

CLIJ

AÑO 8
NÚMERO 77
NOVIEMBRE 1995
750 PTAS.



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



MONOGRÁFICO

Jules Verne



EL METODO MÁS DIVERTIDO PARA PRACTICAR INGLÉS



- Speak Up te ofrece cada mes una película en V.O. con subtítulos en inglés y un glosario con la traducción de los términos más difíciles. Para que puedas seguir los grandes éxitos del cine.

- Speak Up es también una revista de actualidad acompañada de un cassette, que te permite leer y escuchar el inglés de hoy, te ayuda a mantenerlo vivo y a mejorar tu nivel. Cada mes en tu kiosco.

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

*Bibliotecas escolares:
la hora de la Cenicienta*

7

MONOGRÁFICO

Presentación

8

*Verne en familia
Miguel Salabert*

23

*Verne en las profundidades
Juan Tébar*

32

Cronología de Jules Verne

38

*Los ilustradores de Verne
Montserrat Castillo*

77

SUMARIO

47

*Veinte mil leguas
de celuloide
malgastado*

Juan Antonio Pérez Millán

56

*Verne en España
Selección
bibliográfica*

59

LIBROS

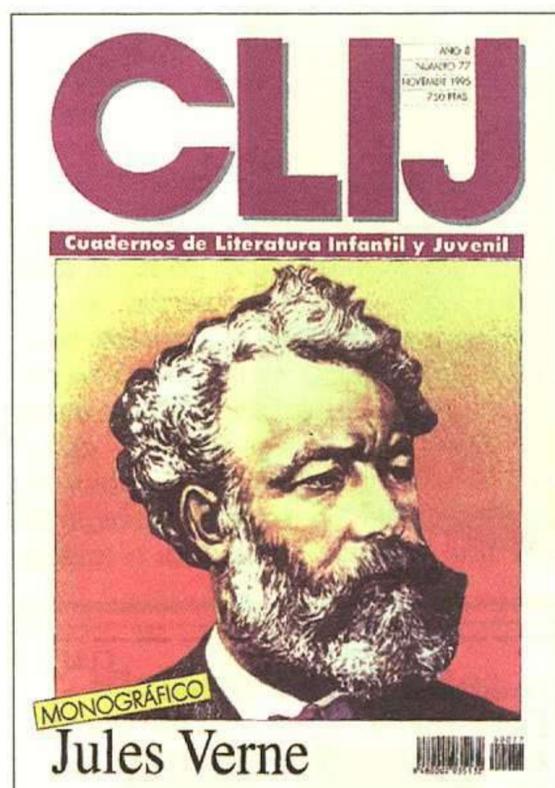
77

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

*En pocas palabras
Forges*



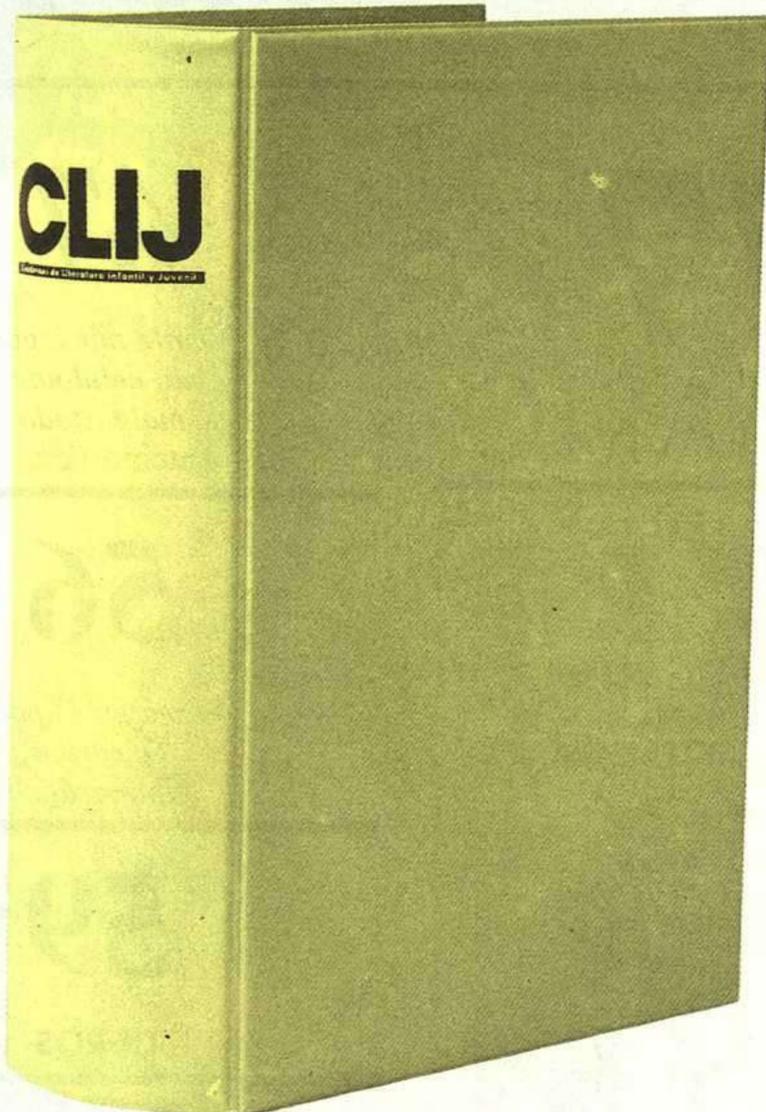
NUESTRA PORTADA

En marzo de este año se cumplieron noventa años de la muerte de Jules Verne (1828-1905), uno de los más grandes escritores en lengua francesa e, indudablemente, el más traducido.

CLIJ le dedica este número monográfico con el convencimiento de que Verne fue mucho más que un autor de «relatos para adolescentes», o un «profeta de la ciencia y la tecnología». Su obra sigue viva, y la razón de ello la encontrará el lector cuando lea las siguientes páginas.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Fontalba, Pérez Galdós 36.
08012 Barcelona (España).

CLIJ

Deseo que me envíen:
 las TAPAS 1.000 ptas.*
Efectuaré el pago mediante:
 contrarrembolso, más 275 ptas. gastos de envío

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

La respuesta a este cupón es voluntaria y los datos en él contenidos, incorporados al fichero automatizado de clientes del Grupo Editorial RBA, se destinan a ofrecerle periódicamente todo tipo de información sobre las publicaciones y productos de RBA. Si desea acceder, rectificar o cancelar sus datos diríjase por carta certificada a RBA, Departamento de Fulfillment, c/ Pérez Galdós, 36 - 08012 Barcelona.
*Precio válido sólo para España.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Correctora lingüística
M^a Vinyet Carmona Modolell

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Han colaborado en este número:
Biblioteca de la Filmoteca de Catalunya (Dpto. de Cultura de la Generalitat), Montserrat Castillo, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Forges, Juan Antonio Pérez Millán, Miguel Salabert, Juan Tébar.

Edita
Editorial Fontalba, S.A.
Pérez Galdós 36
08012 Barcelona (España)
Tel. (93) 415 73 74* / Fax (93) 416 18 57

Director General
Ferrán Puig

Directora Comercial
Ariadna Hernández

Directora de Publicidad
Marta Bellés
Príncipe de Asturias 66
08012 Barcelona
Tel. (93) 415 23 22 / Fax (93) 238 07 30

Suscripciones
Isabel Albareda
Gemma Valls
Marisol López
Mireia López
Pérez Galdós 36
08012 Barcelona
Tel. (93) 415 40 50 / Fax (93) 416 00 89
Horario: de 9 a 14 y de 15 a 18 h
(de lunes a viernes)

Promoción de suscripciones
Jefes de zona
Amparo Álvarez, Luis A. Griffo

Distribución
Marco Ibérica, S.A.
Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Impresión
Litografía Rosés, S.A.
Progrés 54-60 (Polígono La Post)
Gavà (Barcelona)
Depósito legal. B-38943-1988
ISSN: 0214-4123
© Editorial Fontalba, S.A. 1995

Impreso en España
Printed in Spain

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

Bibliotecas escolares: la hora de la Cenicienta

Estamos de enhorabuena: por fin parece que se van a tomar en consideración las bibliotecas escolares. En efecto, con ocasión del LIBER 95 se ha presentado en Barcelona el programa conjunto del Ministerio de Educación y Ciencia y el Ministerio de Cultura para el impulso de las bibliotecas escolares. En un Documento Marco, ya difundido por el MEC y de recomendable lectura, se revisa lo que se ha hecho hasta ahora, se avanza algunas consideraciones de orden general y teórico y, lo que nos parece más importante, se propone un modelo de biblioteca escolar. Vale la pena reproducir cómo se describe ese modelo de referencia: «[...] una biblioteca escolar integrada en los procesos pedagógicos de los centros educativos e integrada, a su vez, en una red más amplia de documentación». El lector puede juzgar la ambición del proyecto a partir de esa definición que viene a recoger, en buena parte, las aspiraciones más sentidas por parte de los docentes que, desde hace años, trabajan calladamente por unas bibliotecas escolares dignas.

Destaquemos, en primer lugar, el insólito hecho de que MEC y Ministerio de Cultura se pongan a trabajar

conjuntamente. Ésa era la única manera seria de actuación: aunar esfuerzos y recursos. En segundo lugar, cabe destacar que el citado programa no se queda en la declaración de intenciones. En el actual curso escolar echan a andar otras actuaciones imprescindibles, como el tantas veces demandado «mapa de bibliotecas escolares»: un estudio sobre la situación

concreta, carencias y necesidades, de cada una de las bibliotecas realmente existentes; la publicación de materiales de apoyo a través de publicaciones estructuradas en tres series; el imponderable aumento de las dotaciones presupuestarias para actividades de fomento de la lectura, como las semanas del libro, encuentros con los autores, etc.

Finalmente, destacaremos las dos acciones que nos parecen más sustantivas y originales. La celebración del I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares, previsto para el próximo mes de febrero. Y, en especial, la puesta en marcha inmediata de un Programa Piloto que implica a una veintena de centros, en cinco provincias. Su objetivo es llevar a pie de obra ese modelo de biblioteca escolar, experimentar su aplicación, evaluar sus dificultades y necesidades, para convertir en realidad una vieja reivindicación: que las *cenicientas* que han sido siempre las bibliotecas escolares se conviertan en ese espacio educativo nuevo dentro de la escuela y conectado con el entramado cultural de su entorno y del mundo. Es posible que se esté poniendo la primera piedra de ese sueño. Continuará.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández



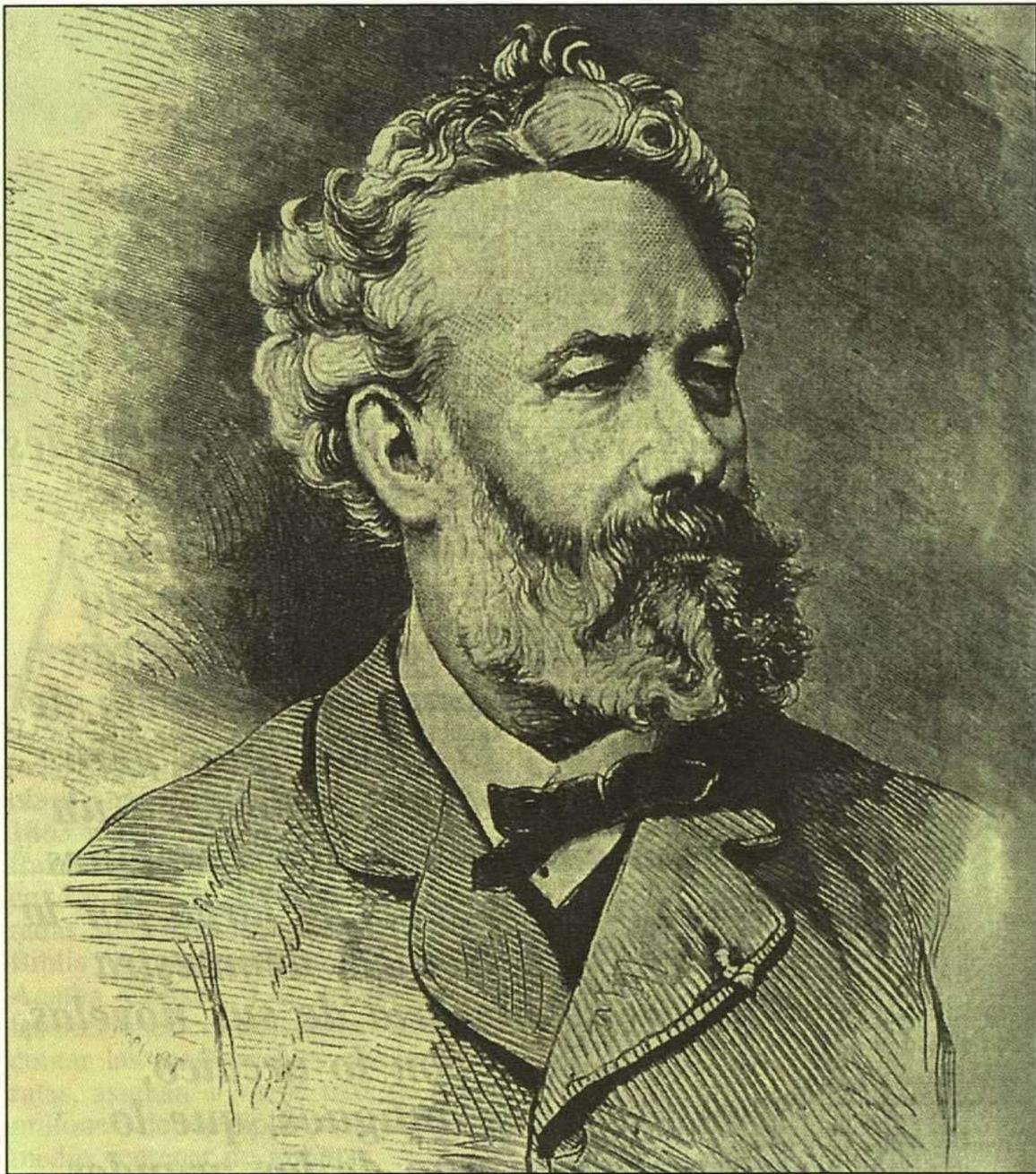
MADRID SEVILLA. SEVILLA MADRID. MADRID SEVILLA. SEVILLA MADRID. MADRID SEVILLA. SEVILLA MADRID. MADRID SEVILLA. SEVILLA MADRID. ... AHORA TIENE 26 AVES AL DÍA PARA QUE VAYA Y VUELVA RAPIDAMENTE. A 300 KM/H. Y SI LLEGAMOS CON MAS DE 5 MINUTOS DE RETRASO. LE DEVOLVEMOS SU DINERO. SIEMPRE QUE EL RETRASO SEA IMPUTABLE A AVE-RENFE.





JULES VERNE

Monográfico Jules Verne



Creador de la novela de anticipación y divulgador certero de las maravillas de la ciencia moderna, Jules Verne es, más allá de los tópicos que lo encasillan como escritor juvenil o como autor de *literatura de evasión*, un creador de una fecundidad inagotable y de un increíble talento narrativo, que cultivó varios géneros y registros.

El riquísimo mundo poético y simbólico que subyace en sus novelas ha sido, en los últimos años, estudiado y analizado por la crítica francesa, sobre todo, en un intento de mostrar las claves ocultas del gran novelista francés, y de restituir su obra al lugar que le corresponde en el mundo de la literatura sin etiquetas.

La cantidad de obras inéditas que

dejó Verne al morir ha dificultado, sin duda, el análisis riguroso de la producción inmensa del escritor bretón, que, sólo en la serie de los *Viajes extraordinarios*, nos legó 64 novelas. Sin ir más lejos, el pasado año se publicaba, en Francia, *Paris au XXe siècle*, una obra de juventud de Verne, que su editor Hetzel rechazó en su momento, y que había permanecido perdida en la caja fuerte de Michel Verne, el hijo del autor, hasta que Piero Gondolo della Riva lo encontró. No se ha dicho, pues, la última palabra sobre Verne, cuando libros como el mencionado —publicado en España por Planeta este año— arrojan nueva luz sobre su multifacética vida y obra. La novela es una descripción del París de 1960, que evoca la gracia y la fuerza de la metrópoli del futuro, en la que mandan el dinero y la tecnología. En palabras de Gondolo della Riva, el libro pone en cuestión algunas afirmaciones de los críticos respecto al natural optimismo del autor sobre el destino del hombre y los progresos de la ciencia, y pone de relieve que el pesimismo está presente en Verne desde el principio de su obra.

Jules Verne escribió para jóvenes, aunque fuera por contrato, no por libre elección, y eso sólo justificaría, por tópico que resulte, el que *CLIJ* le dedique un número monográfico. Pero no es ésa la única razón, hay otras: su talla de gran novelista; la magia de sus relatos de aventuras que siguen encandilando a las nuevas generaciones; el valor de su obra como estudio del siglo XIX, y como divulgadora de los adelantos científicos de su época, más allá de su carácter profético; en definitiva, la eterna juventud y pervivencia de sus creaciones literarias. Hemos pedido a Miguel Salabert, Juan Tébar, Montserrat Castillo y Juan Antonio Pérez Millán que nos descubran algunos aspectos más sobre la vida y obra del autor francés más traducido de todos los tiempos.



JULES VERNE

Verne en familia

por Miguel Salabert*



Jules Verne, de joven.

Jules Verne es uno de los grandes escritores franceses, y no sólo el más traducido. Sin embargo, no siempre se le ha reconocido como tal. Muchos lo consideran simplemente como un «profeta de la ciencia y la tecnología», pero la pervivencia de su obra, en un tiempo en que sus anticipaciones han sido rebasadas de largo por la ciencia y la técnica, demuestra la calidad literaria de sus novelas, su entronque con lo arcaico, con los mitos antiguos, que lo convierte en uno de los grandes pilares de lo imaginario.

En el siguiente artículo, Miguel Salabert, traductor y especialista en Verne, nos ofrece las claves de la vida y la obra de este escritor universal, haciendo especial énfasis en las líneas de conexión entre dicha obra y el mundo en el que ésta se desarrolló.



A la derecha, un retrato de Sophie Verne, madre del escritor. Y, a la izquierda, Pierre Verne, el padre, abogado de profesión.

A los noventa años de la muerte de Jules Verne, conmemorados el 24 de marzo de este año, su obra sigue viva, asentada sobre todo en la veintena de obras maestras que escribió entre 1863 y 1885. Sigue siendo el escritor francés más traducido, según la Unesco. En número de traducciones y tiradas sólo ha encontrado rival en la Biblia y, posteriormente, en Lenin y Agatha Christie. Las estadísticas de las ediciones controladas, es decir, sin contar las innumerables ediciones piratas, asignan a Verne más de treinta millones de ejemplares vendidos en medio centenar de idiomas.

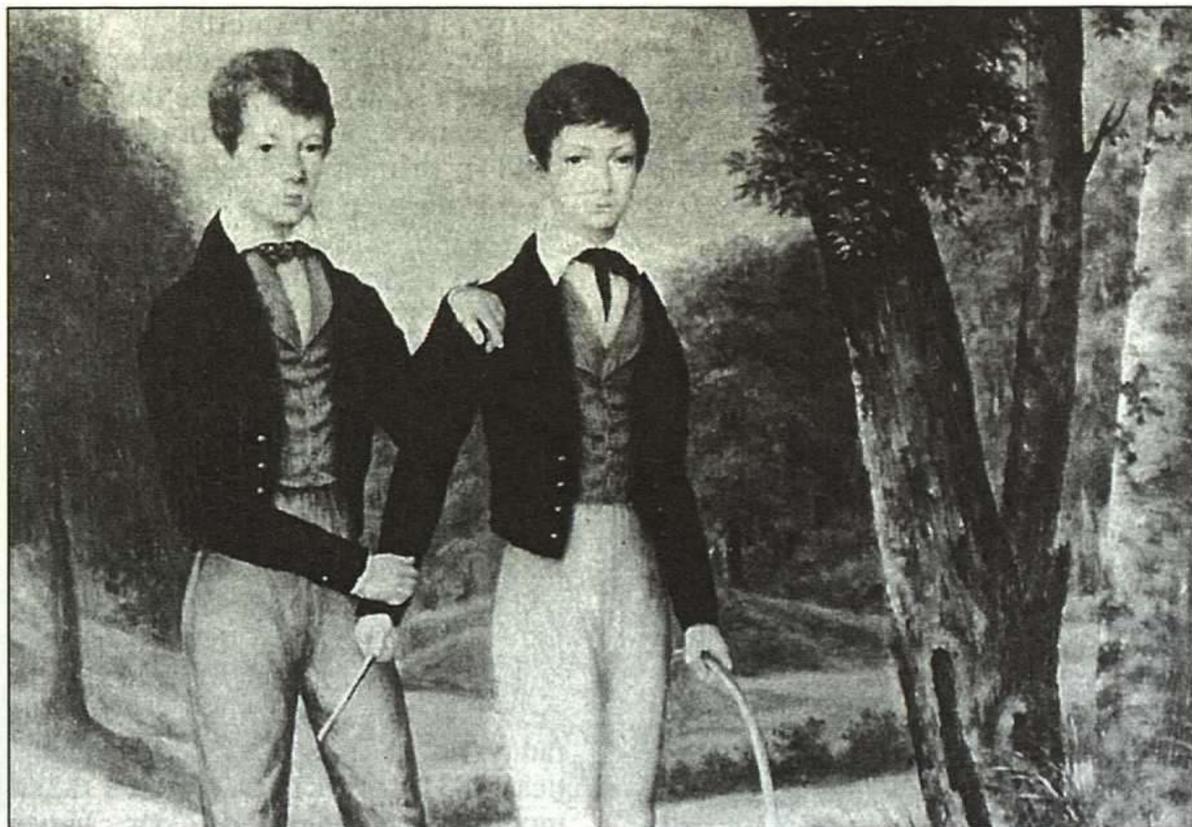
Esta pervivencia de la obra verniana pone el mejor mentís a quienes siguen basándola en la estereotipada imagen del autor como «profeta de la ciencia y de la tecnología». No hay una sola anticipación verniana que no haya sido rebasada por la ciencia y la técnica. De ser Verne sólo un anticipador, hace ya mucho tiempo que su obra estaría en la vía muerta de una perdida estación literaria del siglo XIX, como lo están las de los contemporáneos suyos que cultivaron el género: los Laurie, Lemercier, Nogaret, La Follie, Rengade, Rosny, etc. Muy

al contrario, es el entronque con lo arcaico, con los mitos antiguos y no con el futurismo, lo que ha puesto a las grandes obras de Verne a salvo del tiempo y lo que ha restituido al autor al ámbito de la literatura como uno de los grandes pilares de lo imaginario.

La época

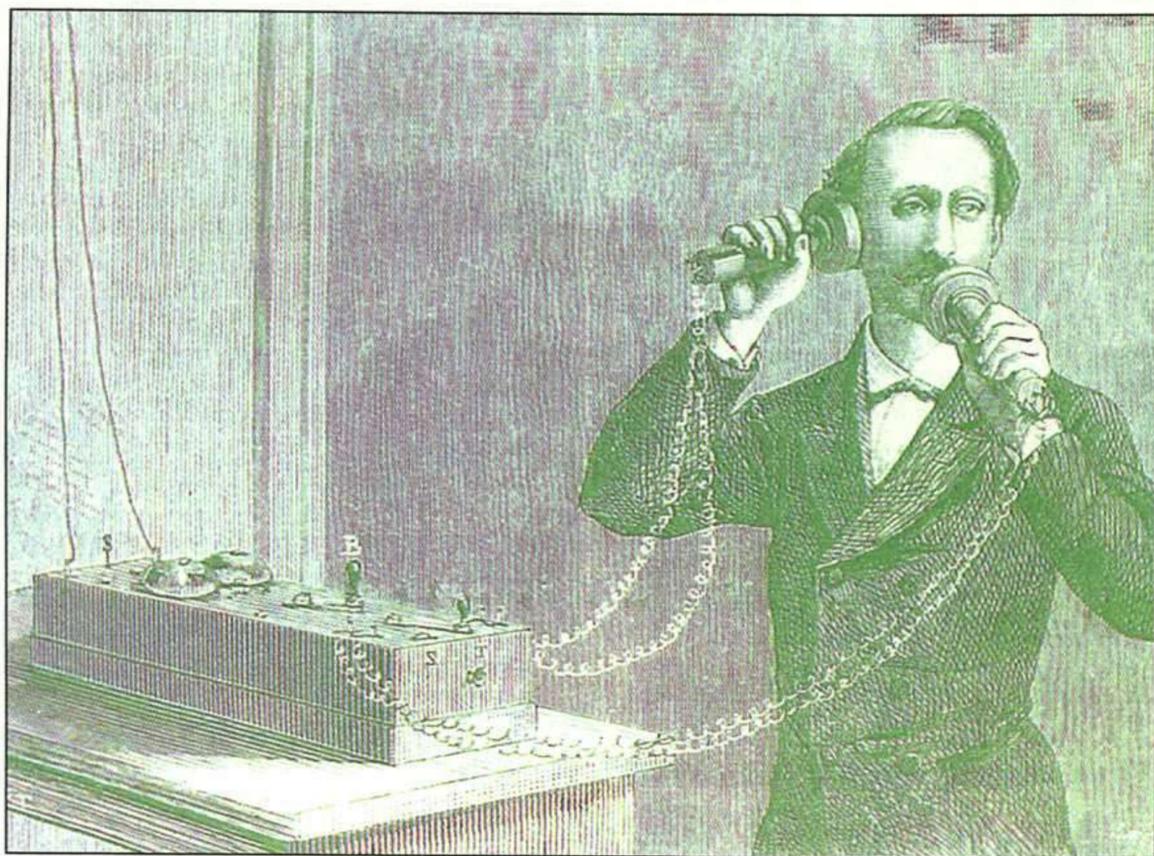
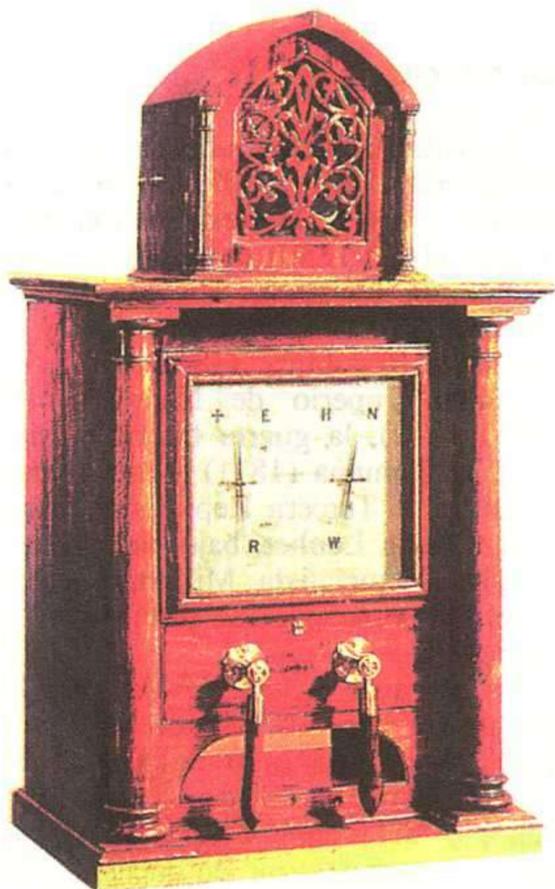
La vida de Verne, acotada por los jalones de 1828 y 1905, atraviesa los últimos años de la Restauración borbónica (1815-1830) con Carlos X, la monarquía burguesa de Luis Felipe (1830-1848), la revolución del 48 y la Segunda República (1848-1851), el Segundo Imperio de Napoleón III (1851-1870), la guerra franco-prusiana y la Comuna (1871) y una buena parte de la Tercera República, desde Thiers hasta Loubet, bajo cuya presidencia, un socialista, Millerand, entra en el Gobierno por vez primera en la historia.

La curva de la vida de Verne es la que media entre los balbuceos del tren y del avión, de la fotografía y del cine, del telégrafo y de la radio, del vapor y del submarino. En el siglo XIX, el progreso, que entonces se escribía con mayúscula, es un bólido lanzado por el desarrollo del capitalismo y por la competencia industrial que exigía incesantemente nuevos métodos, máquinas y materias. De ahí que los inventos se sucedieran vertiginosamente. Baste citar estos datos: en los Estados Unidos se registraron 276 patentes, de 1790 a 1800; 25.000,



Jules y su hermano Paul, en un retrato pintado por su tío, La Celle de Châteaubourg.

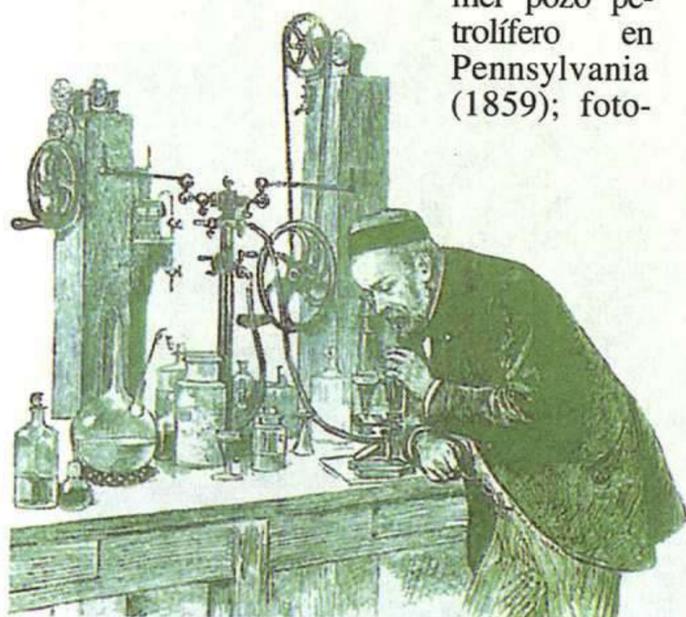
JULES VERNE



A la izquierda, modelo de telégrafo diseñado por Cooke y Wheatstone, en 1844. A la derecha, modelo de teléfono de Bell.

de 1850 a 1860; 235.000, entre 1890 y 1900; y 315.000, entre 1900 y 1910.

Una rápida e incompleta enunciación de los inventos y descubrimientos técnicos realizados durante el período de la vida de Verne dará idea de esta marcha: telégrafo (1837); caucho vulcanizado (1839); máquina de coser (1857); primer cable submarino entre Europa y América (1858); horadación del primer pozo petrolífero en Pennsylvania (1859); foto-



Louis Pasteur, en su laboratorio.

impresión, celuloide y descubrimiento de la asepsia en cirugía (1867); canal de Suez (1869); dinamo (1871); teléfono (1876); fonógrafo (1877); explotación de la energía hidroeléctrica y sistema de desfosforilización del hierro (1878); bombilla y tranvía eléctricos (1879); cosechadoras mecánicas (1880); transporte de la energía eléctrica (1881); turbina de vapor (1884); primera travesía del Atlántico por un petrolero y vacuna antirrábica (1885); electrólisis (1887); alternador y transformador eléctricos y motor de gasolina (1888); primer vuelo del avión de Ader y primer neumático para ruedas (1890); rayos X, radiofonía y cinematógrafo (1895); dirigibles (1896); y ultramicroscopio (1903).

Los avances de la ciencia durante el período de la vida de Verne podrían esquematizarse, de forma muy incompleta, así: síntesis, por primera vez, de un cuerpo orgánico: la urea (1828); descubrimiento por Faraday de la inducción electromagnética (1831); primer principio de la termodinámica, enunciado por Mayer (1841); descubrimiento de Neptuno a

través de cálculos matemáticos por Leverrier (1846); segundo principio de la termodinámica, por Clausius (1850); el evolucionismo biológico, con el *Origen de las especies*, de Darwin (1859); análisis espectral de Kirchhof y Bunsen, que imprime un impulso gigantesco a la astronomía y a la astrofísica (1860); experimentos de Pasteur que destruyen las teorías de la generación espontánea, la *Introducción a la medicina experimental*, de Claude Bernard, y leyes de la herencia, de Mendel (1861, 1865 y 1866, respectivamente); *El Capital*, de Marx (1867); ley periódica de los elementos, de Mendeleiev (1859); *El origen del hombre*, de Darwin (1871); descubrimiento de los bacilos de la tuberculosis, por Koch, y del tifus por Gaffky (1882 y 1884); ondas hertzianas (1888); descubrimiento del radio por los Curie (1897); teoría de los cuanta, de Planck (1899); radiactividad, de Rutherford (1902); y teoría de la relatividad restringida de Einstein (1905).

Lo contenido en estas enumeraciones supone un largo y extraordinario viaje. Con él se opera el tránsito de

la ciencia y de la tecnología artesanas, desarrolladas por investigadores aislados en miserables laboratorios, a su etapa de organización industrial. Y también el tránsito —poderosamente reflejado en la evolución de la obra de Verne— del optimismo científico y de la fe en el poder omnímodo y benéfico de la ciencia, a una visión desencantada y sombría de ésta.

El horizonte ideológico

Ese optimismo y la concepción del progreso como una marcha lineal e invariable, sin discontinuidad, que hoy nos parecen tan ingenuos, encuentran en la primera mitad del siglo su marco doctrinal en la filosofía del industrialismo, de Saint-Simon, y en el positivismo, de Augusto Comte.

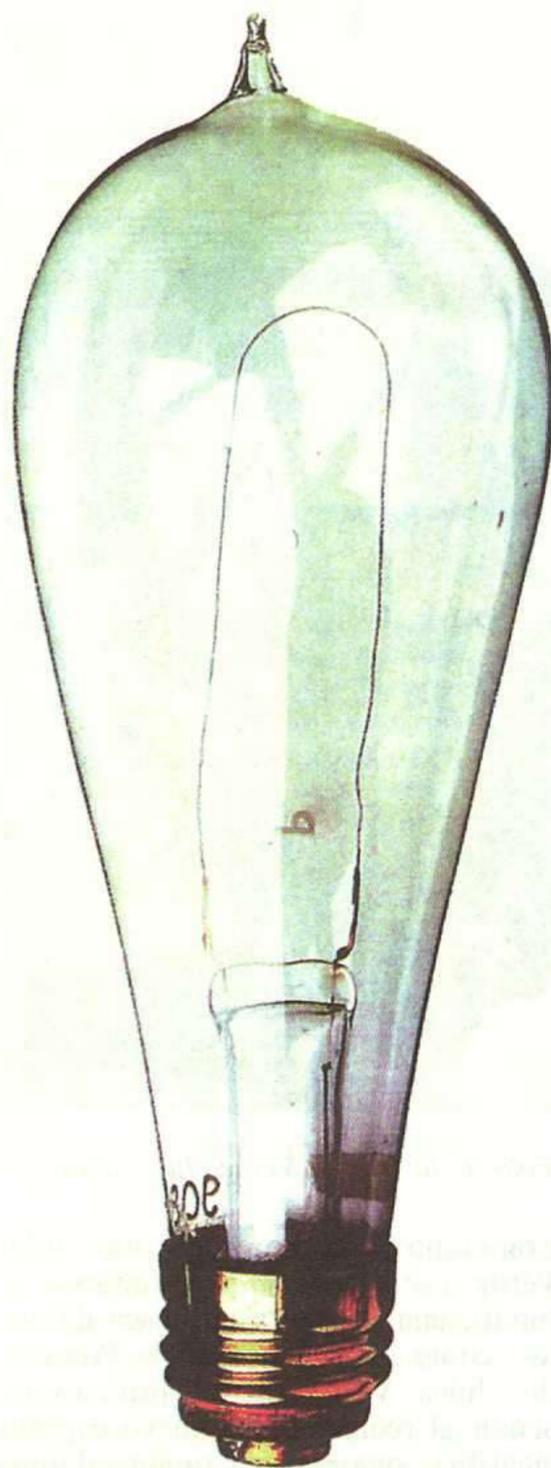
La idea central del proyecto literario de Verne —el dominio de la naturaleza por el hombre y su apropiación— tiene una filiación sansimoniana. Saint-Simon fue un hombre genial, cuyo socialismo utópico tuvo menos fortuna que la vertiente práctica de sus doctrinas sobre el industrialismo y la explotación del globo terrestre. Los sansimonianos sustraen el mito de la Edad de Oro al pasado, y lo proyectan al futuro.

La fecundidad de los métodos experimentales con que se dota la ciencia bajo el influjo del positivismo la rescata de la irracionalidad romántica, la restaura en su dignidad y da a los científicos e ingenieros un protagonismo de primer plano. Los periódicos abren generosamente sus páginas a la

divulgación científica, y los libros de vulgarización de autores como Flammarión y Louis Figuier conocen grandes éxitos editoriales, tanto mayores cuanto que presentan a la ciencia bajo un aura casi mágica.

El espíritu científico se orienta en esa época —en los años en que Verne lee insaciablemente textos de divulgación— al determinismo, e invade los terrenos de la filosofía y de la literatura. Una obra como la *Introducción a la medicina experimental*, de Claude Bernard, no sólo pone de moda a la fisiología, sino que también induce a trasplantarla a otros muchos campos de actividad. Así, Taine expresa su deseo de «dotar a la Historia de una anatomía y de una fisiología» y de buscar «las reglas de la vegetación humana». El naturalismo de Zola y sus discípulos sale directamente de la citada obra de Bernard.

Las condiciones para la aparición de una literatura que tuviera a la ciencia y la técnica por objeto estaban, pues, creadas. Un sansimoniano, el doctor Guepin, que había vivido varios años en Nantes, la ciudad natal de Verne, había reclamado ya explícitamente una literatura de la ciencia.



Bombilla de rosca de Edison.



Tren eléctrico (Inglaterra, 1904).

JULES VERNE



Foto de la familia Verne. Jules aparece al fondo, con el brazo en alto.

Era, como he dicho en mi libro *Julio Verne, ese desconocido* (Alianza Editorial), una literatura en busca de autor, como los personajes de Pirandello. Jules Verne fue el primero en acudir al reclamo. Ese nuevo espíritu científico suponía una ruptura definitiva con el romanticismo, cuyo anticientifismo halló su máxima expresión en la hostilidad a las matemáticas, manifestada por Madame de Staël, Chateaubriand y, sobre todo, por Lamartine, autor de la famosa frase: «Las matemáticas eran las cadenas del pensamiento humano; respiro, ya están rotas». Lo que, bien o mal mirado, es una barbaridad, por mucho que pueda gustar a los sufridos estudiantes alérgicos a esa asignatura.

Pero ninguna ruptura es nunca tan total como para clausurar automáticamente y definitivamente una ideología, sobre todo cuando está sustentada en una literatura tan importante como la del movimiento romántico francés. El romanticismo se prolonga

todavía —y en la obra de Verne y en su concepción de la ciencia está muy presente—, pero toma otras direcciones, determinadas por las nuevas condiciones económicas.

Ninguna ciencia tan romántica en la época, como la geografía. La formidable expansión de los ferrocarriles y de las líneas de investigación, a la que contribuyen poderosamente los avances tecnológicos en la siderurgia y en la propulsión a vapor, ensanchan el horizonte de la sociedad de la época, estimulan la curiosidad por las amplias zonas del Globo aún desconocidas y fomentan los viajes de los exploradores a esas regiones. Sus relaciones de viaje aparecen en revistas de gran difusión como *Le Tour du Monde* («La vuelta al mundo») o en la prensa de información general y suscitan un enorme interés.

La geografía es la verdadera pasión de Verne. No hay una sola de sus obras en la que no encuentre expresión. Es lógico. El proyecto inicial de

los *Viajes extraordinarios* se anuncia como una descripción total del globo terráqueo. Por eso, sus anticipaciones científicas se insertan casi siempre en un dominio —el de la tecnología de la comunicación y del transporte— subordinado a la geografía, puesto que su función es la de hacernos mejor la Tierra. En 1902, en unas declaraciones al periódico norteamericano *The Pittsburgh Gazette*, Verne manifestó que los *inventos* que se le atribuían ya estaban inventados a medias cuando él los abordó, no con la intención de profetizar sino con la de «extender el conocimiento de la geografía entre la juventud, revistiéndola del modo más atractivo posible». Así, hizo Verne de la geografía no una asignatura, sino una fuente de poesía natural y, así, mereció que un escritor como Claude Roy la definiera como el sexto continente de la Tierra.



Paul Verne, hermano de Jules, con su hijo Gaston, que atentaría contra la vida de su tío.



A la izquierda, cartel anunciador de la fiesta de disfraces que organizó Verne, en 1885. A la derecha, Jules Verne, de joven.

La infancia: una isla migratoria

El creador de tantas islas naturales o artificiales, de tantas islas destinadas a la catástrofe, nació el 8 de febrero de 1828, en una isla urbana, la isla Feydeau, hoy desaparecida, anclada al Loira a su paso por Nantes. Era el primogénito de Pierre Verne, abogado, y de Sophie Allotte de la Fuye, descendiente de una de esas familias de armadores bretones que se habían enriquecido con la trata de negros y las plantaciones de caña, y que se habían arruinado con la abolición de la esclavitud y el hundimiento de la *Compagnie des Indes*. En los años inmediatamente posteriores, la familia Verne se completó con Paul y las tres niñas, Anne, Mathilde y Marie.

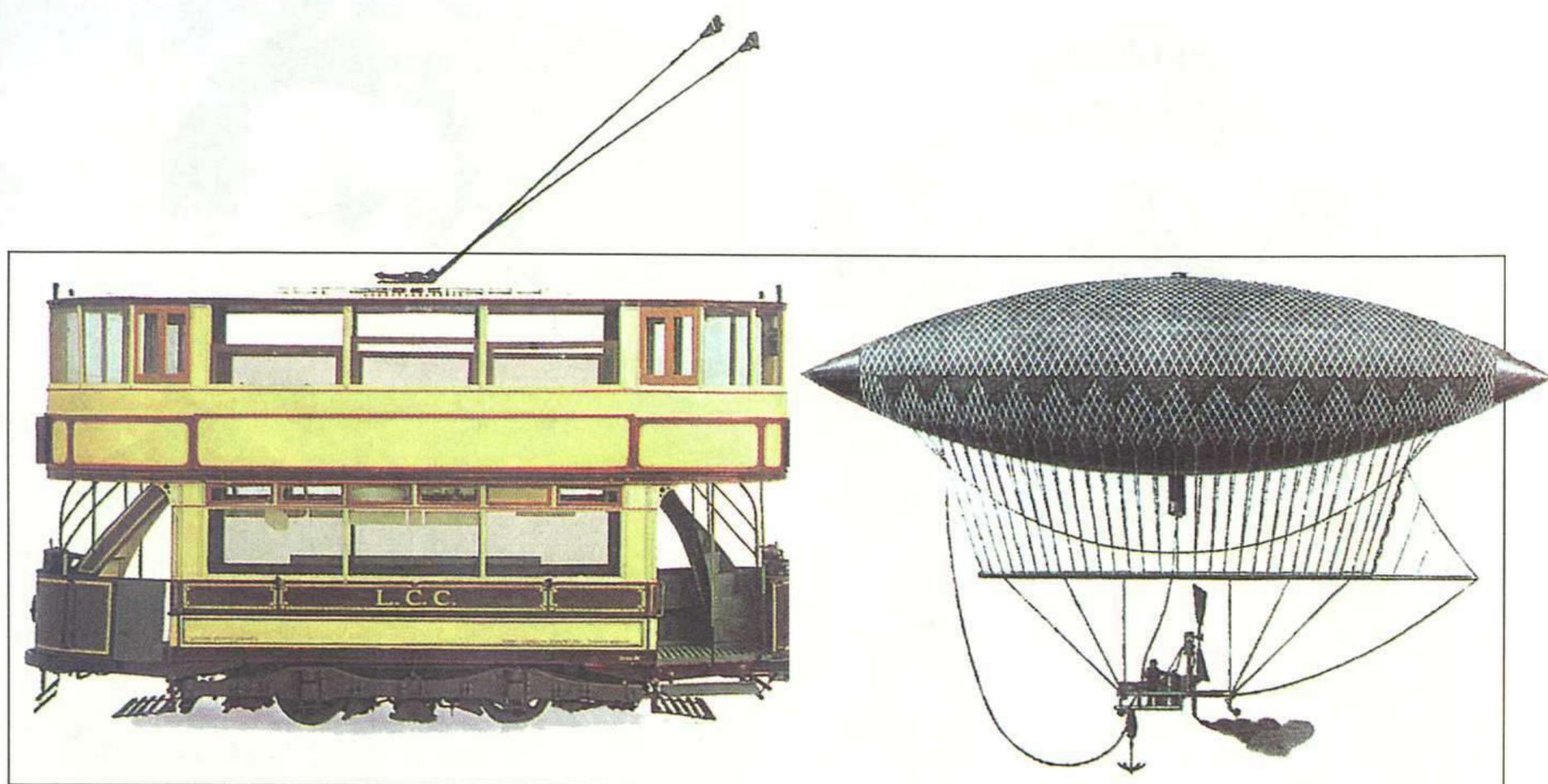
El medio que rodeaba a Jules era un concurso de instigaciones, una invitación al viaje. La isla Feydeau, anclada como un barco, compartía la vocación marinera del Loira, con su paisaje de mástiles y velas en las que se

mecía la ilusión del viaje, como si la isla se dispusiera a zarpar de un momento a otro. Los trópicos irrumpían en los muelles con sus cargamentos de productos exóticos. La imaginación se embarcaba fácilmente a bordo de la aventura, a través de los nombres de navegantes, almirantes y corsarios que denominaban los muelles. A ello se añadía la fascinación de los legajos llenos de nombres sonoros de tierras y mares lejanos que contenían los cofres depositados en el desván de la casa de los Allotte. Todo esto encendió la vocación marinera que acompañaría a Verne hasta el fin de sus días. Una vocación truncada, pues el padre, en aplicación de la ley del mayorazgo, había decidido y anunciado que Jules sería abogado y heredaría su bufete.

Decisión inapelable. Pierre Verne, hijo de juez y hombre de leyes él mismo, riguroso y severo, era la encarnación del burgués tradicional, perpetuador de los principios que le ha-

bían sido impuestos, y se acomodaba perfectamente a la imagen del padre terrible, investido de la autoridad absoluta que le conferían los usos y costumbres de la época.

Contra sentencia tan inapelable como dolorosa, sólo una tentativa de rebelión. A los 11 años de edad, Jules se escapa de casa para embarcarse como grumete a bordo del *Coralie*, que se aprestaba a zarpar rumbo a la India. Pero el padre llegó con el tiempo justo para agarrar al aventurero, llevárselo a casa y, ante toda la familia, infligirle una tremenda flagelación y una imborrable humillación, antes de arrancarle el solemne juramento de que no volvería a viajar sino en sueños. El pretexto aducido por el niño —traer un collar de perlas a su prima Caroline, una pasión amorosa no menos precoz— no parece ser sino el pretexto consciente que encubre el disentimiento radical con el padre. Su hermano Paul había anunciado ya su deseo de ser marino, sin topar con la



Tranvía eléctrico de 1900 (a la izquierda). A la derecha, dirigible francés, construido en 1883.

oposición paterna, Él, no; él estaba condenado a seguir la senda paterna.

En *El Rayo Verde*, escribiría: «Yo no puedo ver un navío, buque de guerra, barco mercante o simple chalupa de pesca, sin que todo mi ser se embarque a bordo. Yo creo que estaba hecho para ser marino, y lamento cada día que esta carrera no haya sido la mía desde mi infancia».

A ese concurso de instigaciones, a esa permanente invitación al viaje, se añadió la de la señora Sambain, en cuyo pensionado hicieron sus primeras letras los pequeños Verne. La señora Sambain era una moderna Penélope, que no cesaba de desgranar ante sus alumnos el rosario de sus esperanzas acerca del retorno de su marido, un capitán de barco que había zarpado de Nantes y del matrimonio, en plena luna de miel, hacía ya treinta años. La señora Sambain pretendía que su marido debía de hallarse en una isla solitaria, como un Robinson.

Que esta historia dejó en Verne una huella indeleble no sólo está acreditado por la permanente obsesión del mito robinsoniano en su obra, sino también, y más claramente, por el hecho de que muchos años después embarcó a la señora Sambain, bajo el nombre de Branican, en busca de su marido.

A los 9 años, Jules es internado con su hermano en el seminario de Saint-Donatien. Los profesores le recorda-



Jules Hetzel, el editor de Verne, fotografiado por Nadar.

rían muchos años después como un alumno travieso e inquieto, más dispuesto para los juegos que para los estudios. Sin embargo, fue allí donde adquirió la sólida formación clásica y humanista que se impartía en los centros docentes en el siglo XIX.

Las primeras manifestaciones de la vocación literaria surgen hacia los 15 o 16 años de edad. En 1845, frecuentaba una tertulia literaria en una vieja librería de Nantes. De entonces data su primera obra, una tragedia en verso cuya representación propuso en vano a un teatro de marionetas en Nantes. Pero el teatro y la literatura estaban en París. París era el objetivo, y los estudios de Derecho, el pretexto.

La aventura teatral

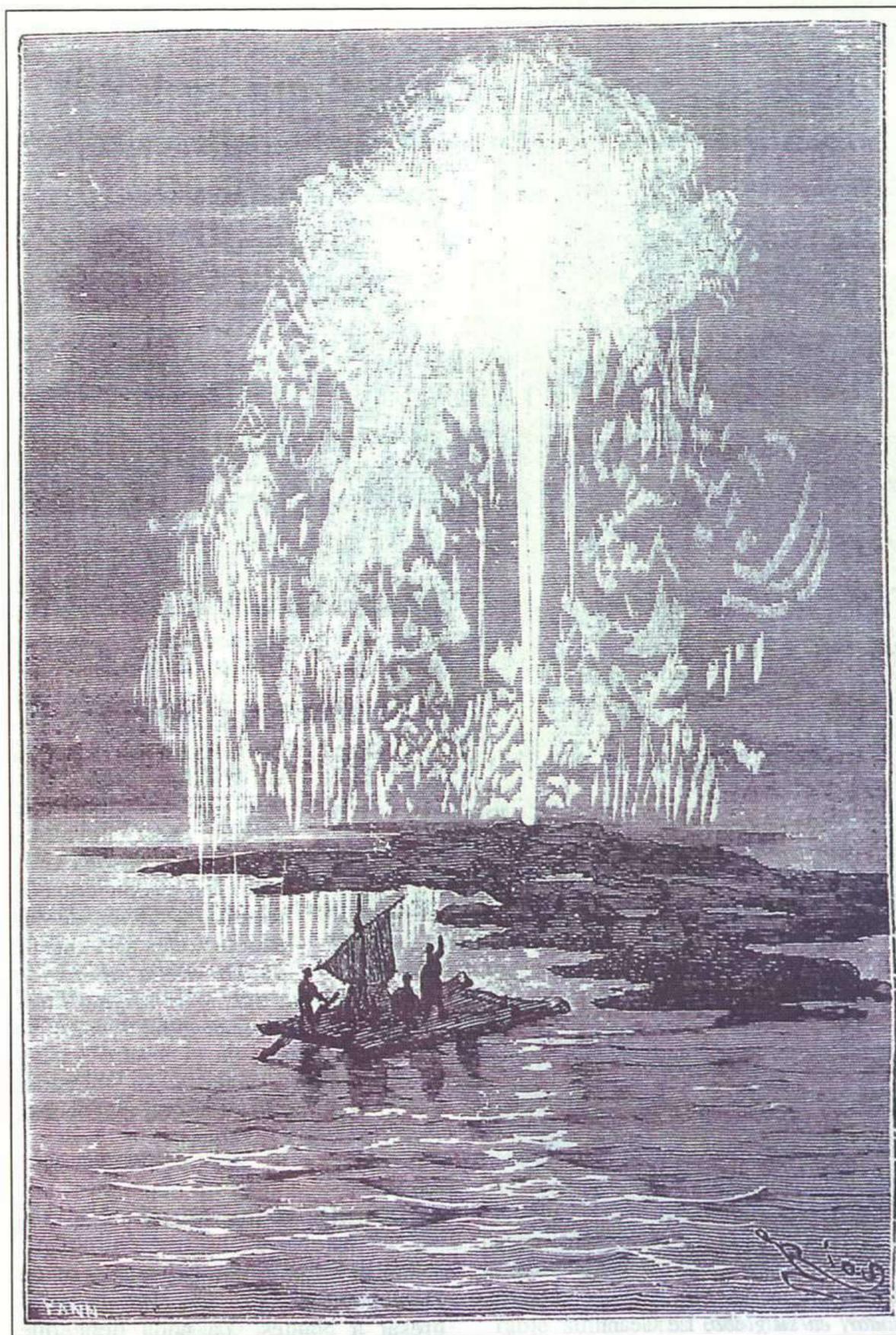
Verne se instala en París a finales de noviembre de 1848, más atento al teatro y a la literatura que a sus clases en la Sorbona y a la resaca de la gran agitación política de ese año memorable.

El muy menguado viático paterno, cien francos al mes, eleva una barrera entre el joven estudiante y esas pasiones. Sin embargo, la institución de la claqué le permite frecuentar los teatros, en los que reinan Offenbach, Scribe, Dumas, Sardou, Labiche, Halévy, etc. En los escaparates de las librerías brilla una gran constelación literaria: Balzac, Lamartine, Merimée, Musset, Sand, Gautier, Hugo... El vicio de la lectura no es tan impune como se ha pretendido. Verne tiene que pagar con su estómago las obras completas de Shakespeare, quien será siempre, con Molière, su autor predilecto. Cuando al fin de su vida cite a sus autores favoritos, no faltarán ambos en la compañía de Homero, Virgilio, Rabelais, Montaigne, Walter Scott, Maupassant, Dickens, Cooper... Curiosamente, no aparecerán en esas relaciones dos de los autores que más influyeron en su obra: Hoffmann y Poe.

A éste dedicó un estudio muy interesante que publicó en 1864 en *Le Musée des Familles*. Los «salones de madame», muy en boga por aquellos años, permitieron al joven estudiante

provinciano mejorar su dieta y sobre todo establecer relaciones con el mundillo literario. En uno de esos salones conoció al gran Alejandro Dumas y tuvo el honor de ser admitido en su círculo de amistades, lo que significaba tener acceso a la plana mayor de

la literatura y del teatro. Su amistad con los Dumas le abrió las puertas del Théâtre Historique, dirigido por Dumas padre, donde, el 21 de junio de 1850, estrenó una comedia en verso, en un acto, *Las pajas rotas*. La obra halló una cierta clemencia en la crí-



RIOU, VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA, MADRID: ANAYA, 1984.

JULES VERNE



Félix Tournachon, más conocido como Nadar, en su globo, Le Géant.

tica, quizá por murmurarse que llevaba la mano de Dumas —por una vez se invirtió la maledicencia— y alcanzó doce representaciones y su posterior impresión a expensas de uno de sus amigos. Este pequeño éxito dio alas a su vocación de comediógrafo y le hizo creerse destinado al teatro. Diez años dedicó Verne a tal empeño, incluidos los dos y pico que trabajó, sin remuneración alguna, como secretario general del Teatro Lírico.

El censo de la producción teatral de Verne, solo o en colaboración durante ese período, se cifra en veinticuatro obras —comedias en verso y prosa, dramas históricos, operetas—, de las que tan sólo siete subieron al escenario, sin procurarle reputación ni dinero. Durante ese período, el novelista que todavía se ignoraba asoma en relatos y artículos que iba publicando en la revista *Le Musée des Familles*, con títulos tales como «Los primeros navíos de la marina mejicana», «Un viaje en globo», «Martín Paz», «Maestro Zacarías», «El invierno en los hielos»... que anticipan ya, de forma todavía balbuciente, los temas que encontraremos en los *Viajes extraordinarios*.

Cuando Verne renunció al teatro, consciente de que su camino no debía discurrir por senderos tan trillados, estaba muy lejos de imaginar que sería el novelista quien lograría inmensos éxitos teatrales, y con ellos la fortuna, a través de las adaptaciones a la escena de *La vuelta al mundo en ochenta días* y de *Miguel Strogoff*, que, durante muchos años, se representaron en el Teatro Châtelet, en citas anuales tan obligadas como la de noviembre con el Tenorio, en la escena española.

Ante todo, la literatura

En 1850, pasa con éxito su tesis de Derecho. Su padre le conmina a regresar a Nantes. Ya nada tiene que

hacer en París. Con la cautela y la tenacidad que le son propias, Jules va dosificando, en la correspondencia con su padre, su negativa a abandonar París y a ejercer la abogacía. «Yo puedo ser un buen literato y no seré más que un mal abogado [...]. La literatura, ante todo, puesto que sólo en ella puedo triunfar [...], sabes bien que, pronto o tarde, ejerza o no el Derecho durante unos años, si las dos carreras son proseguidas simultáneamente, una de ellas matará a la otra, y conmigo tu bufete no tendría muchas posibilidades de longevidad.»

Pierre Verne cambia entonces la escopeta por el pincel, para trazar un cuadro sombrío de la miseria que acompaña, como perro fiel, a la literatura. Jules le da la vuelta al cuadro: «Me dices que Dumas y otros no tienen un ochavo. La explicación está en su desorden. Dumas gana 300.000

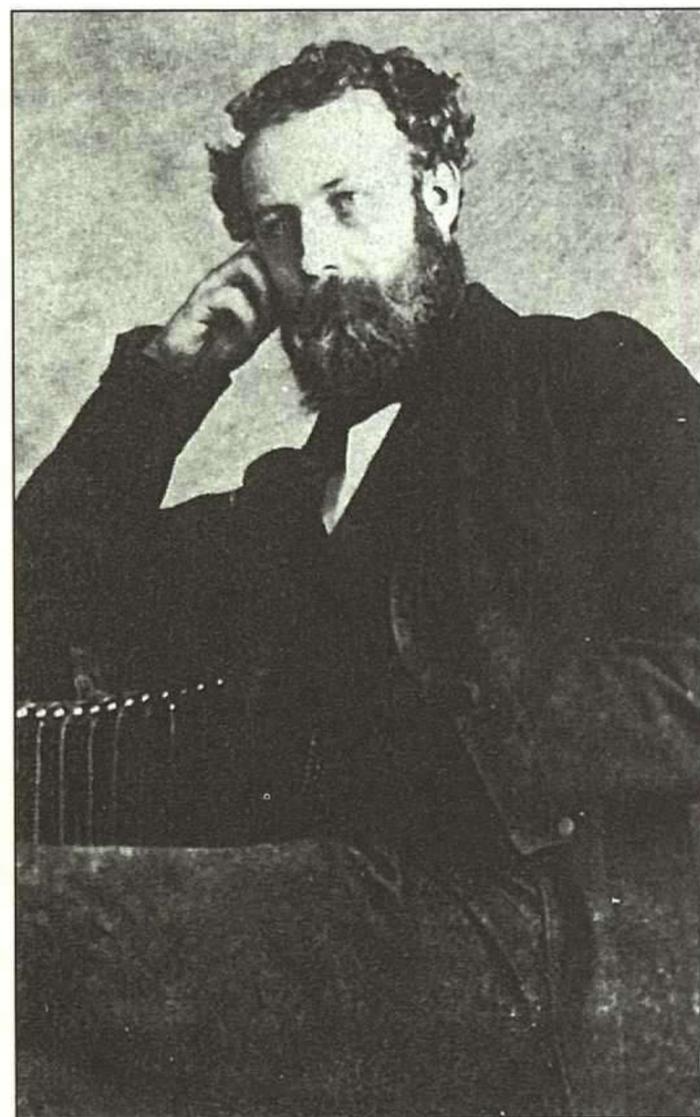


Alexandre Dumas no sospechó que su admirador, Jules Verne, le sobrepasaría en popularidad.

francos al año. Sue es millonario. Scribe, cuatro veces millonario. Hugo, 25.000 francos de renta...». Jules omitía en su cuadro las sombras de la gran cohorte de cortesanos que pululaban en la corte de los milagros, los que hacían una literatura vivida y no escrita, los autores y víctimas del gran folletín literario, cuya última página se escribía en el hospicio; en fin, los personajes de la bohemia descrita por Murger. Jules era demasiado burgués para arrostrar esa bohemia, y todas sus fintas ante su padre tenían la doble finalidad de permanecer en París y seguir gozando del viático paterno, fijado ya en ciento veinticinco francos al mes. En todo caso, vivir de la pluma en aquella época requería no sólo el talento, sino también una capacidad de trabajo ciclópea, la que tenían los Balzac, Dumas, Janin, Victor Hugo, Sainte-Beuve, etc. No le faltaba esa capacidad a Verne. Lo que le faltaba era tiempo para establecer las bases del gran y novedoso proyecto que ya había germinado en él (escribir la novela de la ciencia) y que había merecido de Alejandro Dumas el calificativo de «inmenso». Lo era, porque tal proyecto requería hacerse con una ingente suma de conocimientos en las más diversas materias.

Unos diez años invirtió Verne en tal empeño. En esas horas oscuras pasadas en la Biblioteca Nacional están los cimientos del gran edificio verniano. La astronomía, la oceanografía, la geología, la mecánica, la balística, la mineralogía, la química, la botánica, la zoología, la ictiología, etc., le van entregando sus secretos. Y sobre todo la geografía, la ciencia más romántica de la época, que aprende tanto en los libros como en los relatos de viva voz de sus amigos exploradores, con los que habla en el Círculo de la Prensa científica.

Esos relatos apasionaban profundamente a Verne, y ya en esa época su asombrosa erudición habría podido aceptar, como Paganel, el desafío de citar de memoria todas las exploraciones y exploradores habidos y por haber. ¿Cómo, ante tamaña empresa, puede sorprender que fuese tan lenta la gestación de los *Viajes extraordinarios*?



Honorine y Verne en 1857, el año de su boda.

El matrimonio con Honorine

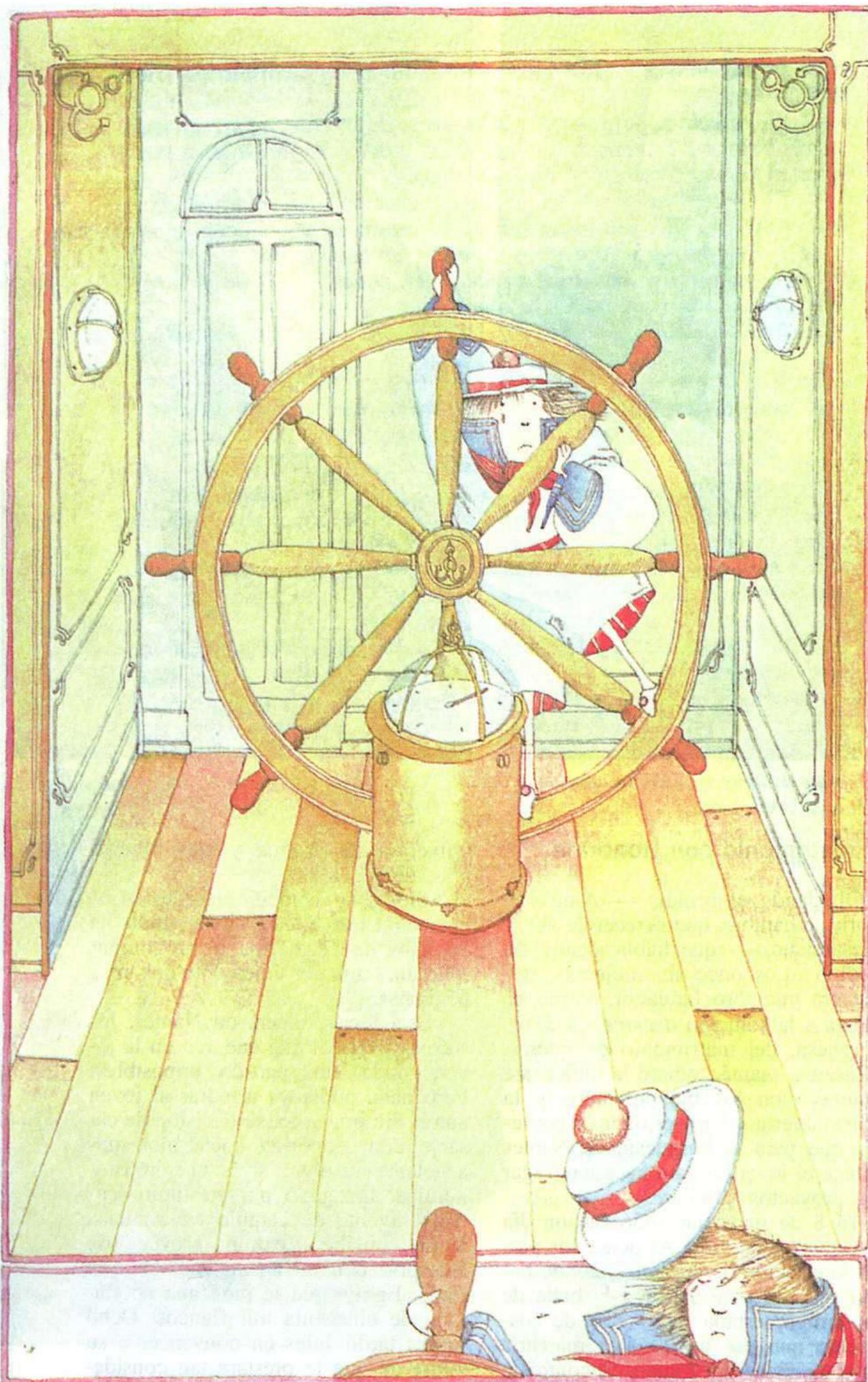
Olvidando el brindis —«Antes de morir de hambre, que perecer de aburguesamiento»— que había alzado en el club «Los once sin mujeres», del que era miembro fundador, Verne se pliega a la solución *decente*, es decir, burguesa, del matrimonio de interés. «Cásame, mamá, tomaré la mujer que quieras, con los ojos cerrados y la bolsa abierta.» Pero el dudoso porvenir que para la burguesía de Nantes ofrece el joven literato hace naufragar los proyectos familiares.

El 8 de mayo de 1856 fue un día decisivo en su vida. Al poner los pies en la estación de Amiens, adonde había acudido para asistir a la boda de un amigo, estaba muy lejos de sospechar que ese breve viaje marcaría toda su vida. En Amiens encontró la esposa y el marco en que se desen-

volverían los treinta y tres últimos años de su vida.

Adiós a la «solución decente». Honorine du Fraysse de Viane, viuda, de 26 años de edad, hija de un militar retirado, tenía por única dote dos hijas pequeñas.

«Está loco», dicen, en Nantes, los Verne y los Allotte, que ven en la joven viuda «un partido imposible». Pero nada podía ya arredrar al joven autor. Sin embargo, su decisión de casarse con Honorine hacía aún más acuciante resolver su situación económica. Instigado por su futuro cuñado, agente de cambio en Amiens, Verne concibe el extraño proyecto de asociarse con un agente de bolsa en París, Eggly, que le pide una aportación de cincuenta mil francos. Ocho meses tardó Jules en convencer a su padre de que le prestara tan considerable suma. Tras esta nueva victoria



PABLO ECHEVARRÍA, UN CAPITÁN DE QUINCE AÑOS, MADRID: SM, 1986.

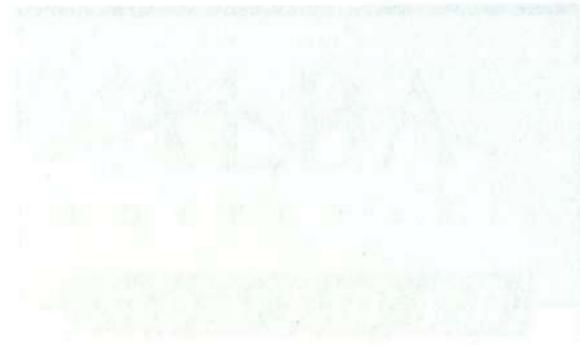
sobre su padre, que se muestra desolado por estar convencido de que la Bolsa llevaría a un soñador como Jules a la bancarrota, y tras efectuar su período de aprendizaje, Jules y Honorine contraen matrimonio el 10 de enero de 1857, en París.

Nada en Honorine le predestinaba a ser la compañera del ser solitario que era Verne. Los gustos de la joven burguesa de Amiens, que se complacía en las fiestas y reuniones mundanas, en el cotilleo provinciano, en la vanidad del éxito y de los honores, no podían conciliarse con el mundo secreto de Verne, al que horrorizaba todo eso. A la larga, el matrimonio debió de ser para él, como para Tolstoi, un fardo insoportable del que uno y otro trataron de liberarse mediante fugas provisionales del hogar y el mundo solitario de la creación. Algunas cartas de Honorine lo acreditan con más fiabilidad que la fuerte misoginia reflejada en las obras de Verne, creada probablemente por el trauma pasional que en él causó el desengaño de su primer amor por su prima Caroline.

El matrimonio con Hetzel

Dos viajes se intercalan en su doble actividad bursátil y literaria. El primero, a Escocia y Londres. De sus notas de viaje surgirán, años después, *El rayo verde*, *Las Indias negras* y *La ciudad flotante*. El segundo tuvo a Noruega por destino, pero se vio truncado en Copenhague, al reclamar su regreso Honorine. Jules llegó a tiempo de asistir al nacimiento de su hijo Michel, el 3 de agosto de 1861. De esa frustración ártica nacerán *Hatteras* y el *Viaje al centro de la Tierra*. Ese viaje truncado condicionará también la caracterización y situación de sus futuros personajes. Los héroes vernianos serán libres y eludirán el obstáculo que supone la familia para sus empresas.

Exasperado por los gritos del pequeño Michel, Jules se refugia en el Círculo de la Prensa Científica, donde hace amistad con Felix Tournachon, más conocido por Nadar, que estaba



A la izquierda, foto de Nadar, a quien Verne convirtió en Michel Ardan, el astronauta de *De la Tierra a la Luna*. A la derecha, el barco de Verne, el *Saint-Michel III*.

promoviendo una suscripción popular para la construcción de un globo colosal, *Le Géant*, mientras él se disponía ya a lanzar el *Victoria* al cielo africano. Lo curioso es que ni Verne ni Nadar creían en el futuro de la aerostática. Uno y otro, como Ponton d'Amécourt, que preconizaba el empleo de la hélice para la navegación aérea, creían en el principio de lo-más-pesado-que-el-aire, puesto en práctica por la naturaleza con los pájaros. Si para la travesía africana de sus héroes, Verne prefirió el globo al helicóptero de Ponton, que él mismo describió en un artículo sobre Nadar publicado en 1863, es porque lo determinante en él siempre fue el factor geográfico. La idea matriz y motriz de *Cinco semanas en globo* es la de utilizar los vientos alisios para dirigir al *Victoria*. Este *huevo de Colón* lo encontró Verne en una comunicación del capitán Meusnier a la Academia de Ciencias de París.

El manuscrito de *Cinco semanas en globo* propició el acontecimiento más decisivo en la vida de Verne, el de su encuentro, en octubre de 1862, con

Jules Hetzel. Buen escritor y gran editor, Hetzel fue no sólo el descubridor de Verne, sino también su mentor, su mejor amigo, su padre espiritual, pese a tener tan sólo catorce años más que él.

Cuando Verne expuso a Hetzel el proyecto con el que convivía desde hacía diez años y lo resumió en la frase de «un paseo completo por el cosmos del hombre del siglo XIX», Hetzel, maravillado de la erudición enciclopédica del joven, comprendió que había encontrado al autor que necesitaba para llevar a cabo sus propios proyectos editoriales, entre los que figuraba la edición de una Revista, el *Magazin d'éducation et de récréation*, que no había visto todavía la luz por falta de colaboradores idóneos. El 23 de octubre de 1862, Hetzel hizo firmar a Verne un contrato por el que éste se comprometía a entregarle tres volúmenes al año, a 1.925 francos por obra, reservándose el editor la plena propiedad de las obras. Este contrato fue mucho más que una simple transacción, no sólo porque hizo de Verne un escritor profesional,

prácticamente asalariado, obligado a una gran fecundidad, sino también y sobre todo porque orientó, condicionó y limitó definitivamente su obra, al encajarla Hetzel en su programa editorial de educación científica, literaria y moral de la juventud, o, dicho de otro modo, al asignarle un público mayoritariamente infantil y juvenil. La filial sumisión de Verne a Hetzel le llevó incluso a aceptar cambios en sus obras, determinados por los intereses comerciales del editor. Sólo se mostró inflexible cuando las exigencias de Hetzel llegaban a desvirtuar concepciones importantes, como por ejemplo, la de la personalidad del capitán Nemo.

En descargo de Hetzel, hay que decir que su influencia fue muy positiva en muchas ocasiones. Su rechazo de *París en el siglo XX* (obra inédita hasta este año, publicada en España por Planeta) es una buena demostración: «Sería un desastre para su nombre la publicación de este libro, que haría creer que *Cinco semanas en globo* no ha sido sino una afortunada chiripa. Yo, que tengo *Hatteras*, sé, por el

contrario, que la chiripa es esta cosa fallida, pero el público no lo sabrá». Hetzel tenía razón. Como la tuvo también en su airado rechazo de una robinsonada de Verne inspirada en el *Robinson suizo* de Wyss, y que dio origen a *La isla misteriosa*.

La lectura de los seis contratos su-

cesivos que ligaron a Verne durante toda su vida con la casa Hetzel confirma los temores de Pierre Verne sobre la capacidad de su hijo como hombre de negocios. Son contratos leoninos a favor de Hetzel, quien en el tercer contrato se reservó todos los derechos sobre sus maravillosas edi-

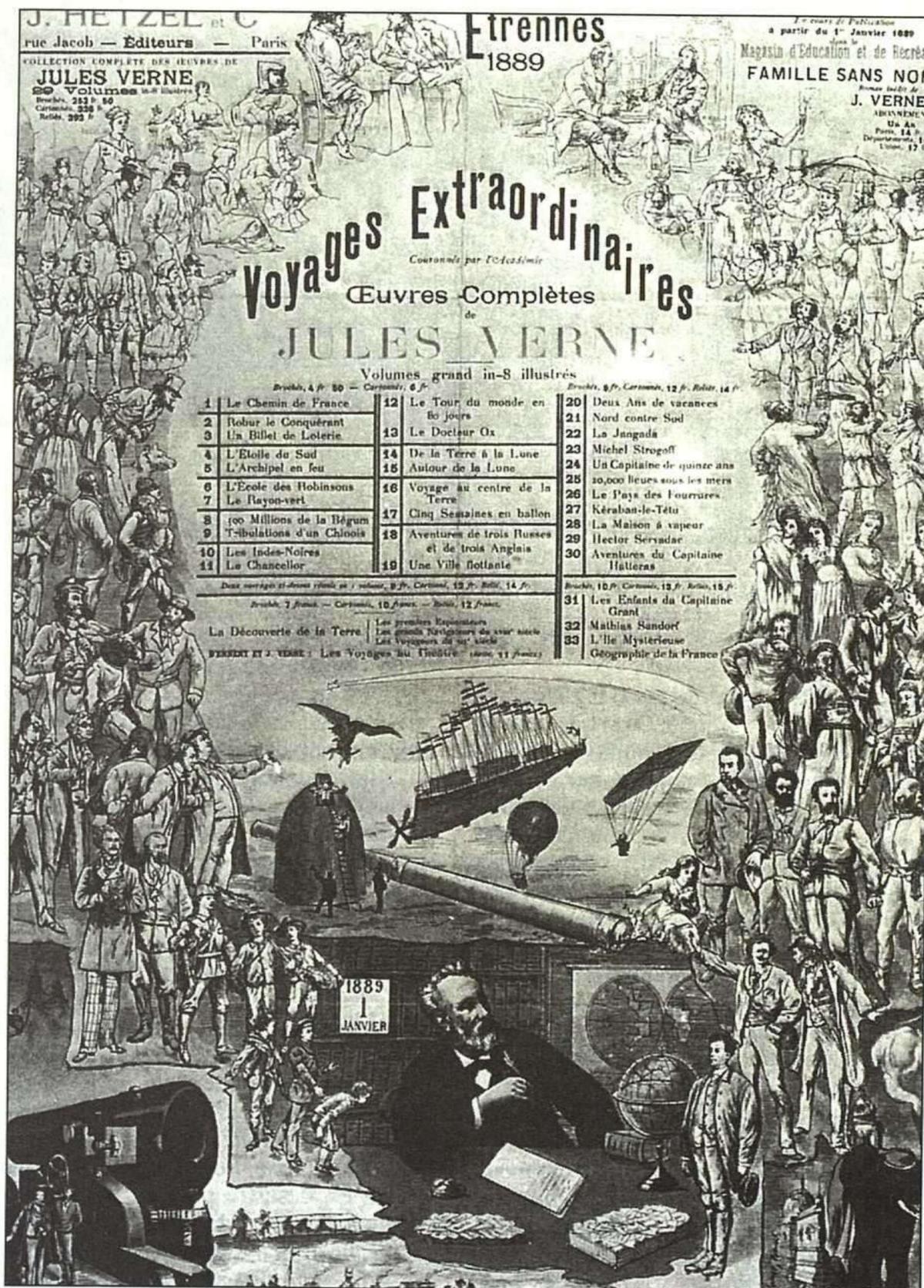
ciones ilustradas. Charles-Nöel Martin ha demostrado que el editor obtuvo un beneficio neto ocho veces superior al de Verne. A la muerte de éste, en 1905, su hijo Michel amenazó al de Hetzel con llevarle a los tribunales. El hijo de Hetzel se defendió, aduciendo los cuantiosos gastos de composición y de imprenta que causaba el modo de trabajar de Verne. Éste, que escribía primero a lápiz sobre medio folio y luego lo repasaba a tinta, exigía, como Balzac, múltiples pruebas de imprenta sucesivas para cambiar o ampliar sus textos hasta su versión definitiva.

El éxito

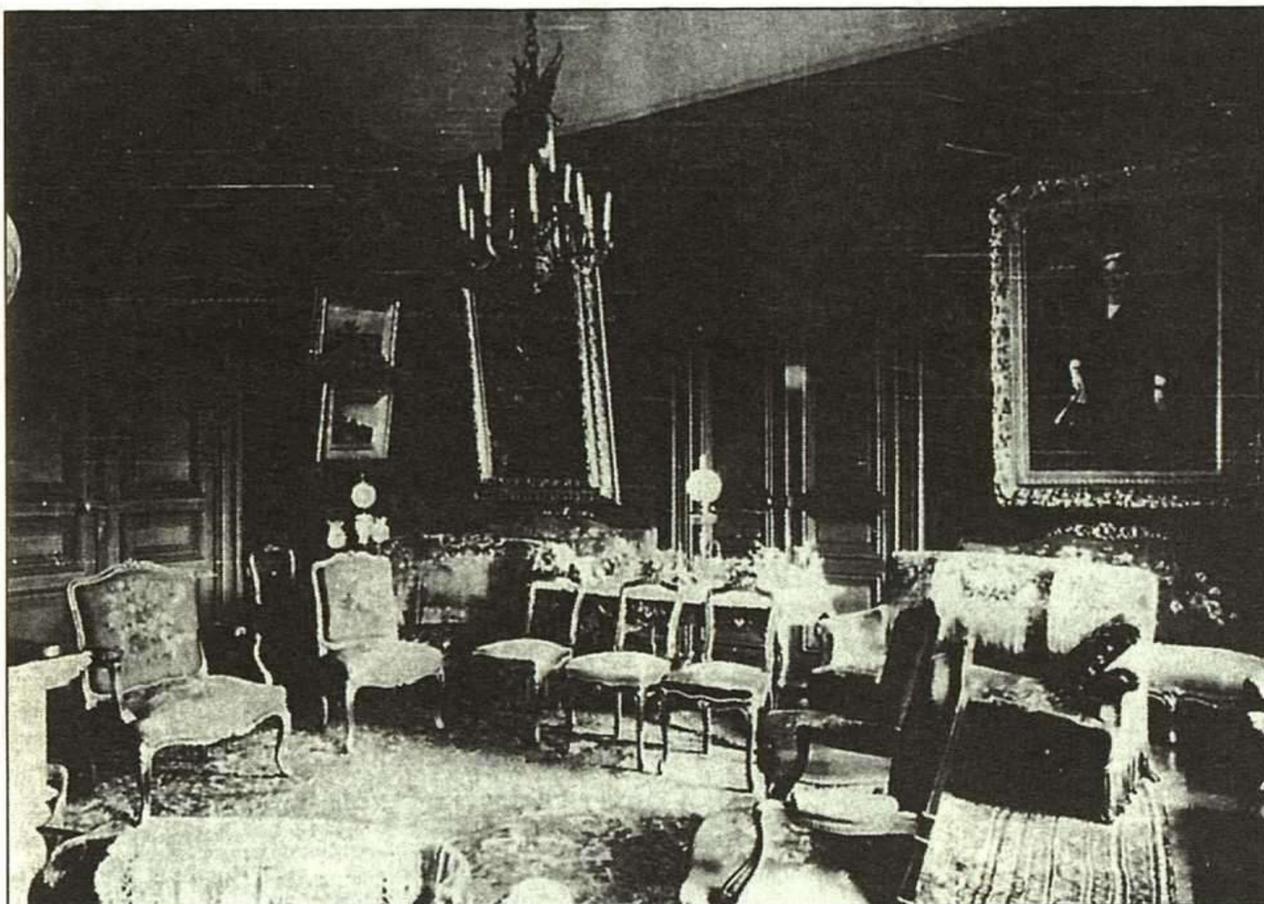
Con *Cinco semanas en globo*, pórtico triunfal de los *Viajes extraordinarios*, un género nuevo irrumpió, en 1863, en la literatura. El fulminante éxito de crítica y público no se debió sólo al carácter novedoso de la novela, sino también a su conexión con la actualidad. Las ascensiones en globo de Nadar; la búsqueda por Stanley del doctor Livingstone, perdido en el continente africano; y la expedición de Burton y Speke, en busca de las fuentes del Nilo, sirvieron de magníficos soportes publicitarios al libro y a su autor.

Análoga conexión con la actualidad, con la búsqueda de Franklin, perdido en las latitudes árticas, sirvió de rampa de lanzamiento a las *Aventuras del capitán Hatteras*, en 1864. En ese mismo año, la publicación de *Viaje al centro de la Tierra*, una de las obras de mayor valor literario de Verne, supuso su consagración definitiva. Un año después, el nuevo viaje *De la Tierra a la Luna*, que sale en folletín en sendos diarios de París y Nantes, le hace saltar de la fama literaria a la popularidad.

Obras maestras y éxitos editoriales van sucediéndose en los años siguientes con *Los hijos del capitán Grant* y *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Los ingresos que le deparan estas obras le permiten adquirir su primer barco, el *Saint-Michel I*, con el que inicia sus travesías veraniegas. La gue-



Cartel en el que se ve al autor, rodeado de los personajes de su invención.



El salón de Jules Verne, en su casa de Amiens.

rra franco-prusiana, de 1870, le sorprende en Crotoy, donde se le asigna la misión de utilizar su barco como guardacostas. Uno de los últimos decretos del régimen imperial, firmado por la emperatriz Eugenia de Montijo, fue la concesión de la Legión de Honor que había solicitado para Verne su gran admirador Ferdinand de Lesseps, que hacía unos meses había inaugurado el Canal de Suez. Jules pudo dar así una gran alegría a su padre, que moriría un año después, en 1871.

En 1872, Verne se instala definitivamente en Amiens. A partir de entonces, su vida se deja resumir en una sola palabra: trabajo. Un trabajo de galeote, de forzado de la pluma, que sólo cesa en los paréntesis veraniegos que dedica a la navegación, en cruceros por el Mar del Norte, el Báltico y el Mediterráneo, a bordo de otros dos barcos, los *Saint-Michel II* y *III*, este último, un verdadero yate de lujo, que ha podido adquirir gracias a la lluvia de oro que le cae de la adaptación escénica, en colaboración con D'Ennery, de *La vuelta al mundo en 80 días*.

La crónica negra familiar

Tan absorbente y exclusiva dedicación al trabajo llevó al «educador de la infancia» a descuidar por completo la educación de su hijo, que confió a Honorine con resultados catastróficos. El recurso a la severidad del internado y luego a la de un correccional no mejoró las cosas. Las perturbaciones del carácter de Michel, su rebeldía, su «perversidad precoz», su loca prodigalidad que le llevaba a contraer enormes deudas al amparo de la celebridad paterna, causaron sufrimientos atroces a Jules, que llegó incluso a solicitar su encarcelación por la vía de «corrección paterna», antes de embarcarlo como grumete en un barco que zarpó de Burdeos hacia la India. Este castigo a un muchacho de 15 años, que para sí hubiera deseado Jules en su infancia, y que tiene su contrapunto positivo en *Un capitán de quince años*, se transformó casi en un crucero de placer para el joven rebelde, al beneficiarse en todas partes de la gloria paterna, que, a la vez, lo abrumaba y lo despersonalizaba.



Alba Editorial relanza su colección **Alba Joven** con un nuevo enfoque que la enriquece. Se trata de la inserción de un apéndice en cada uno de sus libros donde se presenta al autor, se analiza el género de la obra y se proponen una serie de iniciativas dirigidas a los profesores de **Instituto**.

AHORA CON APÉNDICE

COLECCIÓN
ALBA JOVEN

JULES VERNE



Michel Verne, hijo del escritor, que causó no pocos disgustos a su padre.

Los disgustos que le causó Michel se prolongaron todavía durante muchos años, hasta que la segunda esposa de éste, una joven pianista a la que había raptado a los 16 años de edad, y con la que dio a Jules tres nietos, logró reconciliar a padre e hijo. Michel llegó incluso a colaborar con su padre, bajo cuyo nombre escribió y publicó en un periódico norteamericano *La jornada de un periodista americano en 1889*. Tras la muerte de Jules, Michel se ocupó de la publicación de las obras inéditas, en las que metió excesivamente la mano, y de la producción de varias versiones cinematográficas.

En la crónica negra familiar se inscribe también un día de marzo de 1886, en el que su sobrino más querido, Gaston, hijo de Paul, presa de un ataque de locura, le disparó dos tiros a quemarropa. Una de las balas, alojada en un tobillo, nunca pudo ser extraída. Verne se quedó cojo y tuvo que renunciar ya para siempre al mar, que con la música y la libertad, fue la pasión de su vida. La venta de su yate fue para él como un anticipo de sus funerales.

Las desapariciones sucesivas de un amor crepuscular, una dama de Nantes a la que visitaba asiduamente en París, de Jules Hetzel y de su madre, Sophie, en los años 1885, 1886 y 1887, sumieron a nuestro autor en una desesperación sin fondo, que se refleja intensamente en sus obras a partir de esos años.



Jules Verne, en su lecho de muerte (24 de marzo de 1905).

El crepúsculo

El hombre secreto, replegado, taciturno, que se aislaba en su gabinete de trabajo bajo doble vuelta de llave, sordo a los requerimientos de Honorine para atender a los visitantes, sorprendió a todos un día de enero de 1888, al salir a la luz pública para postular su candidatura al Consejo Municipal de Amiens. Sin renunciar a sus ideas conservadoras, lo hizo en una lista radical, por ser ésta la única con posibilidades de victoria. Elegido en 1888, 1892, 1896 y 1900, Verne desempeñó con asiduidad y aplicación sus funciones edilicias y destacó por sus innovaciones urbanísticas y ecológicas y por la construcción y dirección del teatro y del circo municipales.

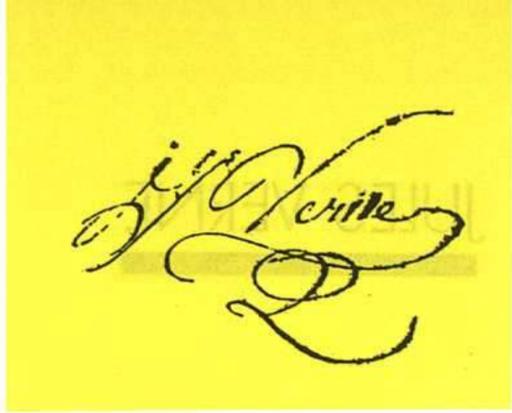
Esas actividades le distraían de la tristeza que le causaban los disgustos familiares, a los que contribuyeron también las dos hijas de Honorine, y que le llevaron a quemar documentos y papeles íntimos, para hacerse intangible a la posteridad.

Le afligían también profundamente el silencio de la crítica y el desvío del público ante la aparición de sus nuevas obras. Era consciente de su drama literario, el de ser un autor encasillado en un género considerado al margen

de la literatura. La infructuosa tentativa de Dumas hijo de hacerle entrar en la Academia francesa le confirmó, por si falta hiciera, el destino que le esperaba. «Me siento el más desconocido de los hombres», escribió a uno de sus admiradores. No podía saber que el futuro reservaba a su nombre, ausente de las historias de la literatura, la gloria de nominar uno de los montes de la cara oculta de la Luna: Monte Jules Verne. Así está escrito en el mapa trazado de la cara invisible de la Luna, fotografiada por vez primera por uno de los Sputniks soviéticos.

Resignado a la incompreensión, escribió a Hetzel hijo: «No pido ya más que vivir tranquilo, en el fondo de mi provincia, y acabar mi tarea de novelista, si es que esto tiene fin». Lo tuvo. Su vida también. El 24 de marzo de 1905, sucumbió a su última crisis diabética, que había ido minándolo hasta dejarle medio ciego, medio sordo y hemipléjico. ■

* Miguel Salabert es autor de *Julio Verne, ese desconocido* (Alianza Editorial, col. Libro de Bolsillo); ha prolongado y traducido para la misma colección, *Viaje al centro de la Tierra*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Los quinientos millones de la Begún*, *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La isla misteriosa*.

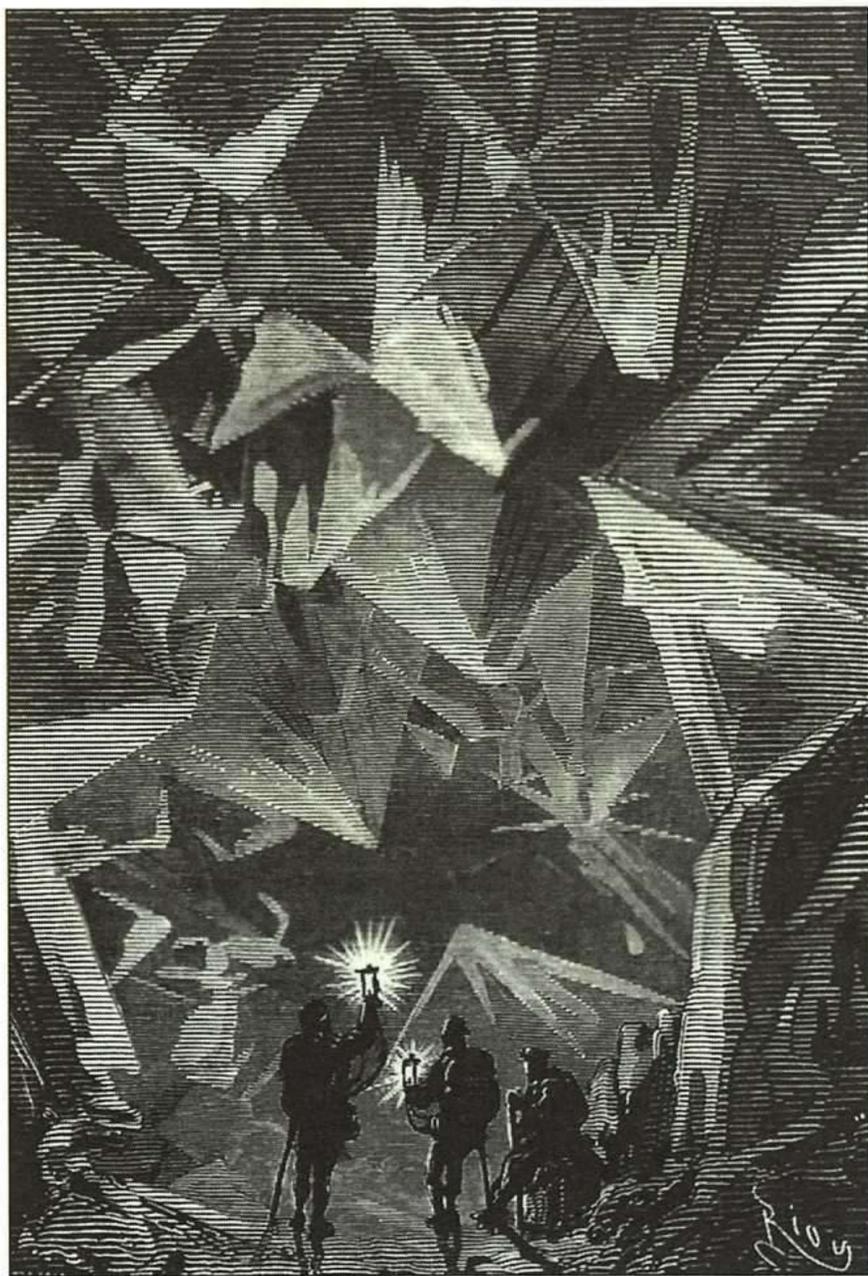


Jules Verne

JULES VERNE

Verne en las profundidades

por Juan Tébar*



RIOU, VOYAGE AU CENTRE DE LA TERRE, PARIS: HETZEL.

En la obra de Verne, no todo es lo que parece. Bajo sus relatos de aventuras, escritos por exigencias de un contrato y dirigidos a un público juvenil, se esconde una inquietud personal, una tristeza biográfica, una opinión del mundo, en la que muy pocos estudiosos y lectores se han molestado o atrevido a bucear. En el siguiente artículo, el escritor Juan Tébar nos sumerge en algunos de los abismos, de las profundidades, de la obra verniana.



Dedico este artículo a Elena Santonja, y a las acelgas silvestres que podría recoger el Gedeón Spillet de *La isla misteriosa*, aunque yo creo que eso era un asunto más propio del joven Harbert.

Hubiera preferido titular este artículo «Aventuras *subterráneas* de Jules Verne». Sonaba mejor, o al menos eso me parecía. Pero siendo estrictamente textuales, ese adjetivo habría servido para abismarnos bajo la tierra, y no para sumergirnos en el mar. No era cosa de prescindir nada menos, por ejemplo, que del capitán Nemo.

El vocablo sustituido en el título es también más rico semánticamente: Con él es posible, además, referirse a otros asuntos *subterráneos*, los que están más o menos escondidos bajo las apariencias de los libros de Verne. O sea que, por lo menos, metafóricamente, la *subterrneidad* aparecerá con frecuencia en este recorrido nuestro por las profundidades, sean acuáticas o terrestres.

En muchos de los libros de nuestro escritor, no todo es lo que parece, o sea, que hay algo por debajo, una inquietud personal, una tristeza biográfica, una opinión del mundo... Pero no cabe ese tema enorme en nuestro artículo. Limitémonos, que ya es bastante, a las palpables y expresas relaciones de la obra verniana con los abismos. Y quien quiera saber mucho más, que lea a sus estudiosos. Sobre todo a Miguel Salabert, que tradujo minuciosamente algunas de sus novelas, y que publicó en Alianza Editorial uno de los mejores trabajos escritos en España sobre J.V.: *Julio Verne, ese desconocido* (n.º 112 de la popular colección El Libro de Bolsillo).

La atracción del abismo

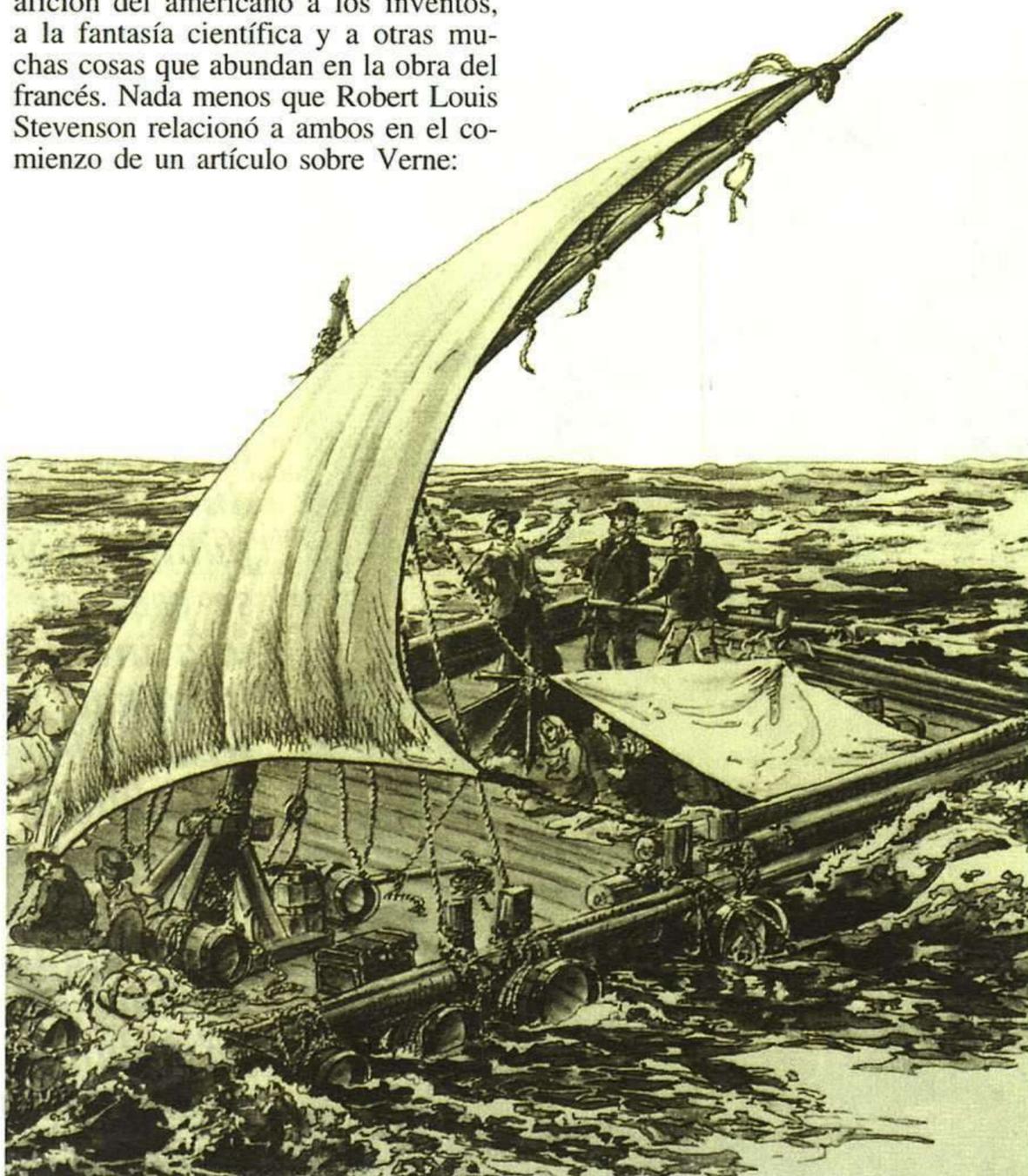
Hace ya un montón de años, escribí un programa para televisión sobre la vida y la obra de Edgar Allan Poe. Lo titulé «La atracción del abismo» a

causa del gusto evidente que el autor norteamericano tenía por los descensos, a los que solían llevarle el alcohol y sus tendencias obsesivas, tanto en lo literario como en lo personal. Podrían buscarse también motivaciones más o menos psicoanalíticas para interpretar la misma tendencia en nuestro escritor francés, pero, en apariencia, observando el argumento de sus novelas, sus abismos son bastante más limpios, relajados, dentro de un aparente orden.

Si había en Verne oscuras pulsiones, las sometía a un control bastante mayor que el de Poe. A este último quizá le hubieran parecido *naives* las fantasías de Verne, si no fuera por la afición del americano a los inventos, a la fantasía científica y a otras muchas cosas que abundan en la obra del francés. Nada menos que Robert Louis Stevenson relacionó a ambos en el comienzo de un artículo sobre Verne:

«Una veta nueva del arte narrativo descubierta, según creo, por Edgar Allan Poe, ha sido explorada con ingenio por el inteligente francés cuyo nombre figura a la cabeza de este artículo. Como Von Rempelen, sus héroes se adelantan a la ciencia contemporánea; navegan rumbo al Polo, como Arthur Gordon Pym [el propio Verne continuó esa famosa novela de Poe. La nota es nuestra]; viajan a la Luna, como Hans Pfaal y, como el pescador noruego, descienden al Maelstrom...»

Stevenson, sin embargo, es duro con Verne en otras partes de su ensayo: considera «detestable» su vivacidad. Sólo ve muñecos en sus per-

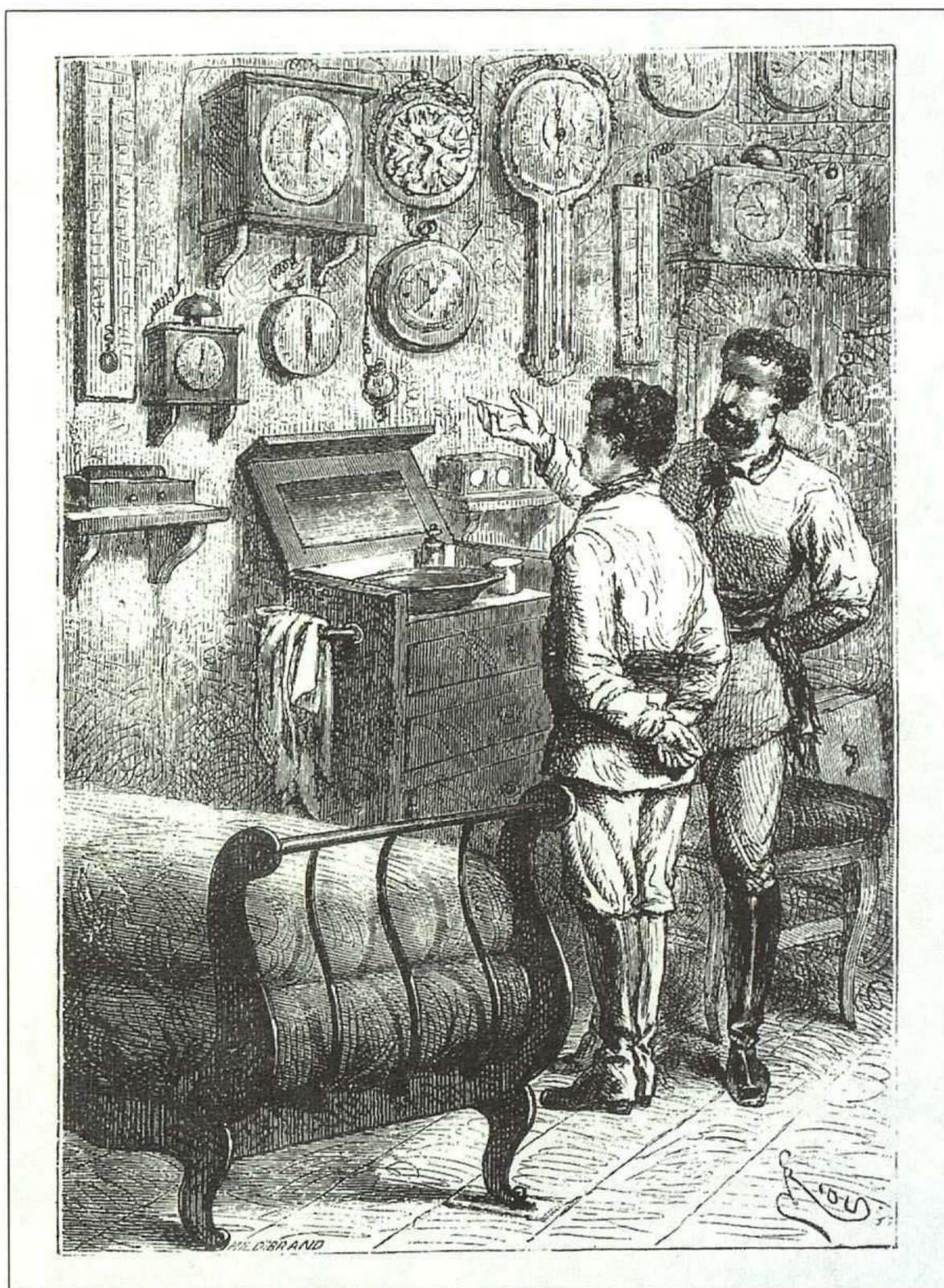


JOSÉ MARÍA PONCE, EL CHANCELLOR, MADRID: ANAYA, 1987.

sonajes. Se divierte con ellos y sus peripecias, pero los menosprecia literariamente. Transcurridos los años suficientes —demasiados, sin duda—, nosotros podemos señalar que, *por debajo* (y nunca mejor dicho, si de profundidades hablamos) de las limitaciones que le impuso la dedicación a la juventud de sus obras, hallamos en muchas de ellas la misteriosa luz de la poesía, e incluso a veces la inquietud de la pesadilla.

Antonio Muñoz Molina hablaba del miedo a la decepción, en otro número de esta misma revista (CLIJ, 75, julio-agosto 1995): «De las películas de la infancia es mejor acordarse, igual que de la mayor parte de los lugares y de los libros de entonces. Yo sé que las novelas de Jules Verne seguirán siendo uno de los mejores tesoros de mi memoria, a condición tan sólo de que no vuelva a leerlas». Es posible que Stevenson pensara lo mismo. Yo no leí a Verne cuando niño, ni siquiera cuando joven. Raramente, he descubierto a este autor en mi madurez. No hay miedo, pues, a la comparación, y no puedo decepcionarme. Lo que sí puedo asegurar es que he descubierto a un escritor mucho más complejo, y por lo tanto más perdurable de lo que oficialmente se ha considerado siempre. Algunas de sus aventuras superan con mucho los límites del entretenimiento infantil, y seguramente por eso se instalaron en los sueños de quienes las leyeron entonces. Nunca es todo lo dicho más notable como en sus descensos al abismo.

Quizás en las historias de Verne los sentimientos, el *pathos*, estén más ausentes de lo que muchos quisiéramos (a lo mejor, de lo que hubiese querido él mismo), pero he de recordar que —como alguien dijo— «no todo lo sublime es patético, o sea que no todo lo patético es sublime». Ahora se habla a veces de la supremacía del saber sobre los sentimientos y, al referirse a Umberto Eco, por ejemplo —de moda en los últimos meses— se alude a enfoques literarios que encontrarían mejor ejemplo en Jules Verne. Pero la gente no suele acordarse de Verne. Eso me extraña. Sobre todo, a propó-



RIOU, VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO, MADRID: ANAYA, 1995.

sito de otro asunto también desdichadamente de moda, que trae, asimismo, al autor a la más rabiosa actualidad.

Desgraciada actualidad

Lamentablemente, uno de los barcos franceses que se ha dedicado, en el verano del 95, a profanar idílicas islas con una misión nuclear estaba

bautizado de forma muy poco apropiada: *Nautilus II*. Si Verne levantase la cabeza... O el capitán Nemo, cuyo pacifismo progresista y ecológico era fundamental.

La isla de Lincoln, como llamaron «los naufragos del aire» a *la isla misteriosa*, estaba más o menos situada entre 150° 30' de longitud Oeste y 34° 57' de latitud Sur. No muy lejos, creo yo, de la zona de Mururoa, reciente-



Jules Verne.

mente en conflicto. Y tampoco demasiado alejada de la isla de Pitcairn, por seguir con las coincidencias literarias. Nadie —que yo haya detectado— ha hablado de Verne con motivo de las desdichadas operaciones atómicas que han soliviantado a los ecologistas del mundo entero.

Esta novela, tristemente de actualidad como acabamos de señalar, es uno de los títulos mayores de la obra verniana, y también uno de los ejemplos más distinguidos de sus aventuras abismales. Algunos de esos viajes profundos de J.V., por orden más o menos cronológico, son los que vamos a recorrer inmediatamente, en nuestro particular descenso.

Lecciones de abismo

No basta con sentirse inclinado a algo. Ya saben, es importante la vocación, pero casi siempre hay que estudiar. La atracción del abismo, bien, pero hacen falta lecciones. Entre 1863 y 1864, se las da el profesor Lidenbrock a su sobrino Axel en la primera gran novela de Verne que desciende a las profundidades. Su título lo dice todo: *Viaje al centro de la Tierra*.

El meollo de esta novela estaba ya en *Las aventuras del capitán Hatteras*, que había empezado a escribir antes, aunque fue publicada después. En 1862 firmó su primer contrato con Hetzel, que sería su editor y en cierto modo su padre espiritual. Verne acababa de empezar a ser famoso, con sus *Cinco semanas en globo*. Había despegado la serie inmortal de los *Viajes extraordinarios*.

Por esas fechas, Verne estudiaba precisamente a Poe, y reunía en su fábrica de fantasías dos obsesiones: la del Polo y la de los volcanes. Hatteras parece extraído del *Gordon Pym*. En 1897, volverá este tema recurrente, con *La esfinge de los hielos*, que continúa la estremecedora novela de Poe, y en la que nos relata, además, un antiguo viaje de Nemo al Polo. Hatteras, loco al final, quiere sumergirse en el Polo de su obsesión, tirarse boca abajo al mítico volcán que Verne sitúa en este confín de la tierra. Al final

de estas aventuras, el mismo capitán profetiza con claridad la siguiente novela: «[...] si hay una abertura para ir al centro de la Tierra, iremos juntos...». No fue Hatteras. En su lugar, realizaron dicha excursión los citados Lidenbrock y su sobrino Axel.

Es el *Viaje al centro de la Tierra* la única novela de su autor donde se trata real, objetivamente, de una forma rigurosa y exacta, el viaje al interior. Pero descensos a profundidades hay otros, como veremos luego.

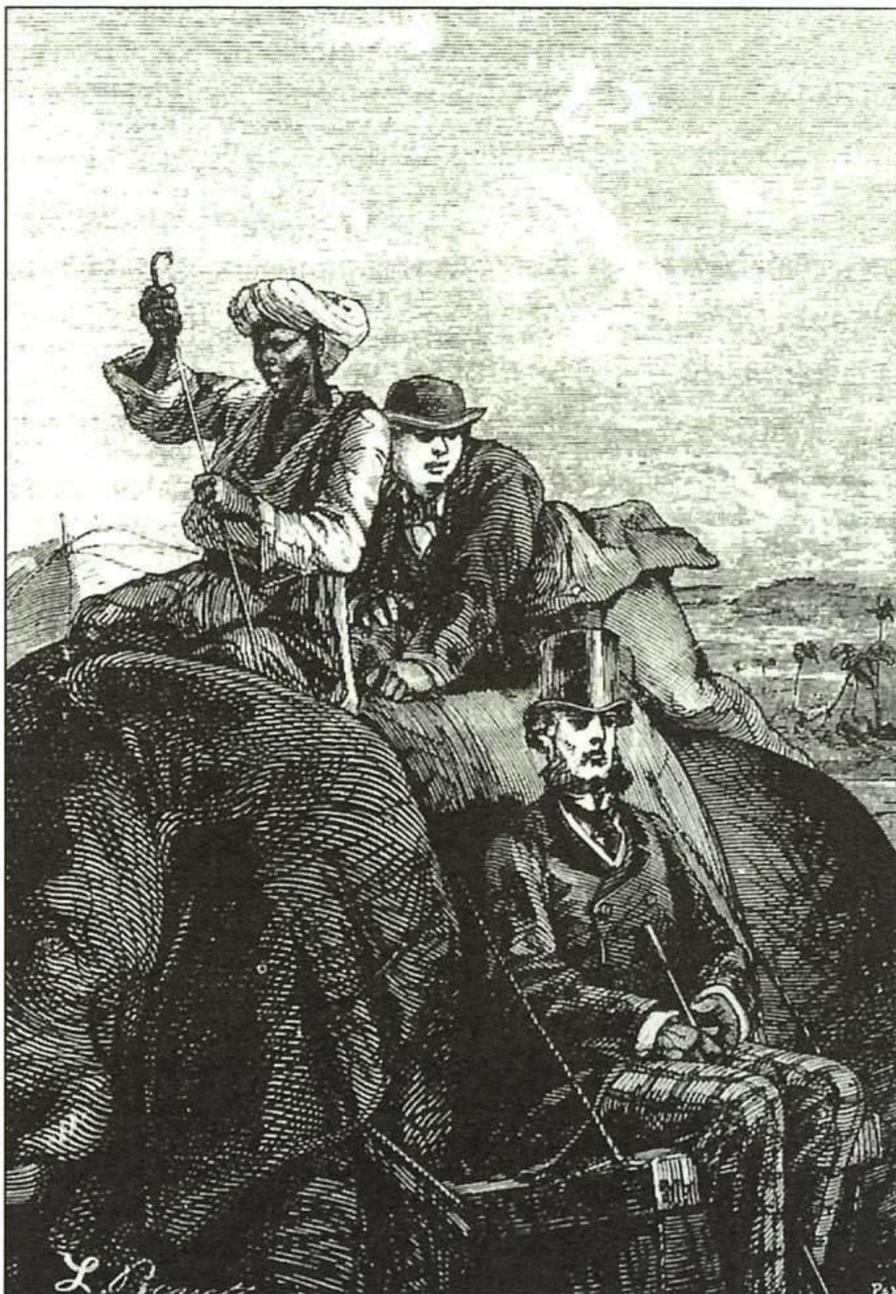
El profesor inicia al joven neófito para que se acostumbre al descenso. Son importantes esas lecciones para un viaje tan difícil y peculiar. Seguramente hemos tomado el concepto de

lecciones del texto ya citado de Salabert, o de alguno de sus inteligentes prólogos. Desde aquí, le dedicamos ya un homenaje general, y le pedimos disculpas porque hasta el final usaremos, conscientemente o no, sus opiniones y sus buceos personales en el abismo llamado Verne.

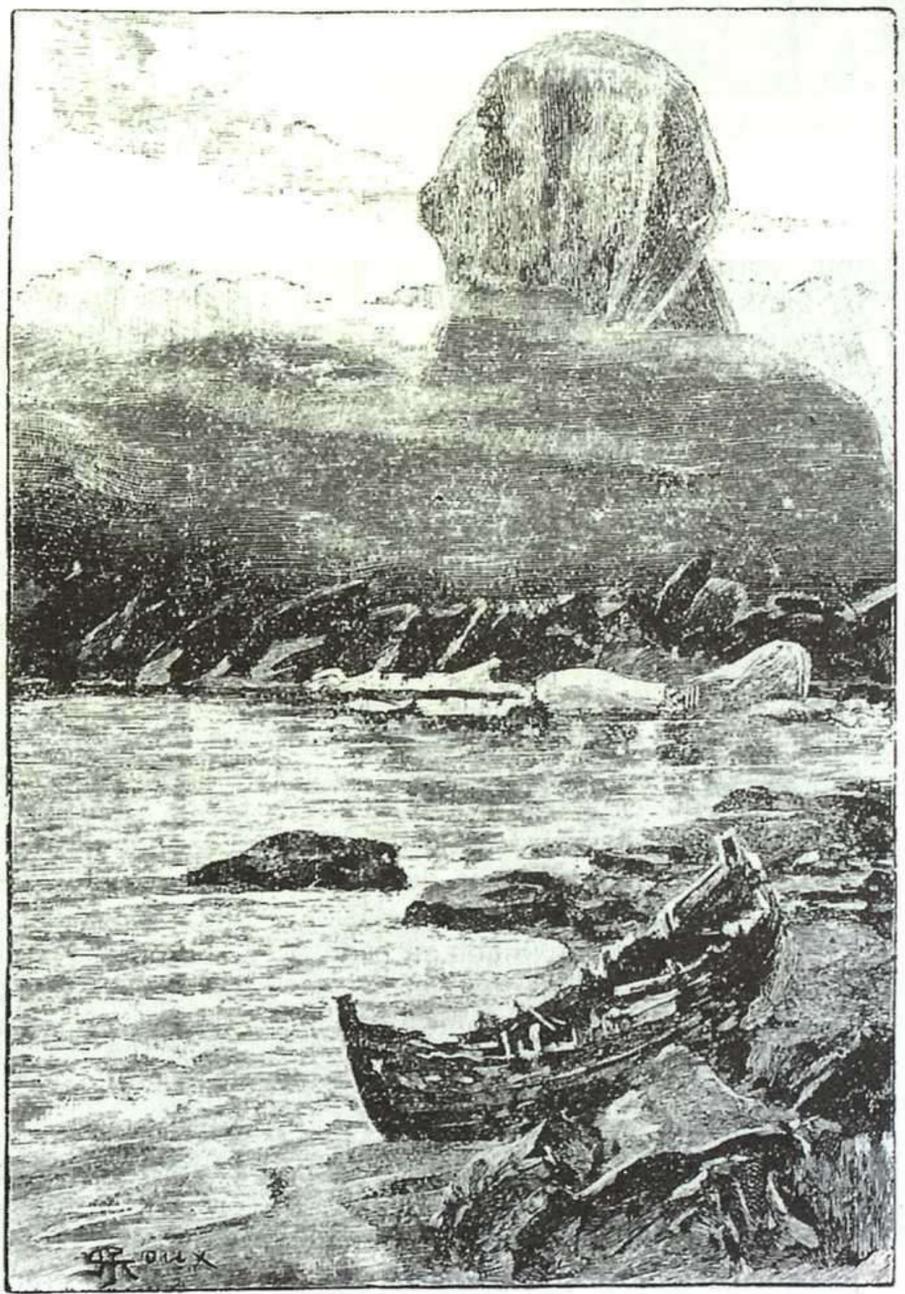
En este viaje a las entrañas de nuestro planeta hay escalofrío y fascinación. La fascinación que, precisamente, produce ese escalofrío. ¿No sentimos todos cierta atracción morbosa por nuestras propias pesadillas? Tal gusto por lo terrible daría mucho juego a interpretaciones psicológicas y simbólicas. La obra de Verne está llena de caras, pero no es éste el lugar

para extenderse en el estudio de sus facetas. Aunque sí para destacar alguna: por lo pronto, según se avanza en el espacio interior (o se retrocede, depende de cómo consideremos el viaje hacia abajo), vamos atrás en el tiempo. El mundo que se encuentran los visitantes del volcán es el de la Prehistoria.

Verne había, pues, viajado ya al Polo, donde encontró un volcán para echar un vistazo a las fauces de la Tierra. Luego, no se contentaría con asomarse, sino que descendería ya al mismo centro de nuestro planeta. Y se hace enseguida famoso por volar a la Luna. Tanto que, mucho después de su muerte, recibiría una distinción



L. BENETT, LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS, MADRID: ANAYA, 1992.



GEORGE ROUX, LA ESFINGE DE LOS HIELOS, MADRID: ANAYA, 1992.



Verne y su editor, Hetzel, a bordo de un torpedero.

muy particular. Esta vez no se trata de profundidades, pero sí del *otro lado*, detrás si no debajo, que no deja de ser algo parecido: en 1959 se descubrió la cara oculta de la Luna, y los rusos darían el nombre de *Jules Verne* a una de las montañas de ese hemisferio.

A las profundidades de uno mismo

Viajar a las raíces, preguntarse por uno mismo, indagar en tu pasado para comprenderte, es una inmersión a zonas muchas veces bastante subterráneas. Viajaríamos por esos delicados lugares si hablásemos de las relaciones que Verne mantuvo con su padre, o de las que luego hubo de sufrir con su hijo. Pero ya hemos dicho bastantes veces que semejantes cuestiones no nos caben en un artículo como éste. Aunque nos refiramos a ellas constantemente.

En cambio, sí podemos detenernos un poco en una de sus novelas más justamente famosas, relacionada, además, con otras de sus mejores obras:

nos estamos refiriendo a *Los hijos del capitán Grant*. Empezó a trabajar en ella durante 1864, y la publica en el 67, después de haber comenzado ya *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Aquélla acabará relacionándose con ésta, gracias a otra, en una de las confluencias literarias más interesantes de la historia de la novela. Ya lo detallaremos cuando nos toque desembarcar en *La isla misteriosa*.

Verne estaba ya pensando en el *Nautilus* cuando redacta la odisea de los hijos del capitán Grant. Sin decirse aún a la inmersión descarada en las profundidades del océano, opta por adentrarse en las raíces de sus personajes. La búsqueda del padre es, sin duda, un viaje en pos de uno mismo.

Pero las siguientes profundidades iban a ser más explícitas y constituirían una de sus más hermosas invenciones.

El capitán Nemo

Al final del *Viaje al centro de la Tierra*, una erupción volcánica vomitaba a los personajes desde los abis-

mos. El grandioso personaje que se manifiesta en *Veinte mil leguas de viaje submarino* volverá a aparecer andando el tiempo en esa novela apasionante que es *La isla misteriosa*, y también la violenta digestión de otro volcán le obligará a darse a conocer. Estamos relacionando ya las dos novelas que son recorridas por la presencia imponente del capitán Nemo, seguramente el personaje más brillante de los muchos que creó Verne. Aprovechamos para detallar, aunque no tenga relación directa con nuestras profundidades temáticas, que en la lista de las criaturas vernianas, a pesar de que a algunos les pareciesen muñecos, hay tipos tan excelentes e inolvidables como Phileas Fogg, Picaporte, Mathias Sandorf, el doctor Ox, Miguel Strogoff, y un largo etcétera. A veces, lo interesante de un personaje literario no es tanto su credibilidad realista, como su perdurabilidad en la memoria de los lectores, y su incorporación a la Historia con tanta presencia como, digamos, el mismísimo Napoleón Bonaparte. Eso les pasó a las criaturas de Dickens, por ejemplo. De entre todos los principales que salieron de la pluma de J.V., el capitán Nemo es, sin duda, uno de los mejores.

En otro artículo publicado —en *CLIJ*, 75—, sobre adaptaciones cinematográficas, hablábamos de este héroe de la soledad, resentido con ciertas actitudes humanas, pero nunca belicoso ni perverso. Nemo es un campeón contra la injusticia, que ayuda anónimamente a las buenas causas. Su odisea es la de la libertad, sus caminos los del destino, y morirá por haber creído que podía vivir solo. No hay tiempo para deleitarse eligiendo ejemplos e imágenes de esta novela hermosísima, donde las sabias descripciones del narrador convierten la erudición en la difícil belleza de la poesía.

Pero, subrayado una vez más que aquí otra vez Verne ha abandonado la superficie terrestre para *abismarse*, que es algo que le gusta muchísimo, celebremos que no fuese capaz de abandonar del todo a este personaje. Así decidió convertirle en genio protector de una isla, en la que iban a



Une visite au Musée des Familles. Composition de Bertall.

Caricatura de la visita que Jules Verne (el personaje que sostiene un globo en la mano) hizo a la redacción de la revista Musée des Familles.

fragos del Jonathan, El eterno Adán, Segunda Patria. Y La isla misteriosa, por supuesto.

En esta novela, la aventura comienza con otras lecciones de abismo, que la relacionan directamente con el tema de nuestro artículo: los futuros colonos de la isla de Lincoln son viajeros del aire, a bordo de un globo. Y comienzan su peripecia mirando hacia abajo, empapándose de abismo, al cual serán precipitados para comenzar su larga y activa permanencia en esta novela excepcional. La profundidad es, en este caso, mirada desde el aire, la propia superficie de la Tierra. ¿Tendría vértigo Verne, al menos en sus sueños? Smith, Harbert, Spillet y Nab, los naufragos del aire, sí debieron tenerlo, cuando ya en el primer capítulo del libro, son *succionados* —la palabra es textual, por lo menos de la traducción de Salabert— hacia unas profundidades que todavía no conocen.

encontrarse también los restos de otra de sus novelas.

Confluencias literarias

El misterio de la isla llamada *misteriosa* es nada menos que otra vez el capitán Nemo, aquel misántropo que había invitado a un crucero al profesor Aronnax y a sus dos compañeros de naufragio.

Con los volcanes y los lugares ignotos (el Polo, sobre todo, como ya hemos señalado), otra obsesión de Verne fueron las islas. Y con ella, lógicamente, las novelas *robinsonianas*. Entre ellas, cabría señalar que, en la historia de la literatura, hubo —además del texto principal, la novela de De Foe—, muchas aproximaciones a ese asunto de los supervivientes, más o menos solitarios, en la isla desierta: la de Ballantyne, la de Wyss, la de Golding... Pero, ciñéndonos solamente a Jules Verne, la reincidencia en su obra de este paisaje, de la misma situación, o la misma filosofía, es muy notable. Véanse *Dos años de vacaciones*, *Escuela de Robinsones*, *Los náu-*



De izquierda a derecha: Annie Verne, Honorine (la mujer de Jules) y Marie Verne.



Jules Verne convertido, gracias al lápiz de Riou, en el profesor Aronnax de Veinte mil leguas de viaje submarino.

Las coincidencias que confluyen en *La isla...* son de distintas clases, y hacen de esta novela un punto de reunión de obsesiones vernianas: un lugar desconocido, que ni siquiera aparece en los mapas. La isla, cifra de la soledad y modelo a pequeña escala del mundo donde debe aprenderse a sobrevivir. Y el volcán, imagen de la boca de los abismos, que acabará con la historia, con la isla, con la aventura... Y con el capitán Nemo.

Las otras confluencias son más que argumentales, diríase que los personajes vernianos tienen la suficiente vida propia como para pasear entre unas novelas y otras: en la isla que los naufragos han llamado *Lincoln* se reúnen al final tres novelas distintas del autor. Nemo, refugiado en las entrañas de la isla, espera a manifestarse cuando el libro esté a punto de acabar. Pero su presencia anónima ha ido dando señales decisivas de su escondida presencia. Es el volcán el que

todo lo desencadena. Las tripas de la Tierra, el fuego interno de la isla, los abismos. Y en el último minuto, llegan ecos salvadores de *Los hijos del capitán Grant*. El autor ha hecho una fiesta para reunir a algunos de sus más queridos personajes desde varias procedencias. De las profundidades de su obra salen a la superficie distintas criaturas, que vienen de otros libros, para que los héroes de éste lleguen a buen fin. Nunca como en esta novela; otras de un mismo autor han intervenido directamente haciendo el papel de providencia. Se trata de un curioso ejemplo de comunicación literaria entre puntos distintos de la obra de un novelista. Viaje entre libros, podríamos llamarlo.

La isla misteriosa desaparece a la voz de mando del volcán. Pocas ideas tan *abismales* como esta destrucción final: la isla, todas sus estructuras de



Cubierta ilustrada de una canción con letra de Verne y música de su amigo Hignard.

supervivencia, que los colonos habían ido construyendo pacientemente, incluso el barco recién fabricado. El capitán Nemo, diosillo tutelar de las profundidades, acabará sepultado con su mundo, ambos tragados por la naturaleza. La metáfora resume casi todas las pesadillas que llevaron tantas veces a J.V. al fondo de las tierras, los mares y las cosas. Pero el novelista no dejó de realizar otros descensos. Nos referiremos a algunos más.

Otros descensos

Muerto ya el padre de Verne, nuestro escritor se siente liberado de su dependencia, pero no de su fijación. Sin la referencia opresora, quizá se siente perdido. Menos mal que le que-

da Hetzel, otro padre de muy distinta índole, a quien volverse cuando necesita un Nemo protector. En los años siguientes, alternará las obras más aparentemente divertidas con las de más negro calado hacia sus íntimos interiores. *El Chancellor*, por ejemplo, publicada en 1875. Otra vez el fantasma de Poe, y con él, claro, los abismos, aunque no sean geográficos esta vez. Sus inmersiones son cada vez más simbólicas.

En 1877, el novelista vuelve a bajar a las profundidades. Y aquí es todo bien evidente, tanto como lo fuera en aquel viaje al mismísimo centro de la Tierra. Es el año de la enfermedad de Honorine, su esposa. El año de *Las Indias negras*. El escenario, una mina. El trasfondo, una herida de amor.

La novia perdida

La vida conyugal de Verne y Honorine distó mucho de ser fácil y dichosa. En el año a que nos referimos, Jules se gasta una fortuna en un gran baile de máscaras, con la intención fundamental de satisfacer las ansias sociales de la esposa que nunca le comprendió. Honorine no podrá asistir al baile, estaba enferma. Pero sí asistieron al baile personal de Verne sus principales obsesiones.

Una de las novelas que J.V. escribe por aquel entonces es la citada *Las Indias negras*, libro muy poco conocido, y de argumento apasionante, mucho más si lo relacionamos con la secreta vida sentimental de su autor.

Verne, como todo el mundo, estuvo enamorado en su juventud de una joven que se casó con otro. Esta herida, más el largo conflicto con su padre, pueden leerse a través del argumento de *Las Indias...*

La colmena tenebrosa

La mina *Aberfoyle* quizás esconde entre sus letras el nombre *abeja* en francés, y así, la metáfora de la colmena de trabajadores resulta aún más evidente. Nell, la protagonista que comparte nombre y dulzura con la de

Almacén de antigüedades de Dickens, representa, sin duda, a Caroline, la amada imposible de Verne, con la que por fin se casa aquí a través del personaje de Harry. En *Silfax*, el abuelo de Nell y dueño de la mina, J.V. diseña un padre fantástico, que cumple en la novela el papel de estorbador máximo de la felicidad. Y luego, las grutas, la vida subterránea, la boda debajo de la tierra, las máquinas destructoras bajo el suelo... Todo un decorado de pesadilla, mineros como hormigas, hormigas como abejas, personajes que son fantasmas de personas, de las que sofocaron la adolescencia del autor. Un ajuste de cuentas con el pasado. Es, seguramente, el descenso de Verne a las profundidades más personales de toda su obra. Vale la pena que *Las Indias negras* vea una versión castellana, para los admiradores de J.V. que no la conocen.

Todavía una ciudad subterránea más, por lo menos, entre las que podemos citar antes de despedir este recorrido: *Frente a la bandera*, novela publicada en 1896, poco antes de la trágica muerte de su hermano Paul. Se trata de una novela demoníaca, con

una clara desconfianza del peligro que pueden suponer algunos avances de la ciencia en manos de la ambición. Un sabio loco, huido del manicomio, amenaza al mundo desde una ciudad —bajo el suelo— llamada Back Up. Su invento se parece mucho a la bomba atómica.

Al comienzo de este artículo habíamos de la desdichada actualidad de Jules Verne: ya no hace falta que los sabios estén locos, ni que se escondan en Back Up. La Polinesia, donde quizás un día se alzaba la isla de Lincoln, se envenena y agrieta ante los ojos del mundo entero a causa de juegucitos de poder que podían firmar Thomas Roch y Karrage, el demente y su manipulador en *Frente a la bandera*.

Hasta aquí nuestra última cita sobre la vocación de Verne por las profundidades. Podría haber más. Pero todo artículo tiene su límite. Quizás otro día, con otro motivo, en otro lugar o a lo mejor en éste, podamos seguir la inmersión y el descenso. Todavía hay materia, seguro. ■

* Juan Tébar es escritor.



Foto de grupo de los miembros del Consejo Municipal de Amiens. Verne es el segundo a la derecha de la primera fila.



JULES VERNE

Cronología de Jules Verne

1828 Jules-Gabriel Verne nació a las doce del mediodía del 8 de febrero, en casa de sus abuelos maternos en la isla Feydeau, lengua arenosa entre dos brazos del río Loira a su paso por Nantes (Francia). Fue el primogénito del matrimonio formado por el abogado y procurador de los tribunales de Nantes, Pierre Verne, y por Sophie-Henriette Allotte de la Fuyé, de familia de armadores y navieros. El día del bautizo de Jules, su padre proclamará su intención de hacer de él un abogado que herede su despacho.

Al cabo de un año nacía su hermano Paul, y luego la familia se completaría con Anne, Mathilde y Marie. De Paul se ha escrito que no sólo fue el hermano predilecto del escritor bretón, sino también su amigo y compañero a lo largo de su vida, amén de un buen asesor en terminología náutica, ya que ejerció como marinero durante unos años.

1834 Primeros estudios, junto con su hermano, en el pensionado de Madame Sambain, casada con un capitán de barco que había zarpado de Nantes en plena luna de miel, y que llevaba treinta años desaparecido. Pero su mujer seguía albergando esperanzas de que regresara en cualquier momento y achacaba la falta de noticias suyas al hecho de que debía de hallarse en una isla solitaria.

El ambiente marinero de su ciudad natal, el recuerdo de sus an-



Foto de Jules Verne, hecha por su amigo Nadar.

tesores navegantes, y la historia de Madame Sambain provocaron en el pequeño Jules la ilusión de convertirse algún día en un auténtico lobo de mar.

1837 Es internado en el seminario de Saint-Donatien, con su hermano.

1839 A los 11 años, Jules protagoniza un hecho crucial. Un día de ve-

rano sale furtivamente de su casa, de madrugada, para embarcarse con dos grumetes en el *Coralie*, un barco que zarpaba rumbo a la India. Sin embargo, su padre llega a tiempo para frustrar la aventura, a la que Jules se lanzó con el fin de conseguir un collar de coral para su

- prima Caroline, de la que estaba enamorado.
- 1844-1845 Ingresa en el Collège Royal de Nantes. También por estos años frecuenta una tertulia literaria en una librería de Nantes, y escribe su primera obra: una tragedia en verso, e intenta que sea representada en un teatro de marionetas, sin éxito.
- 1847 Se produce otro hecho desgraciado en la vida de Jules. Su prima Caroline, de la que todavía está locamente enamorado, se promete con un joven y se casa el 27 de abril de este mismo año. Jules, desesperado, consigue permiso de su padre para trasladarse a París, donde pasará su primer examen de Derecho, y evitará asistir a la «boda execrable» de su prima. Hecho esto, abandonará la capital para pasar una temporada en Provins, en casa de su abuela paterna.
- 1848 Jules se traslada a París, donde pasa su segundo examen de Derecho, mientras que su hermano Paul embarca, como marino, en *Le Lutin*. Por otro lado, sus tíos le introducen en algunos salones parisinos y, en uno de ellos, encuentra a Alexandre Dumas, y tiene la suerte de ser admitido en su círculo de amistades.
- 1850 Gracias a su amistad con Dumas, Verne puede estrenar, en el Théâtre Historique, que dirige el padre de aquél, una comedia en verso, en un acto, *Pailles rompues* («Las pajas rotas»). La obra se representaría también en Nantes, en el teatro Graslin. También escribe, convencido de que lo suyo es el teatro, una comedia —*Les Savants*—, un vodevil —*Qui me rit*—, y un mimodrama. Por otro lado, se niega a establecerse en Nantes como abogado, ya que desea dedicarse a la literatura en París.
- 1851 Comienza a publicar artículos y relatos en la revista *Musée des Familles*, con títulos como «Los primeros navíos de la marina mejicana», «El invierno en los

hielos»..., que anticipan tímidamente los temas de los *Viajes extraordinarios*.

- 1852 Se convierte en secretario del Théâtre Lyrique de París, dedicado a la ópera cómica. Por esta época prepara, además, una comedia italiana sobre los amores entre Leonardo da Vinci y la Gioconda, *Monna Lisa*, que nunca se estrenó, pero que ponía de relieve sus afinidades con el ge-

- nard, un compañero de Nantes.
- 1854 La muerte del director del Lyrique le libera de sus obligaciones como secretario del centro, y Jules Verne puede entonces encerrarse en su buhardilla, de la que no sale más que para ir a la Biblioteca Nacional y al Círculo de la Prensa Científica, donde adquiere los conocimientos necesarios para su magno proyecto de novelar la ciencia.



De pie, Caroline Tronçon, el amor de juventud de Verne.

nio del Renacimiento, que iban más allá de la curiosidad universal de la que los dos hicieron gala a lo largo de su vida.

- 1853 Se estrena en el Théâtre Lyrique, *Colin-Maillard*, una ópera cómica que firma Verne en colaboración con su amigo Michel Carré, y con música de Aristide Hig-

Por otra parte, viaja a Dunkerque, donde por primera vez ve el Mar del Norte, y se recupera de una parálisis facial.

- 1855 Rinde tributo a la moda de la época y escribe una comedia de costumbres, *Les heureux du jour* («Los felices del día»).
- 1857 Se casa con Honorine de Frays-

JULES VERNE



El globo *Le Géant* de Nadar inicia su travesía en octubre de 1863.

se de Viane, una viuda con dos hijas a la que había conocido el año anterior en Amiens, cuando asistía al matrimonio de un amigo. Verne empezará a trabajar como agente de Bolsa.

1859 Viaja a Escocia con su amigo Hignard. En Londres, Verne tiene la oportunidad de ver de cerca el *Great Eastern*, el pionero de los modernos transatlánticos. Este año escribe, en el *Musée des Familles*, un ensayo sobre Edgar Allan Poe, cuya obra ha provocado una gran conmoción en Verne.

1860 Se estrena en el Théâtre Lyrique una nueva opereta de Verne, *L'Auberge des Ardennes*, con

música de Hignard, que no obtiene ningún éxito. A pesar de ello, aún escribirá *Monsieur Chimpanzé*, una opereta que dirigirá Offenbach, y *Onze jours de siège* («Once días de asedio»), la mejor comedia que hizo, y que se estrenó en 1861. También este año conoció a Félix Tournachon, *Nadar*, un extraordinario personaje —escritor, periodista, gran fotógrafo, caricaturista y aficionado a la aerostática—, que gozaba de gran celebridad. Juntos constituyeron una Sociedad para el desarrollo de la Aeronáutica.

1861 Nace su hijo Michel.

1862 Conoce a Jules Hetzel, escritor y editor, al que cabe el honor de haber descubierto al autor bretón y de haberle servido de guía inspirador, de *padre espiritual*.

1863 Verne entrega a Hetzel la primera novela de la serie *Viajes extraordinarios* (*Cinco semanas en globo*). El editor le propone

enseguida un contrato por el cual éste se comprometía a entregarle tres volúmenes al año, y le incluye en su programa de educación científica, literaria y moral de la juventud. Este hecho orientaría definitivamente su obra, y le obligaría a una fecundidad que, de otra manera, quizá no se hubiera producido. Este mismo año, Nadar hace volar a su globo, *Le Géant*, hecho que sirvió también de soporte publicitario al libro de Verne. Sin embargo, este mismo año, Hetzel rechaza el manuscrito de Verne, *París en el siglo XX*, el cual ha permanecido extraviado y no ha sido editado hasta el año pasado.

1864 Se publica *Viaje al centro de la Tierra*, una de las mejores novelas del artista bretón, que supuso su consagración literaria. También, en la revista *Musée des Familles*, se publica *Aventuras del capitán Hatteras*.

1865 Aparece *De la Tierra a la Luna*,



Caricatura de las elecciones de 1892, en las que Verne fue reelegido concejal de Amiens.

en sendos diarios, de París —*Journal des Débats*— y Nantes —*L'union bretonne*—, y así Verne salta de la fama literaria a la popularidad. Esta obra contenía previsiones tan exactas, como sorprendentes, sobre los futuros viajes espaciales.

1867 Verne realiza un viaje, junto a Paul, a los Estados Unidos a bordo del transatlántico *Great-Eastern*, y publica la primera parte de *Los hijos del capitán Grant*.

1868-1869 Escribe a ritmo trepidante, y ni siquiera los dolores faciales que le atormentan logran frenar su ritmo de producción. Publica la continuación de *Los hijos del capitán Grant*, y una obra de divulgación, *Géographie illustrée de la France*. También, por esta época, se compra su primer barco, el *Saint-Michel I*, en el que aprende en la práctica el arte de la navegación, que tan bien describe en algunos de sus libros. La embarcación también se convertirá en una especie de despacho flotante, donde Verne empezará a escribir *Veinte mil leguas de viaje submarino*, obra en la que aparece una de las anticipaciones más populares del autor, el submarino *Nautilus*, que funciona gracias a la electricidad, a la que Verne se refiere como «el alma del universo».

1870 Estalla la guerra franco-prusiana, que le sorprende en Crotoy, a bordo de su barco, que será utilizado como guardacostas. Se le concede la Legión de Honor, y aparece el segundo tomo de *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

1871 Escribe *Las aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África austral*, *El país de las pieles* y *El Chancellor* —novela negra, y una de las mejor escritas por Verne—, y comienza *La vuelta al mundo en 80 días*.

Muere su padre, Pierre Verne.

1872 Recibe un premio de la Academia Francesa, y se instala defi-

nitivamente en Amiens, cediendo a los deseos de su esposa.

1874-1875 Publica (aunque las fechas de aparición de las obras de Verne son difíciles de establecer, y no en todas las biografías o estudios coinciden) *La isla misteriosa*, coronación del proyecto inicial de los *Viajes extraordinarios*. También se ve obligado a internar a su hijo Michel en una clínica psiquiátrica, debido a su carácter perturbado, y luego tendrá que llevarlo a un reformatorio.

También en estos años comienza a abordar el proyecto de *Mi-*

guel Strogoff, llamado aún *El correo del Zar* —primera de una serie de novelas que se apoyarán en la historia inmediata, en este caso, la expansión zarista en Asia—, y que se estrenará, con mucho éxito, una versión teatral de *La vuelta al mundo en 80 días*. Durante medio siglo, la pieza se repuso en el Théâtre Châtelet, en alternancia con *Miguel Strogoff*. Con el dinero que obtiene de este éxito, se compra el *Saint-Michel II*, con el que hará travesías más largas que con el primero.

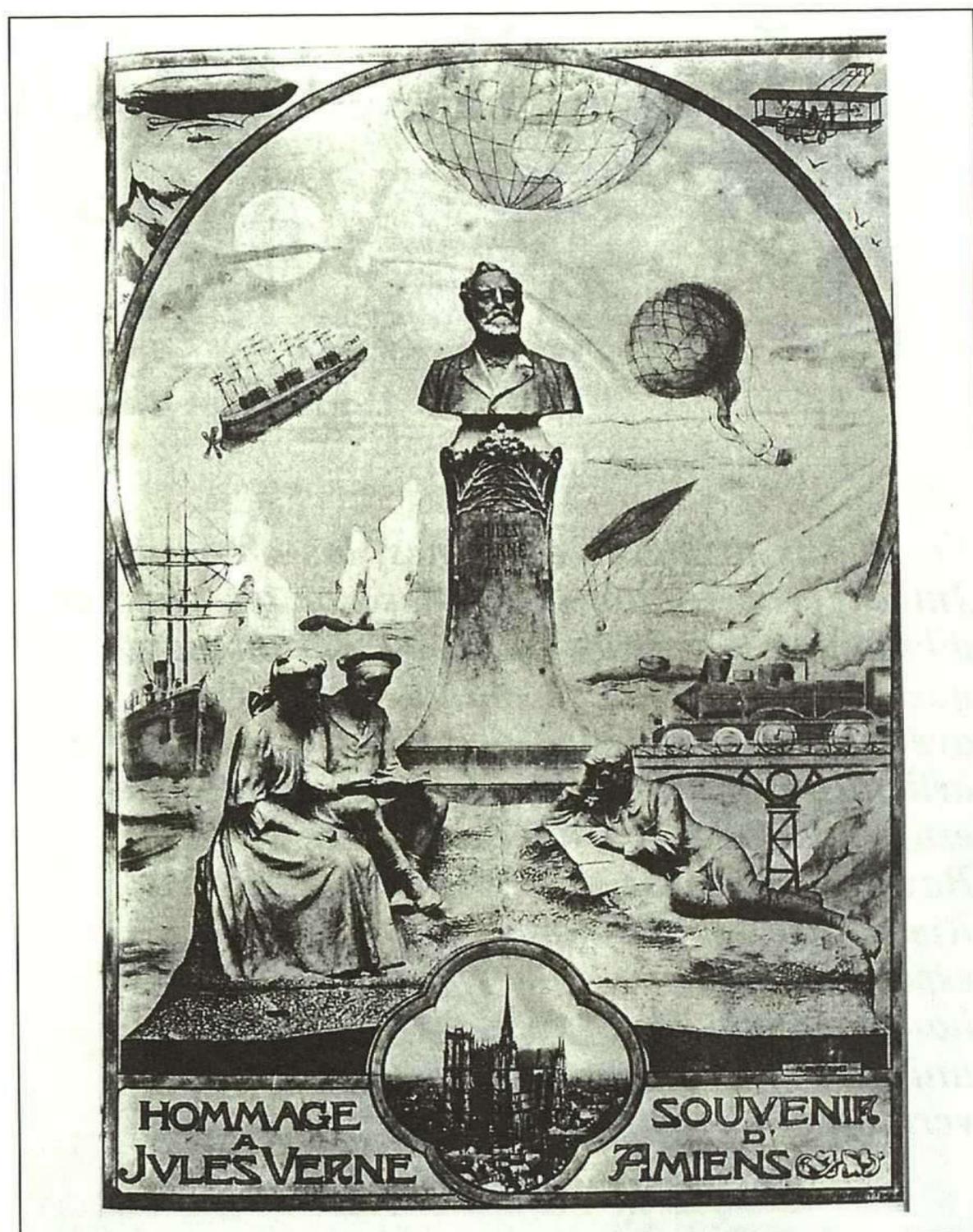
De hecho, en 1875, Verne inicia



J. MONTSERRAT, DE LA TERRA A LA LLUNA, BARCELONA: M. ARIMANY, 1961.

- un crucero por el Mediterráneo.
- 1880 Se estrena la versión teatral de *Miguel Strogoff*, que será un éxito apabullante, y pondrá de moda a Rusia en París.
- 1884 Las relaciones con su hijo Michel parecen haber mejorado, porque el joven hace un crucero por el Mediterráneo con su padre y unos amigos. En cualquier puerto en el que atracan, la muchedumbre intenta llegar hasta el célebre escritor, que apenas puede abandonar su camarote. Visitan Italia, y Jules Verne es recibido en audiencia por León XIII, en el Vaticano. Por otro lado, el Mediterráneo será el escenario de dos obras en proceso de creación, *El archipiélago de fuego* y *Mathias Sandorf*, un retorno a la novela folletón.
- 1886 Su sobrino predilecto, Gaston, atenta contra su vida, en un ataque de locura. El joven le dispara y le hiere en un pie, dejándolo cojo. Verne, al no poder ya navegar, vende el *Saint-Michel III* al príncipe de Montenegro, lo que le duele inmensamente. Las desgracias vienen de tres en tres, y ese año muere Jules Hetzel, lo que dejó a Verne huérfano de espíritu.
- 1889 Jules Verne es elegido consejero municipal en el Ayuntamiento de Amiens. Más conservador en el plano político, Verne tomó, sin embargo, posiciones más progresistas en el ámbito técnico —urbanismo— y educativo. Su afición a los temas políticos se reflejó en *Norte contra Sur* y *El camino de Francia*, escritas en 1887.

Este año pone su nombre a un relato que se creía había escrito en colaboración con su hijo Michel, y que, posteriormente, se descubrió que era obra absoluta de Verne. Se trata de *La jornada de un periodista americano en 2889*, publicada en un periódico americano, en la que se anticipaban inventos como la televisión, la fotografía en color, los robots etc.



Monumento a Jules Verne, en Amiens.

- 1890 Escribe *La isla a hélice*, una gran novela musical, que es una sátira del mundo del dinero.
- 1893 El periódico *Le Figaro* le publica la novela corta «El señor Re diesi y la señorita Mi bemol», una fantasía musical de excelente factura.
- 1896 El químico francés Turpin, inventor de la melinita —modesto explosivo—, se reconoce en el personaje de Thomas Roch, de

Frente a la bandera, y lleva a los tribunales a su autor, Jules Verne, ofendido por la caracterización que de él se hace en la novela.

1897 Muere su hermano Paul.

1905 El 24 de marzo, Jules Verne muere en Amiens, a causa de un coma diabético. Este mismo año aparecen *Segunda patria* y *Un drama en Livonia*.



JULES VERNE

Los ilustradores de Verne

por Montserrat Castillo*

Ya en sus primeras ediciones, las obras de Jules Verne fueron ilustradas por los mejores dibujantes y artistas franceses del momento, que dieron imagen al mundo exótico, aventurero y profético del escritor bretón. La articulista analiza el trabajo de algunos de estos ilustradores franceses, como Émile Bayard, Alphonse de Neuville o Edouard Riou, y de los dibujantes españoles que se han acercado al universo verniano.



La obra de Jules Verne, que contaba a sus contemporáneos todo aquello que era posible gracias al ingenio humano, los progresos de la ciencia y de la técnica, que describía lugares remotos por descubrir, anticipando muchas veces los medios para conseguirlo, está inscrita en todo un conjunto de ediciones de novelas de aventuras, de libros de viaje, de narraciones y cuentos sobre países tan exóticos como la propia España. La obra del gran novelista recibió el mismo tratamiento de las grandes ediciones para adultos, con numerosas ilustraciones trasladadas al grabado por expertos xilógrafos. Sólo posteriormente se editaron versiones reducidas y adaptadas, y en formatos menores. Durante muchos años, la obra de Jules Verne interesaba a toda la sociedad.

Prestigiosos artistas al servicio de Verne

Fueron los más escogidos ilustradores franceses los que dieron imagen al mundo exótico, técnico y aventurero de Verne. Una imagen realista y minuciosa, realizada por unos artistas que no se movieron de su país, soñando lejanos lugares —como tantos de sus lectores— o documentándose en bibliotecas y museos; y también por otros que viajaron casi tanto como los protagonistas de las novelas, y que

JOSE M. PONCE, DE LA TIERRA A LA LUNA, MADRID: ANAYA, 1992.

lo hicieron como corresponsales para periódicos y revistas, o por curiosidad y espíritu de aventura. Todos ellos dejaron testimonio de un sueño colectivo, las imágenes de lugares remotos, plenos de misterio y magia, mensurable por la ciencia y por la técnica.

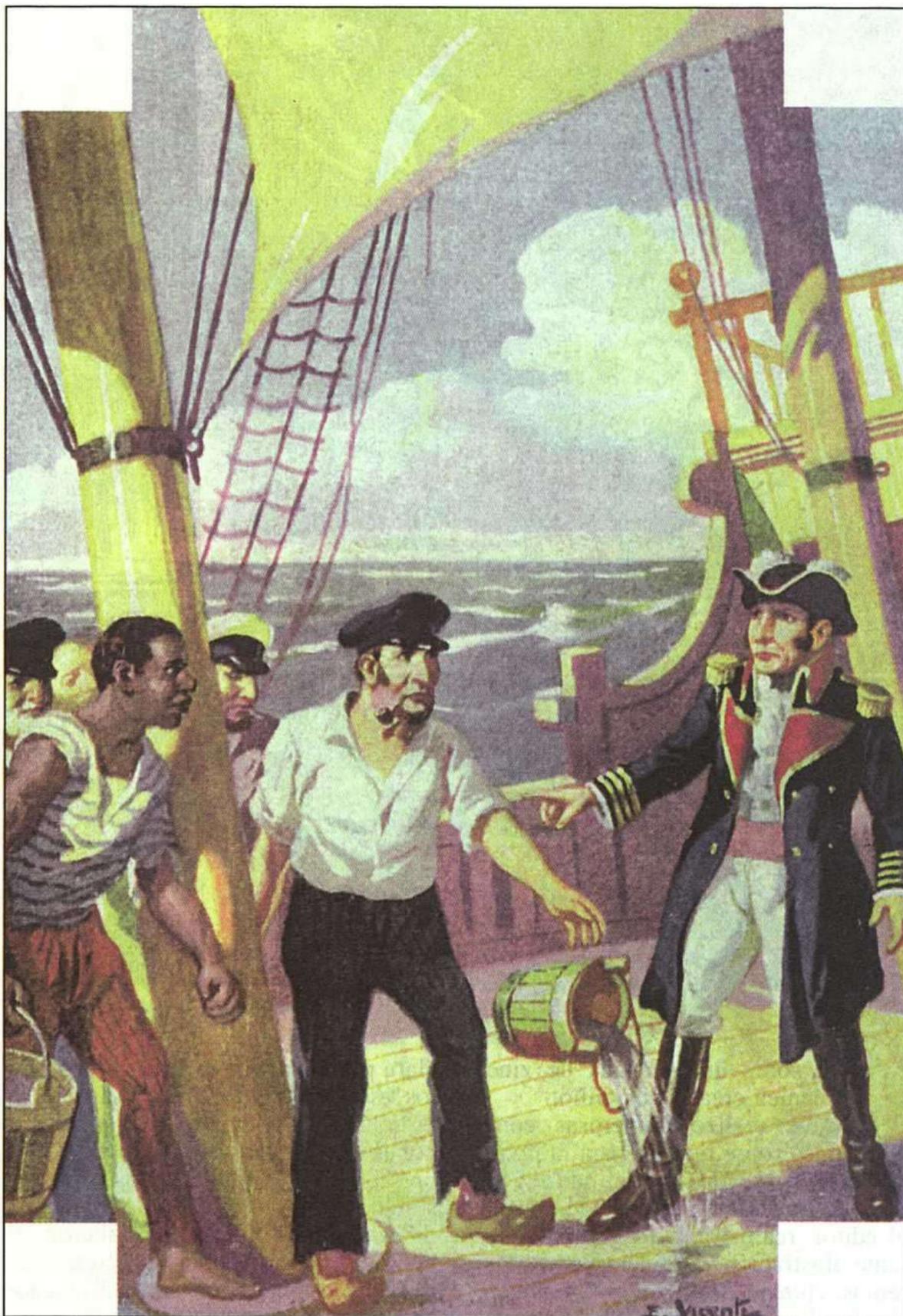
Theóphile Schuler (Estrasburgo, 1821-1878), pintor e ilustrador de *L'illustration* y de *Le Magasin Pittoresque*, colaborador habitual del editor Hetzel, ilustró *Maître Zacharius (Maese Zacarías)* de Jules Verne. Su obra, sin embargo, se prestigió por las ilustraciones de la obra de Erckmann-Chatrian, que merecieron el elogio de Vincent Van Gogh y de Pierre Pascal Furth, los cuales resaltaron la delicadeza y maestría del dibujante, particularmente en las ilustraciones de pequeño formato.

Émile Bayard (La Ferté sous Jouarre, 1883-El Cairo, 1891), pintor y dibujante, que opinaba que el éxito total del ilustrador residía en que el lector comprendiera el libro viendo solamente sus grabados, fue uno de los más prestigiosos ilustradores de Jules Verne. Concretamente, dio imagen a *Un drame dans les airs (Un drama en los aires)* y colaboró con Neuville en la ilustración de *Autour de la lune (Alrededor de la Luna)*. A Bayard le debemos el ingenioso cohete-bala, que se popularizó tanto, o los personajes flotando en su interior, cual danzarinnes, por efecto de la pérdida de gravedad.

También su discípulo, y que más tarde llegaría a ser su yerno, Adrien Marie (Leuilly Sur Seine, 1848-Cádiz 1891) ilustraría a Verne. Marie, preocupado por las irregularidades que causaban los grabadores a sus originales, trabajó con M. Gillot en los *papiers procédés*, que permitían un procedimiento mecánico de impresión, evitando la intervención del grabador en el dibujo. Adrien Marie ilustró *Un hivernage dans les glaces (Un invierno entre los hielos)*, para Hetzel.

Un invierno entre los hielos

Hay otros nombres de ilustradores que asociamos todavía con mayor cla-

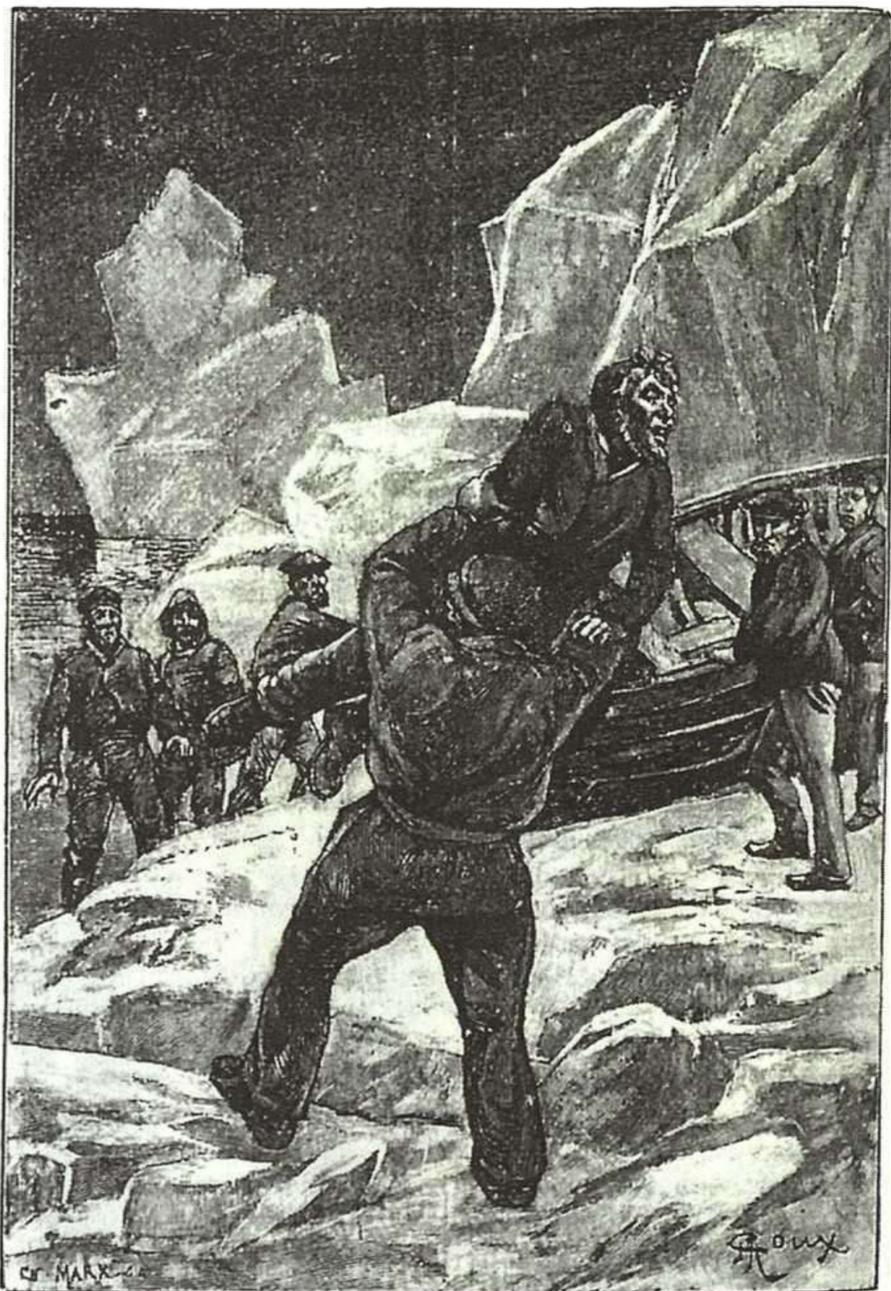


E. VICENTE, EL CHANCELLOR, BARCELONA: R. SOPENA, 1935.

ridad a Jules Verne, tanto por la extensión de su ilustración como por la popularidad y múltiples ediciones de los títulos a los que dieron imagen. Destaquemos a Alphonse de Neuville (Saint Omer, 1835-París, 1885), pintor e ilustrador, formado con Eugène

Delacroix y con Picot. Uno de sus trabajos más afamados fue el de *Les Trois Mousquetaires (Los Tres Mosqueteros)*. En su colaboración con Georges Charpentier, sus composiciones para *A coup de fusil* fueron las primeras en ser trasladadas fotográfi-

JULES VERNE



GEORGE ROUX, LA ESFINGE DE LOS HIELOS, MADRID: ANAYA, 1992.



NEUVILLE, LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS, MADRID: ANAYA, 1992.

camente sobre una plancha de zinc, según técnica creada por Gillot.

Neuville realizó numerosas composiciones sobre madera para la revista *Le Tour du Monde*, del editor Hetzel. A través de su vinculación con el editor, realizó una amplia e importante ilustración de Jules Verne. Citemos: *Autour de la Lune* (*Alrededor de la Luna*), en colaboración con Émile Bayard (1870) —cuarenta y cuatro dibujos entre los dos—; realizó ciento once ilustraciones para *Vingt mille lieus sous les mers* (*Veinte mil leguas de viaje submarino*) (1871), y las ilustraciones de *Le tour du monde en quatre-vingts jours* (*La vuelta al mundo en ochenta días*) (1873). Su dibujo, de gran vigor, presenta una

clara preferencia por el tratamiento de los escenarios donde se desarrolla la acción, por el detalle informativo y por la decoración, en detrimento de la presentación de los personajes que resultan más uniformes y anodinos. Sus dotes para el paisaje le valieron el prestigio en la ilustración de libros de viajes y de ciencias naturales y geográficas.

Henri de Montaut (activo entre 1860 y 1905), uno de los redactores jefes de la revista *L'Art et la Mode*, con un solo libro de Jules Verne para Hetzel: *De la terre à la lune* (*De la Tierra a la Luna*), debido a la amplitud de la ilustración (cuarenta y un dibujos y un mapa) y a sus múltiples reediciones, también en otros idiomas,

se convirtió en un ilustrador de Verne, aunque su especialidad fuesen los dibujos para publicaciones periódicas, particularmente satíricas y galantes. El sentido de la sátira está presente, pues, en la representación de diversos personajes de las obras de Verne.

Otro nombre prestigioso, Georges Roux, fue alumno de J.P. Laurens, y activo entre 1880 y 1919. Vinculado al editor de Verne, Hetzel, ilustró —entre 1886 y 1919— veinte obras del escritor. Entre otras: *Un billet de Loterie* (*Un billete de lotería*) (1886), *César Cascabel* (1890), *Maître du monde* (*El dueño del mundo*) (1904), *Le phare au bout du monde* (*El faro del fin del mundo*) (1905). Debió su prestigio como ilustrador a estas obras,

y su nombre quedó vinculado al de Verne. Dibujante minucioso, pulcro y ordenado, perfecto definidor de los ingenios descritos, maestro del juego de luz en blanco y negro, ilustró otras obras del género de aventuras y ciencia-ficción. Entre otros autores, ilustró a André Laurie y a R.L. Stevenson, siempre para Hetzel.

Jules Férat (Ham, 1819-?), pintor que expuso en los Salones entre 1857 y 1878, fue también un ilustrador que colaboró activamente en la *Bibliothèque des Merveilles*, de Editorial Hachette. Ilustró, entre otras obras, los *Contes (Cuentos)* de E.A. Poe (1884). De Jules Verne lo hizo de obras tan populares como *Au pays des fourrures (El país de las pieles)* (1873), *Les Aventures de Trois Russes et de Trois Anglais (Las aventuras de tres rusos y tres ingleses, en el África Austral)* (1872), *L'île mystérieuse (La isla misteriosa)* (1874), *Les Indes noires (Las Indias negras)* y *Michel Strogoff*, entre otras. Su mejor trabajo de ilustración lo encontramos en las escenas de acción y movimiento, tanto de los

personajes aventureros como de las fuerzas de la naturaleza.

Y citamos, en último lugar, el primero de los grandes ilustradores de Verne: Edouard Riou (St. Servan,

1833-París, 1900). Riou comenzó a ilustrar narraciones de viajes a partir de su propia fantasía y estuvo muy influido por Gustave Doré. Más tarde emprendería grandes viajes. En primer

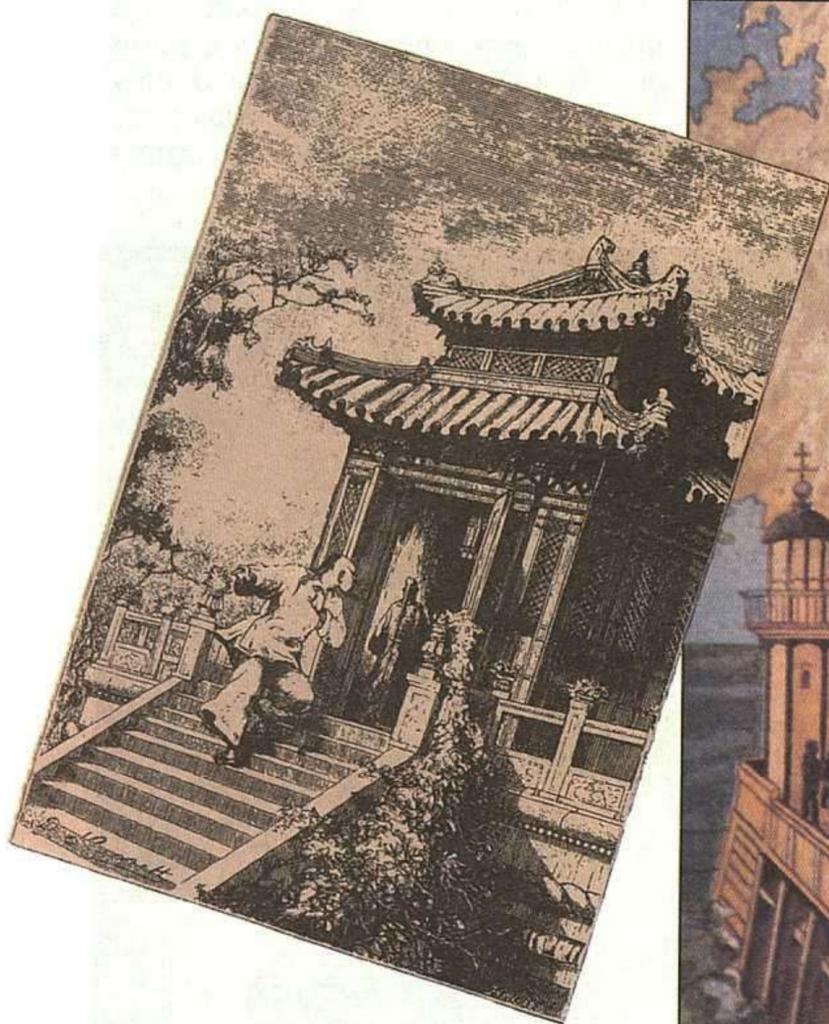


JOSEP M.ª FABREGUES,
DE LA TERRA A LA LLUNA,
BARCELONA: M. ARIMANY, 1961.

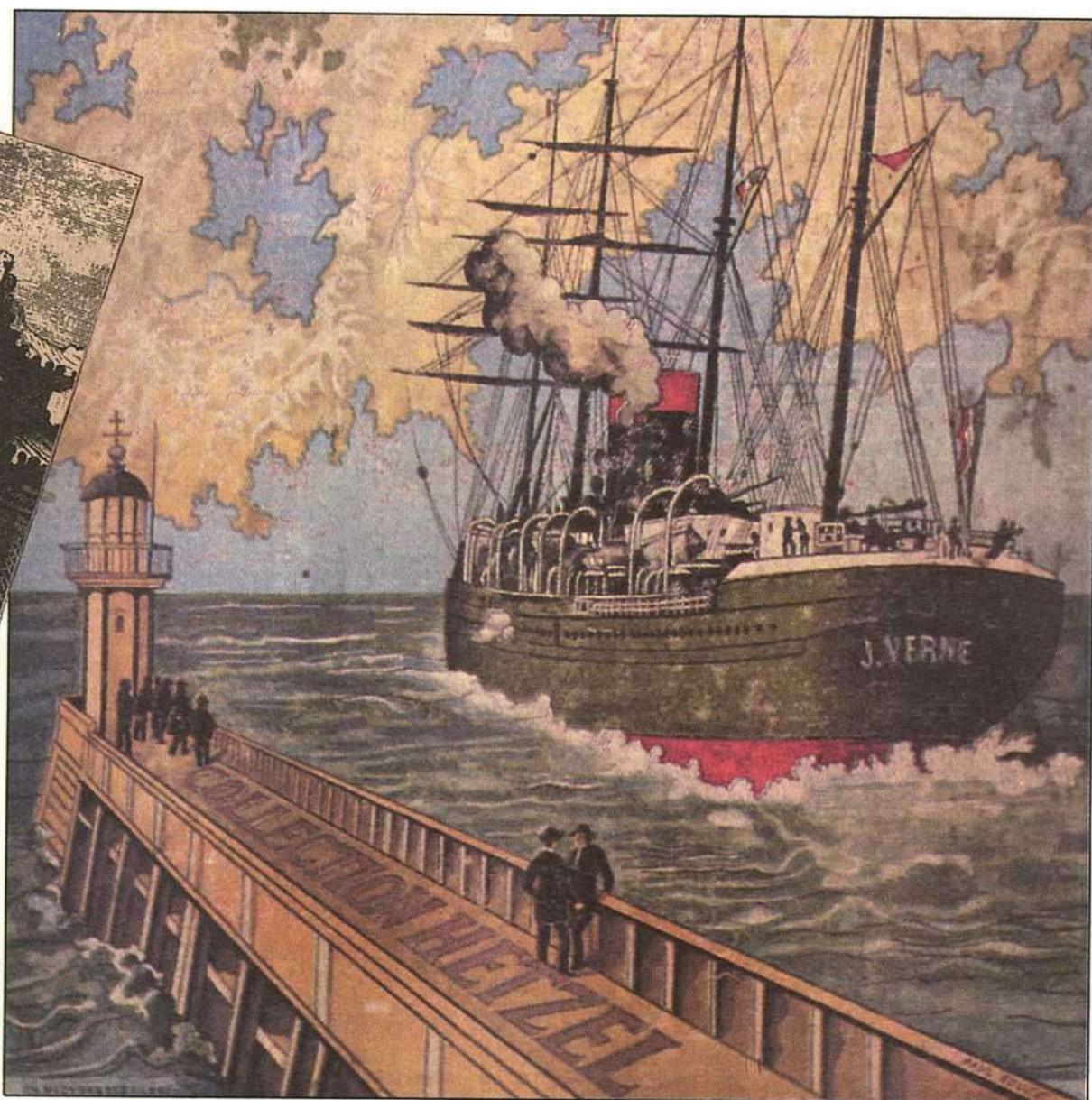


E. BAYARD, ALREDEDOR DE LA TIERRA, MADRID: ANAYA, 1989.

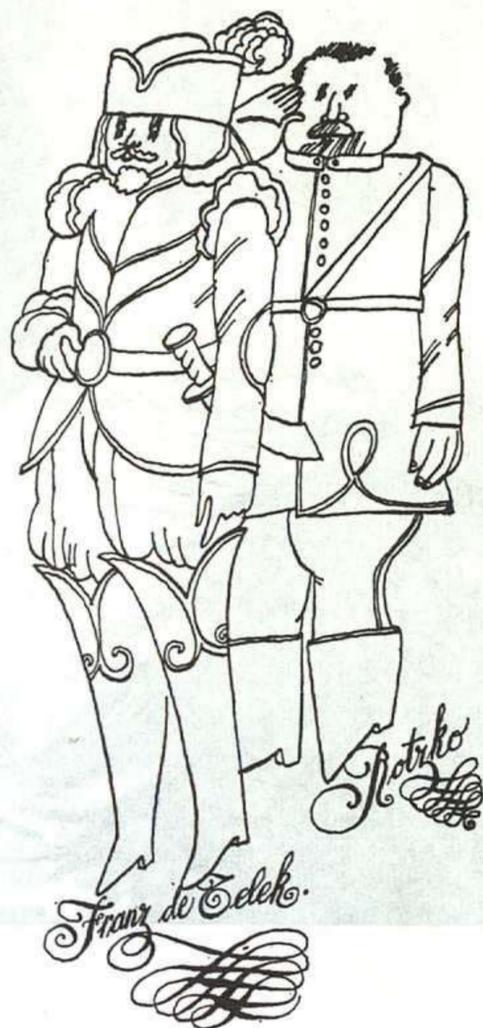
JULES VERNE



L. BENETT, LES TRIBULACIONS D'UN XINÈS A LA XINA, BARCELONA: L'ATZAR, 1987.



PAUL SOUZE, VOYAGE AU CENTRE DE LA TERRE, PARÍS, HETZEL.



MARCEL BERGES, EL CASTELL DELS CARPATS, BARCELONA: LA MAGRANA, 1984.

lugar, fue enviado a Italia, en 1866, por el *Monde illustré*, para realizar dibujos de actualidad; posteriormente, en 1869, marchó a Egipto, donde residió durante cuatro años trabajando para Ferdinand de Lesseps. Trazó dibujos e hizo las grandes composiciones de la inauguración del canal de Suez. En 1874, viajó a Rusia para hacer la crónica gráfica de la boda de la hija del zar para *Monde illustré*. Como pintor, era paisajista; sus obras figuraban cada año en los Salones, y recibió la Legión de Honor a solicitud de sus editores. Su obra fue elogiada por Erckmann, del que ilustró siete títulos, viajando a los lugares donde se desenvolvía la acción para documentarse mejor. Su extensa obra abarcó —además de Erckmann y Verne— a autores como A. Dumas (*Le Comte de*

Monte-Cristo) (*El Conde de Monte-Cristo*) (1887), o G. de Maupassant (*Sur l'eau*) (*Sobre el agua*). De Jules Verne, ilustró: *Cinq semaines en ballon* (*Cinco semanas en globo*) (1863); *Voyage au centre de la terre* (*Viaje al centro de la Tierra*) (1867); *Voyage de la terre à la lune* (*De la Tierra a la Luna*) (1867); *Les enfants du capitaine Grant* (*Los hijos del capitán Grant*); *Voyage et aventures du capitaine Hatteras* (*Aventuras del capitán Hatteras*) (1867), libro para el que realizó ciento cincuenta ilustraciones. Su conocimiento de distintos países y paisajes trascendió a su obra de la manera más positiva. A Riou le debemos tanto descripciones de fábricas humeantes que ennegrecen el cielo, como travesías por selvas tropicales, árboles inmensos en la soledad,



PABLO ECHAVARRÍA
UN CAPITÁN DE QUINCE AÑOS.
MADRID: SM, 1986.

volcanes en erupción o una escalada a los glaciares.

La tradición de dibujantes franceses no se rompería a pesar de que las segundas y posteriores ediciones repetirían los mismos ilustradores. Posteriormente, encontramos, entre otros dibujantes de prestigio, a Charles Fouquieray (Le Mans, 1869-París, 1956), quien, en 1943, ilustraría, para Hachette, *Le tour du monde en quatre-vingts jours* (La vuelta al mundo en ochenta días).

Ediciones españolas

La obra del gran novelista se difundió rápidamente. Se hicieron traducciones a los más importantes idiomas europeos en muy pocos años, y frecuentemente encontramos ediciones españolas o alemanas publicadas en el mismo año que la edición inicial francesa. Desde las primeras ediciones, se reprodujeron los dibujos originales, así que los ilustradores franceses más habituales gozaron de renombre internacional. Particularmente, León Benett (dibujante del que no hemos encontrado referencias biográficas), Riou, Roux, De Montaut, Neuville, o Bayard, son nombres frecuentes de las versiones españolas. Estos libros reproducen idénticas características de edición, en cuanto a ilustraciones, tipografía y formato. Otras son volúmenes aún mayores, recopilaciones de diversas novelas, como las ediciones de Sáenz de Jubera Hermanos, de Madrid. Lamentablemente, en estas ediciones se da noticia de que van ilustradas con grabados, aunque se silencia el nombre de los autores.

Para encontrar ilustraciones originales de artistas españoles, tenemos que esperar hasta bien entrados los

JULES VERNE



J. FÉRAT, MIGUEL STROGOFF, MADRID: ANAYA, 1991.



NEUVILLE, VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO, MADRID: ANAYA, 1995.

años 20. Editorial Mentora (Juventut) de Barcelona, dentro de su colección de novelas para los jóvenes, publicó, en 1926, *La illa misteriosa* y, en 1927, *La volta al món en vuitanta dies*. Los dibujos fueron a cargo de Joan Pau Bocquet, que realizó una amplia ilustración (cuarenta y nueve dibujos en el primer libro, y veintitrés en el segundo título). Bocquet (Barcelona, 1904-1966) fue dibujante y pintor. Como ilustrador, colaboró en muchas revistas: *La Ilustració Cata-*

de la Biblioteca Selecta, editó un gran número de títulos de Julio Verne ilustrados. Normalmente, no consta el nombre del ilustrador. Algunos van firmados por S. Vicente, como por ejemplo el n.º 65, *De la Tierra a la Luna*; mientras, en otros, aparece una H. Estos dos dibujantes ilustran toda la serie.

Editorial Miquel Arimany, en 1958, publicó dentro de la Col.lecció Sant Jordi, *La volta al món en vuitanta dies* (ilustraciones de Marra); y, en



J. BOCQUET, LA VOLTA AL MÓN EN VUITANTA DIES, BARCELONA: JOVENTUT, 1934.

lana, *Hojas selectas*, *La Familia*, *El hogar y la moda*, o *Lecturas*. Se especializó en el género de aventuras y en novelas rosa. Fue el introductor de un estilo americano en las ediciones españolas. Realizaba el dibujo a la pluma, con trazos rápidos, de características de apunte, aunque realistas. Y, si bien colaboró con otras editoriales e ilustró un gran número de libros, sus dibujos para las novelas de Verne y la ilustración de los dos volúmenes de *Heidi*, de Joana Spiry, se consideran lo mejor de su obra.

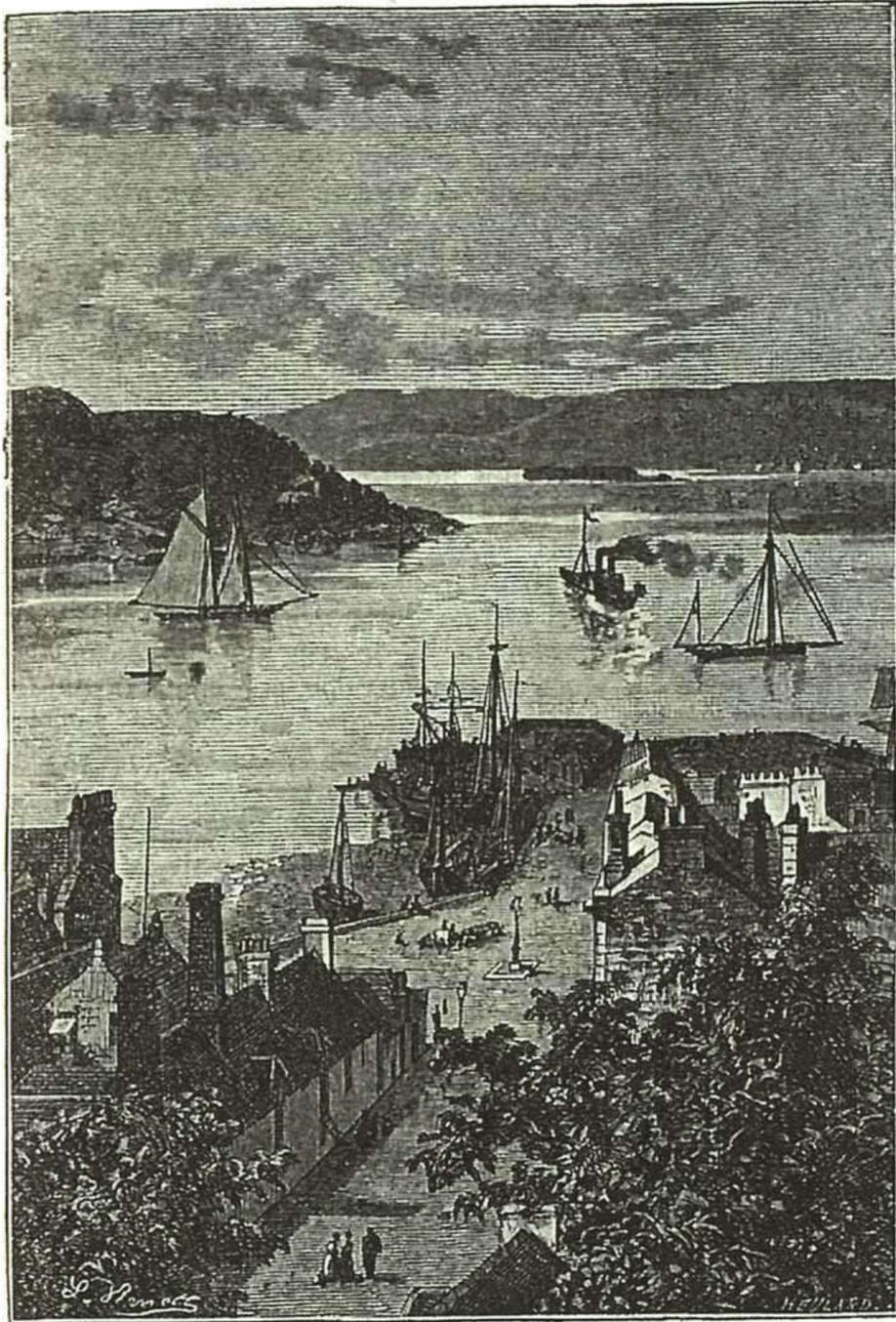
Sin embargo, en general, las ediciones españolas no han cuidado la ilustración de las obras de Verne. Hacia 1935, Editorial Ramón Sopena, dentro

1959, *Viatge al centre de la Terra*, con ilustraciones de J. Samper, realistas a la pluma, características del cómic y de la novela económica de aventuras.

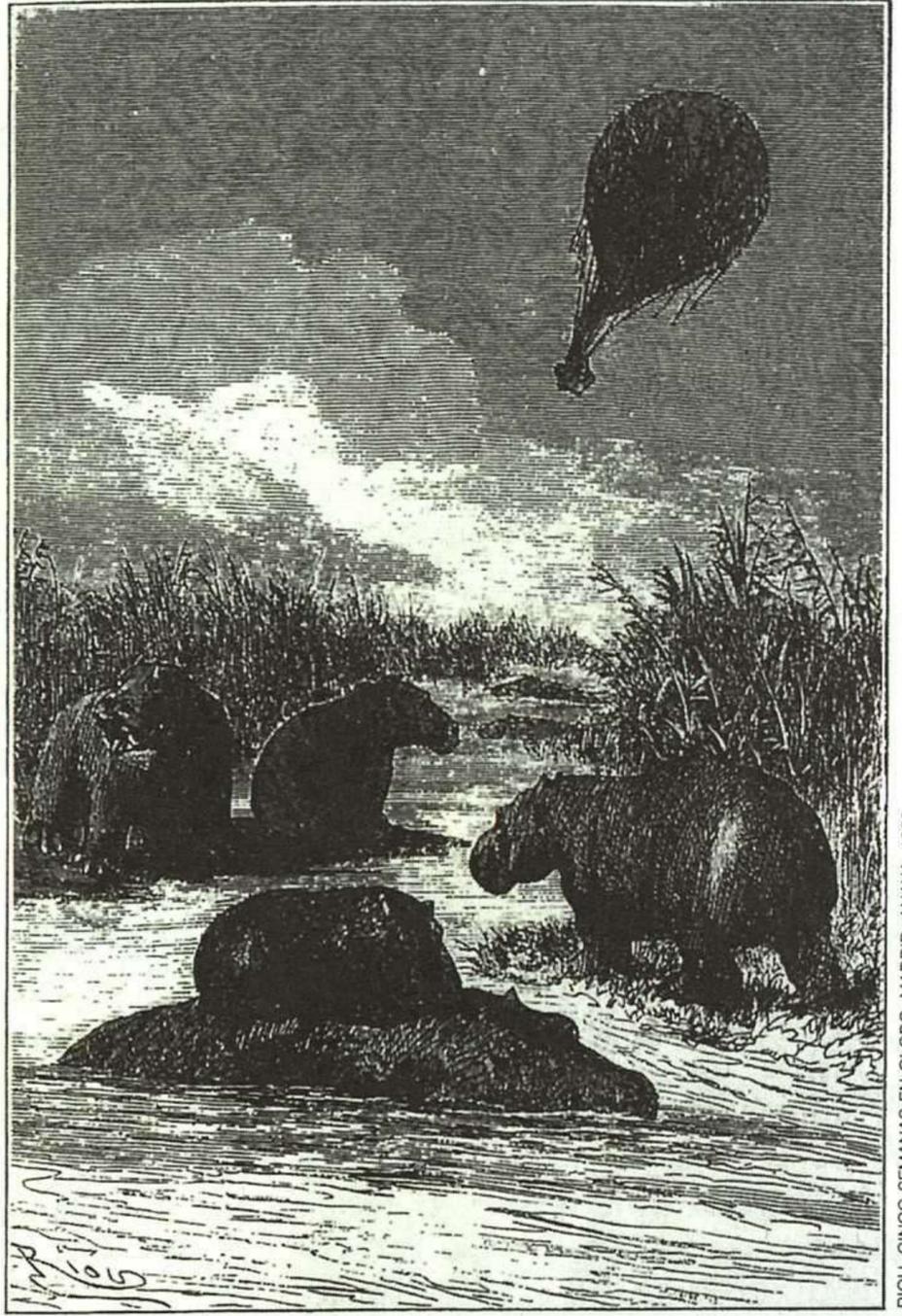
También se publicó *De la terra a la lluna*, en 1961, en la misma colección, con ilustraciones de Josep M. Fàbregues. A estas ediciones tenemos que añadir las de Molino y las de otras editoriales. Son libros económicos, ilustrados, pero sin que ello sea un elemento importante de la edición.

Ilustraciones actuales y revival

En las últimas décadas, aparecen



L. BENETT. EL RAYO VERDE. MADRID: SAENZ DE JUBERA.



RIOU. CINCO SEMANAS EN GLOBO. MADRID: ANAYA. 1989.

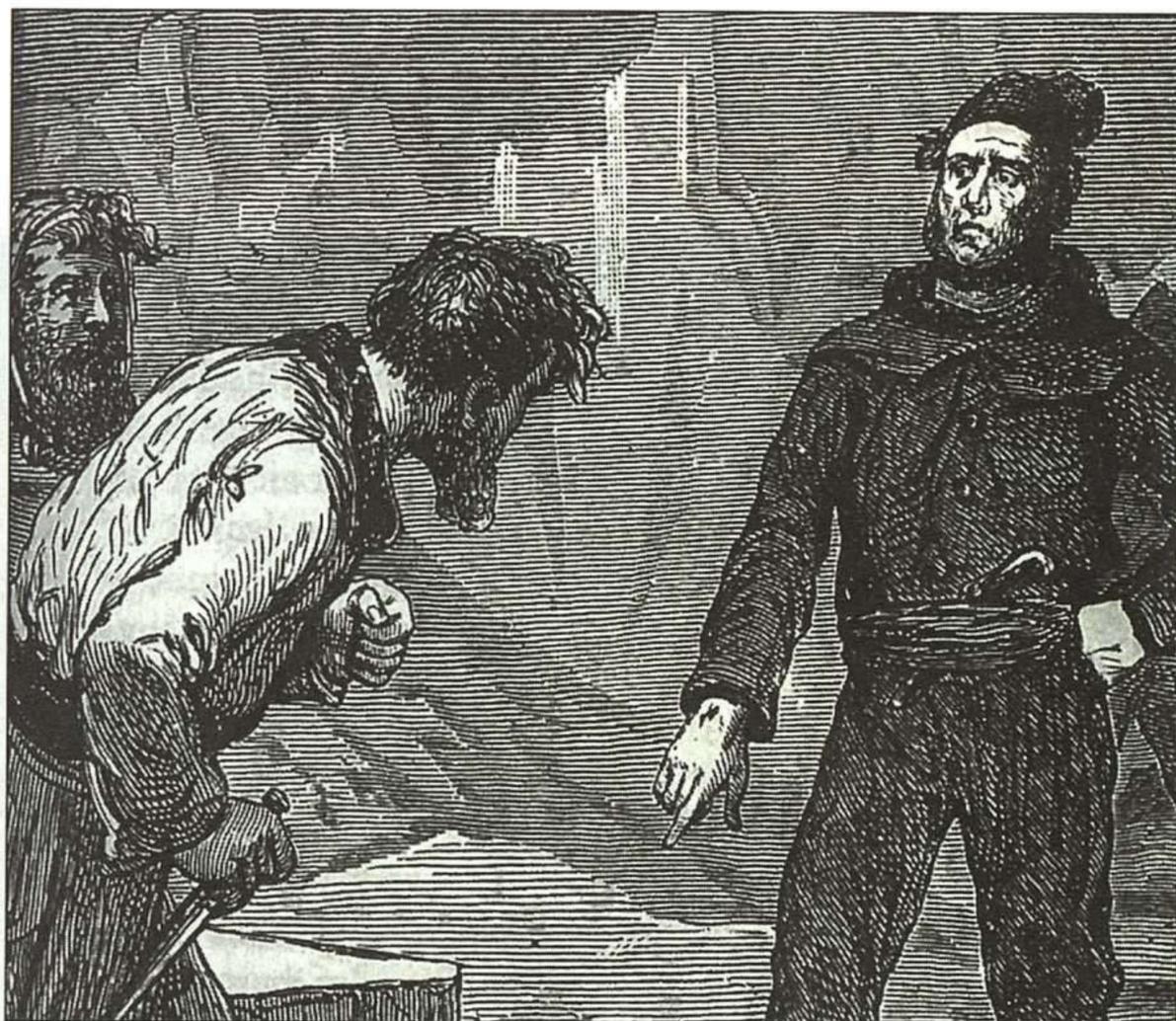
algunas aportaciones españolas a la obra de Verne. Marcel Bergés ilustra varios títulos de Verne para Edicions L'Esparver, a pluma: *Vint mil llegües de viatge submarí* (1979 y 1987), y *El castell dels carpats*. Las plumas sin color no permiten al dibujante mostrar su plenitud. Pablo Echevarría, un primera línea de la ilustración española, dibuja *Un capitán de quince años*, para ediciones SM, en 1986. En este caso, las ilustraciones son a color, muy interesantes y dentro de su estilo personal, pero no tan fantásticas como suelen ser en otras obras. Cabe preguntarse si se debe a que la novela de aventuras pide una versión realista de la ilustración, si es una exigencia edi-

torial, o se debe al peso de una larga y prestigiosa tradición.

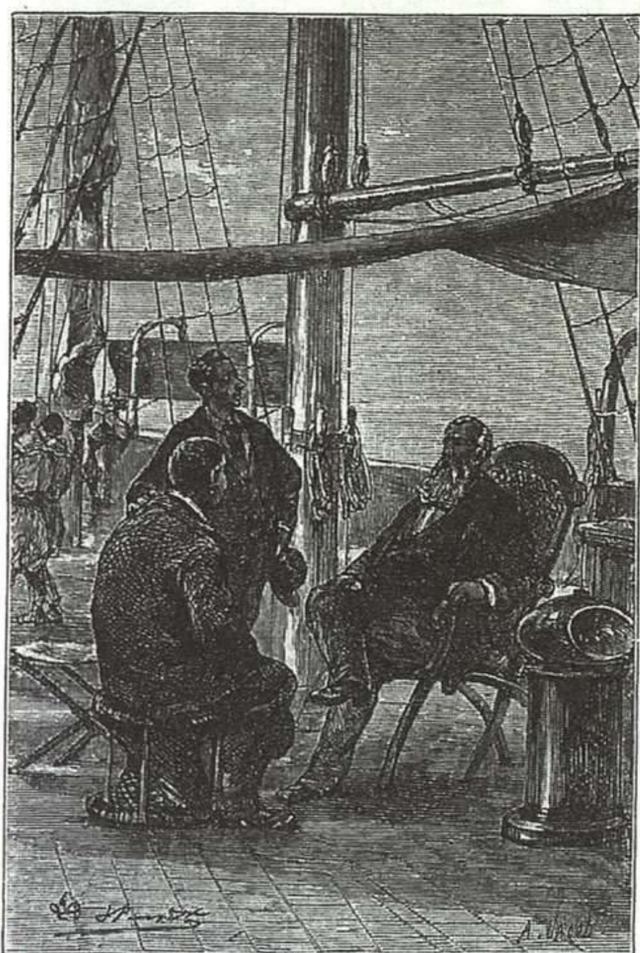
Un fenómeno más frecuente en la edición actual es la reproducción de ilustraciones antiguas, concretamente de las ediciones originales. No queda claro si esta actitud se debe a un interés historicista o responde a criterios de ahorro. El interés por la tradición de ilustración queda desmentido cuando el editor reproduce los dibujos y no hace referencia alguna a su autor ni a la edición de donde se han extraído, por ejemplo: *Les trifulgues d'un xinès a la Xina*, de L'Atzar Edicions (1987), con dibujos de L. Bennett; o como en *Los hijos del capitán Grant en América del Sur* (1986), de

Ediciones Orbis, en la que sólo se dice que los grabados corresponden a la edición de Hetzel, sin esforzarse en la identificación de su ilustrador (Riou, uno de los ilustradores más característicos de Verne). Tampoco presenta demasiado respeto por la historia y por la ilustración la edición de Altea (Madrid, 1985), de *Una invernada en los hielos*, con las ilustraciones de Adrien Marie; o en *Miguel Strogoff* (1980), con las ilustraciones de J. Férat, reproducidas a sangre, sin márgenes, a veces mutiladas.

Anaya y Barcanova, en sus numerosas ediciones de Verne, que reproducen dibujos originales, al menos citan el nombre de los ilustradores y



ADRIEN MARIE, UNA INVERNADA EN LOS HIELOS, MADRID: ALTEA, 1986.



L. BENETT, MATÍAS SANDORF, MADRID: SAENZ DE JUBERA.

hacen referencia a la edición original, situando la obra en un marco de referencias.

El conjunto de estas ediciones aporta como elemento positivo el hecho

de permitir al público actual conocer los antiguos ilustradores de las obras de Verne, el reencuentro con el sabor de las ediciones originales y, por tanto, el acercar al lector a una estética que implicaba toda la sociedad. La aportación principal —muy válida para todos aquellos que se interesan por la plástica y por la ilustración— radica en que reproducen unos ambientes cercanos a los vigentes cuando se escribieron estos libros. La dificultad está en la calidad de la reproducción, que, en general, es muy baja (a veces en tonos grises), y que no podemos comparar con la excelente calidad que conservan, aún actualmente, las xilografías de los libros originales. Éstos, además, eran de un formato grande, lo que daba un mayor protagonismo a la ilustración dentro del plano del libro.

Recuperar y revisualizar Verne

La corriente actual se interesa en estudiar y releer la obra literaria de Jules Verne, inéditos incluidos. Es una oportunidad incomparable para recuperar al mismo tiempo sus mejores ilustradores históricos. La obra de arte tiene numerosos puntos de vista

y el tiempo transcurrido es más que suficiente para permitir la reflexión y la revalorización de la obra de los grandes ilustradores del género de aventuras del siglo XIX. Sería muy interesante un estudio que englobara a todos ellos, y que, además, mostrara al público la pericia y el tesoro artístico encerrado en los antiguos volúmenes. También, es el momento para dar una posibilidad a los nuevos ilustradores, a los dibujantes actuales, ahora que ya se han cumplido los más preciados anhelos y los más temidos horrores anunciados por el visionario Jules Verne. Ilustradores que, quizá, podrían dar una versión más auténtica y al mismo tiempo libre de la servidumbre de la descripción minuciosa, si no se quiere optar por ella. Personalmente, creo que ninguno de los grandes ilustradores del pasado dio la dimensión plena de las obras del modernísimo y anticipador literato. Fueron solamente *ilustradas*, pero no auténticamente recreadas.

En cambio, hoy día, un gran número de autores podrían hacerse eco de esa fascinación por territorios ignotos —aunque fuera a través de la nostalgia de este mundo sin límites a punto de ser limitado— y de esa naturaleza grandiosa y potente, justamente ahora, cuando vivimos en un mundo totalmente perecible, con un medio ambiente que no puede absorber y transformar la cantidad de inmundicias que el hombre produce cotidianamente. Creadores que empaticen con los dos Vernes: con el autor, que creía en el hombre, en la técnica y en la ciencia; o con el Verne de la segunda época, que creía que el hombre es un ser temible, dotado de armas demasiado poderosas para su incesante inmadurez, destructoras de toda maravilla creada, incluido el mismo ser humano. Ilustradores que hayan soñado desde niños, de la mano del gran autor, con grandes viajes, con grandes hazañas, con un mundo temible y misterioso que les pueda golpear hasta lo más profundo. Nos gustaría ver estas ilustraciones. Ojalá algún editor las haga posibles. ■

* Montserrat Castillo es Historiadora del Arte.

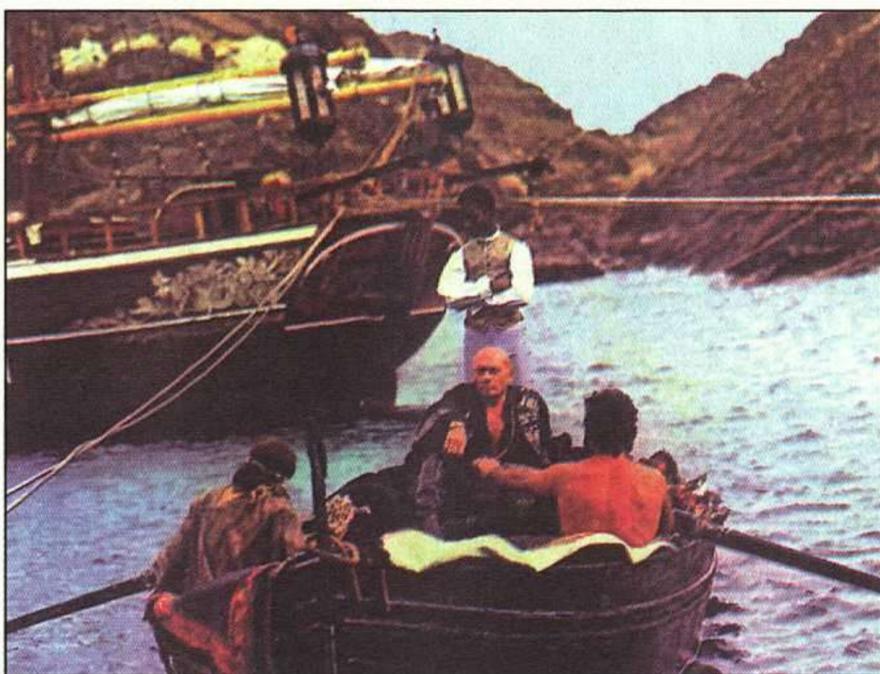


JULES VERNE

Veinte mil leguas de celuloide malgastado

por Juan Antonio Pérez Millán*

El cine comercial, es decir, el cine más impersonal, fabricado en serie, con fines exclusivamente comerciales, ha sido el que mayoritariamente ha explotado las novelas de Verne, sacando de ellas



Escena de La luz del fin del mundo (1970), de Kevin Billington, coproducción hispano-suiza.

argumentos, ideas y detalles, sin ofrecer a cambio ni una sola versión digna de los textos



Remake de La isla misteriosa, realizada por Cy Enfield en 1962.

originales. De ese amor a primera vista que se produjo entre la obra verniana y el séptimo arte sólo ha brotado una relación de parasitismo, más que de fecundación recíproca, como expone el articulista en el siguiente recorrido por la vastísima filmografía surgida a la sombra de la imaginación del escritor bretón.

Una vieja tradición, más ilustrativa que rigurosa —como la mayoría—, hace de los hermanos Lumière, además de los padres del cinematógrafo, los pioneros de la concepción del cine como reflejo de la realidad, mientras reserva para Georges Méliès la idea de que el nuevo aparato maravilloso, surgido en plena agonía del siglo XIX —después de décadas de fascinación colectiva por todo tipo de artilugios más o menos científicos— podía servir, sobre todo, para materializar por fin lo *imposible*, los sueños, las quimeras, las anticipaciones...

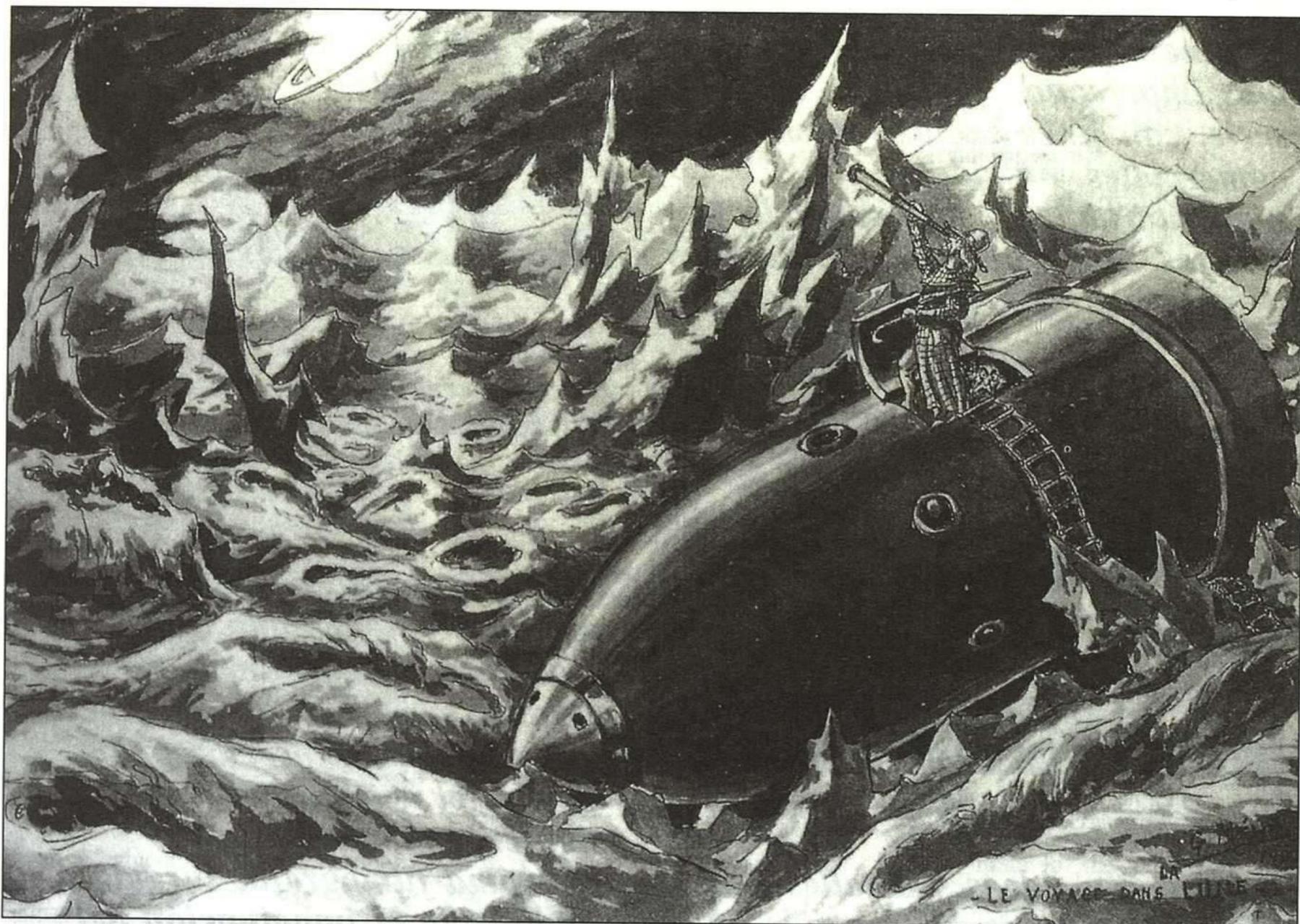
Siguiendo esta tranquilizadora división de funciones, el cine a la manera de Lumière tendría como objeti-

vo prioritario registrar todo lo que de hecho existe o puede existir físicamente, pero no puede ser contemplado por cualquiera de forma inmediata, y daría lugar, no sólo al documentalismo clásico —y posteriormente, a los aspectos *informativos* de la televisión—, sino a cualquier variante de realismo, independientemente de sus intenciones en cada caso. Por contra, Méliès, prestidigitador de oficio, *feriante* de vocación, habría abierto la vía regia hacia la imaginación y la fantasía —hacia el espectáculo y la ficción, en última instancia—, en su afán de plasmar en celuloide lo que no tiene existencia real, pero puede ser *creado*, con fantasmagórica apariencia de realidad, precisamente para que la

cámara lo filme y llegue así a los ojos del espectador, a través de un sorprendente juego de luces y sombras proyectadas sobre una pared.

Verne y el cine: amor a primera vista

Por eso no es extraño que, después de numerosos ensayos enfebrecidos, Georges Méliès fijase su atención, en 1902, en una novela escrita cuarenta años antes por Jules Verne, *De la Tierra a la Luna*, para —mezclando algunos de sus elementos con otros extraídos de *Los primeros hombres en la Luna*, de H.G. Wells— producir el *Viaje a la Luna*, que fue su primer



Méliès realizó, en 1902, una primera versión de *De la Tierra a la Luna*, en la que había elementos de *Los primeros hombres en la Luna*, de H.G. Wells.



Versión de La isla misteriosa (1927), de Lucien Hubbard, con Lionel Barrymore en el reparto.



Viaje al centro de la Tierra (1959), de Henry Levin.



Viaje a la Luna, de Méliès.

gran éxito cinematográfico, la película que le lanzó definitivamente a la vorágine del mercado entonces incipiente y, para muchos historiadores, la madre reconocida de todo el cine fantástico y de ciencia-ficción.

Era natural que coincidieran, en esa circunstancia única, la obra del escritor más apasionado por los adelantos científicos y la de quien fue capaz de ver a tiempo que la cámara cinematográfica, recién inventada, encontraría su mejor futuro en la plasmación de las fantasías latentes en la sociedad y en la explotación de la capacidad de sorpresa de cada uno de sus componentes. En el fondo, mientras Jules Verne convertía los miles de fichas y datos que solía coleccionar en relatos llenos de pasión innovadora, un ejército de investigadores caseros y anónimos —imbuidos del mismo *espíritu del siglo*— construían a mano multitud de artefactos extraños, a medio camino entre los principios de la ciencia experimental, la llamada física recreativa y el afán de prosperidad, que acabarían siendo los antecesores directos del cinematógrafo que llegó a manejar Méliès...

Pero, si *Viaje a la Luna* fue el primer paso de una larga e intensa relación entre el novelista francés y la industria cinematográfica, los resultados iban a ser muy poco estimulantes. Al cabo de un siglo, puede decirse

que esa relación ha sido más de parasitismo que de simbiosis o fecundación recíproca. Se ha tratado de una coyunda abusiva, de la que el cine —sobre todo, el cine más impersonal, fabricado en serie, con fines exclusivamente comerciales— ha obtenido sin cesar argumentos, ideas, situaciones atractivas o detalles ingeniosos, y

dinero, mucho dinero, sin ofrecer a cambio, de los textos originales, ni una versión digna que, aunque no estuviera a la altura de aquéllos —comparación particularmente estéril en este caso—, facilitara al menos su conocimiento, comprensión, y no digamos ya profundización, para un público muy amplio.



James Mason encarnó al capitán Nemo, en *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1954) de Richard Fleischer.

No merece la pena detenerse a analizar la *fidelidad* de aquel primer intento de Méliès, si tenemos en cuenta que era una pelucita de sólo 285 metros —poco más de diez minutos—, dividida en treinta cuadros, y cuyo valor fundamental fue sobre todo simbólico: al prescindir por primera vez de los intertítulos explicativos, dio pie a un lenguaje mucho más fluido, plenamente basado en el valor de las imágenes y, por ello, ya *específicamente cinematográfico*. Por lo demás, se trataba de un juego, casi de una sucesión de *gags* visuales, con el tono burlesco con que los primeros cineastas *de ficción* gustaban de adornar sus producciones y con el añadido pintoresco de unas coristas del *Folies Bergère*... Lo verdaderamente importante fue que, de la mano de Jules Verne, el cine abrió los ojos, deslumbrado, a la posibilidad de contarlo todo, de imaginar sin barreras, de poner al espectador ante los sueños menos *razonables* y conseguir que se emocionara con ellos.

Pero ese romance tan precoz acabó también demasiado pronto. Aunque la lista de películas más o menos confesadamente inspiradas en Verne sería interminable, ya cuando en 1916 Stuart Patton rueda para la Universal una versión de *Veinte mil leguas de viaje submarino*, con John Holubard en el papel del capitán Nemo y con bastantes elementos procedentes de *La isla misteriosa*, la suerte está echada: la productora se empeña en invertir grandes cantidades de dinero, en llevar a cabo un rodaje disparatadamente grande para las posibilidades del momento, en filmar planos en tanques acuáticos contruidos en los Estudios, pero trasladando después al equipo hasta las Bahamas para realizar algunas tomas submarinas y de paisajes... El aspecto industrial se traga al creativo, y la película resulta un fracaso.

Una obra mal comprendida y peor adaptada

Comenzaba así una tendencia a la que se puede responsabilizar mayoritariamente de la mala vida que la pan-

talla ha dado a Jules Verne y a sus criaturas: no se sabe bien por qué, los textos del escritor estimulan la megalomanía de los productores y buena parte de las más conocidas adaptaciones ostentaron en su día récords de cifras, en poco o nada correspondidos por el interés que despertaban después, no ya en las salas, sino, sobre todo, entre los interesados por las relaciones de la literatura con la imagen, los apasionados por Verne, o simplemente por el buen cine. La versión de *La isla misteriosa* que Lucien Hubbard empezó a rodar para la Metro-Goldwyn-Mayer en 1927, con Lionel Barrymore, quedó interrumpida durante casi dos años para incluir diversas secuencias habladas y otras coloreadas a mano, con tal de responder a la moda del momento, y las colaboraciones de Maurice Tourneur y Benjamin Christensen en distintas fases de la producción no fueron suficientes para conseguir un resultado de cierta categoría artística.



Los efectos especiales de Ray Harryhausen dieron vida a las criaturas de La isla misteriosa, de Cy Enfield.



Catastrófica versión de La estrella del Sur (1968), de Sidney Hayers.



La isla misteriosa (1927), de Lucien Hubbard.

JULES VERNE



Remake español de *La isla misteriosa*, realizado por J. Antonio Bardem, en 1972. El actor egipcio, Omar Shariff, interpretó al capitán Nemo.



Peter Lorre y Walter Pidgeon en *Viaje al fondo del mar* (1961), de Irwin Allen, lejanamente inspirada en Verne.

La versión de *Veinte mil leguas de viaje submarino*, dirigida por Richard Fleischer en 1954, con Kirk Douglas y James Mason —considerada por muchos como la mejor de las películas basadas en textos de Verne—, supuso el mayor esfuerzo económico realizado hasta entonces por la factoría Walt Disney en el terreno del cine de imagen real. *La vuelta al mundo en 80 días*, de 1956, realizada por Michel Anderson para United Artists, con David Niven como Phileas Fogg y el cómico mejicano Mario Moreno Cantinflas en el papel de Passepartout, fue en realidad un *tour de force* comercial, tanto por la abundancia de localizaciones como por la presencia en el reparto de una cantidad ingente de nombres conocidos, en pequeñas apariciones episódicas y que, a fin de cuentas, poco o nada aportaban al interés de un guión demasiado estereotipado, escrito con la vista puesta en los Oscars, de los que acabó consiguiendo cinco.

Claro que a esos y otros títulos señeros —la mayoría inspirados, curiosamente, en las primeras etapas creativas de Verne, mucho más prolíficas, por lo que al cine se refiere, que las más tardías— habría que añadir enseguida una nutrida serie de secuelas en las que las condiciones de producción empeoran sensiblemente, sin la contrapartida de un mayor interés, ni mucho menos. Así, *La isla misteriosa* tendría su mejor *remake* en 1962, bajo la dirección de Cy Enfield, con buenos efectos especiales de Ray Harryhausen y excelente música de Bernard Herrmann; pero también muchos otros menos presentables, como el dirigido en 1973 por un Juan Antonio Bardem en horas muy bajas, con Omar Shariff como inefable capitán Nemo...

La obra *Veinte mil leguas de viaje submarino* volvió a la pantalla en 1969, bajo el título de *El capitán Nemo y la ciudad sumergida* y con ninguna relevancia, a pesar de la presencia de Robert Ryan a la cabeza del cartel. De *Cinco semanas en globo*, que Irwin Allen había rodado rutinariamente en 1962, con Red Buttons y Peter Lorre, hizo trece años después un auténtico escarnio el mexicano



David Niven protagonizó, junto a Cantinflas y Shirley McLaine, *La vuelta al mundo en 80 días* (1956), de Michel Anderson.

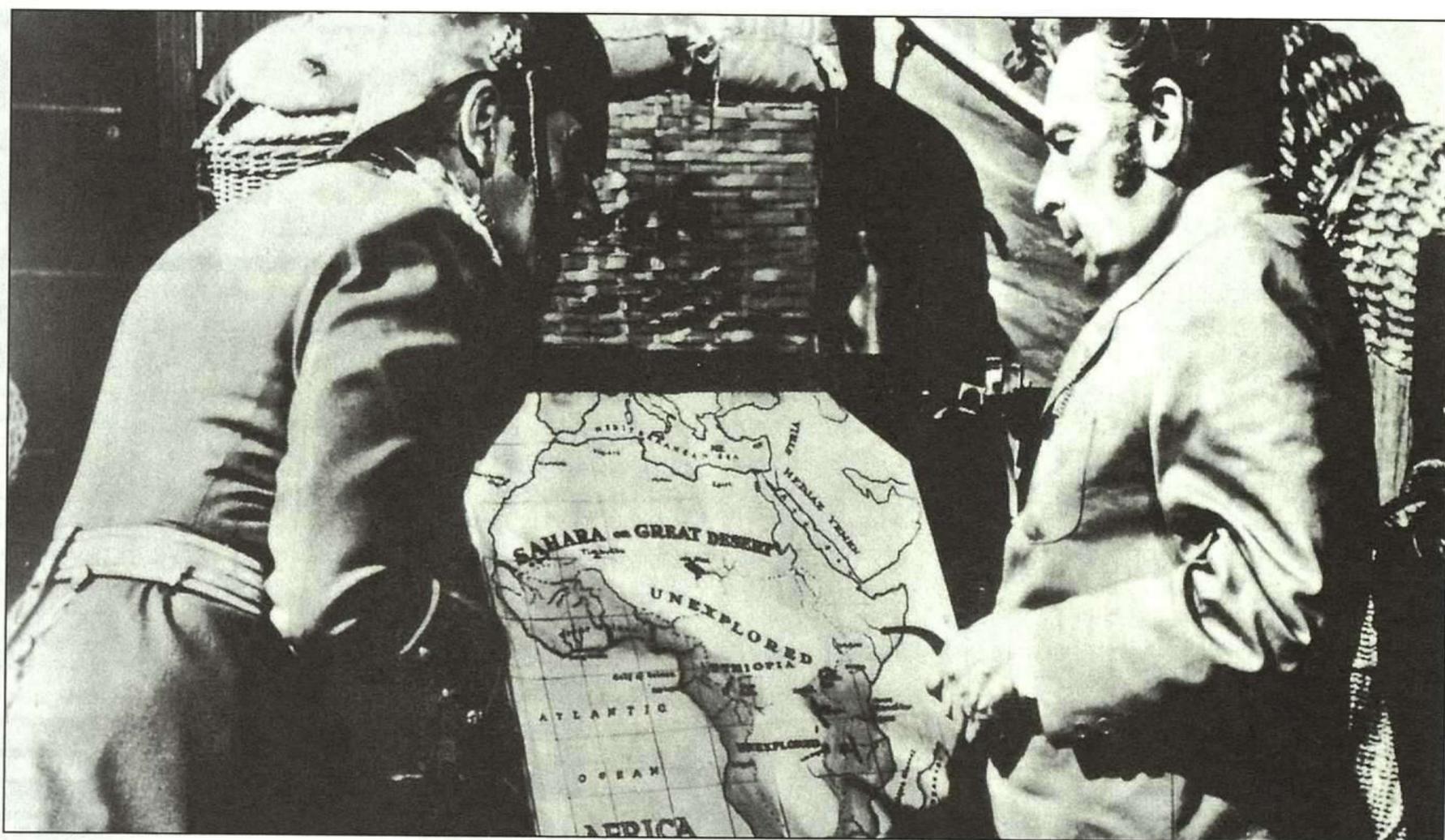
René Cardona Jr.; por otro lado, *Viaje al centro de la Tierra*, filmada en 1964 por Henry Levin, con James Mason y Pat Boone, fue destrozada de modo inmisericorde por Juan Piquer en 1977, con Kenneth Moore, Ivonne Sentís y Pep Muné como protagonistas, y todavía ha vuelto, en 1993, como *Viaje al corazón de la Tierra*, dirigida por William Dear, con Murray Abraham, ya en estilo claramente televisivo. En 1962, el realizador oficial de la casa Disney, Robert Stevenson, se atrevió a poner al frente del reparto de *Los hijos del capitán Grant* nada menos que a Maurice Chavalier y Haley Mills. El mismísimo Jesús Franco acometió, en 1972, una adaptación de *Un capitán de quince años*, en la que se permitió el lujo de introducir un *pequeño* cambio, que consis-

tía en matar al protagonista. Juan de Orduña produjo, en 1962, una enloquecida versión de *Dos años de vacaciones*, con Pablito Calvo, en pleno apogeo de la ola de niños-prodigio. Y la relación de disparates podría llenar docenas de páginas, sin necesidad de recurrir al submundo de las series, los telefilmes y los dibujos animados de consumo instantáneo.

Fantasía literaria versus fantasía visual

Este saqueo sistemático de una obra original excepcionalmente amplia y a quien todos reconocen, por encima de cualquier otra consideración, una extraordinaria potencia imaginativa, acaba poniendo de manifiesto —en coin-

cidencia con la insustancialidad de las versiones *de lujo* que se citaban al principio—, un problema fundamental, que va más allá del caso concreto de Verne: ¿qué ocurre con la fantasía literaria cuando tiene que convertirse en fantasía visual, materializada en una pantalla? Contra lo que parecen creer la mayoría de los fabricantes de películas, no bastan el ingenio ni la magia verbal de un escritor para tapar las deficiencias de unos decorados, disimular la brocha gorda y el cartón piedra o, peor aún, dispensar a guionistas y realizadores del menor esfuerzo creativo. Más bien todo lo contrario. Las expectativas que despierta en cualquier lector un universo tan sugerente como el de Verne juegan decididamente en contra de cualquier película que no sea capaz de respon-



Cinco semanas en globo (1962), de Irwin Allen, con Cedric Hardwicke y Peter Lorre.

der a ellas *en su propio terreno*, que es el de las imágenes y los sonidos concretos. Aquí no valen las simples *ilustraciones* —por fieles que quisieran ser a la literalidad del texto—, ni los préstamos parciales, más o menos habilidosos, ni, desde luego, el derroche de medios para apabullar al espectador con trucos, efectos y máquinas *sofisticadas*... Es imprescindible que éste pueda *creerse* y *vivir* lo que se le cuenta, por muy inverosímil que pudiera parecer desde el punto de vista de un realismo grosero. Y el cine, que ha sido capaz de inventar historias maravillosas y transmitir emociones únicas, se suele mostrar excepcionalmente incompetente cuando se enfrenta a obras literarias de esas características. Piénsese, en un aspecto muy diferente, en sus reiterados fracasos cada vez que ha intentado poner imágenes al *realismo mágico*, a las obras de García Márquez o de otros autores de estilos similares...

El mejor ejemplo de todo ello apa-

recía hace muy pocos meses en esta misma revista, cuando, en el n.º 74, veintiuna personas, de distintas procedencias, escribían sobre las películas más significativas de su juventud, siempre en el campo de las adaptaciones literarias: Jules Verne era el único que resultaba citado más de una vez. Y los dos escritores que lo elegían acababan mostrando su insatisfacción por el escaso valor cinematográfico de unas películas que, sin embargo, habían marcado profundamente su afición al cine y sus recuerdos. Antonio Muñoz Molina, que se reconocía fanático de Verne en la época de referencia, reprochaba a la versión de *La isla misteriosa* de Enfield «las licencias pueriles de los adaptadores» y la torpeza de los trucajes, entre otros graves defectos, para concluir que «en los recuerdos de las películas de la infancia [...], la materia principal no es casi nunca la película en sí, sino el asombro con que nosotros la mirábamos y las sensaciones que asociamos

a ella»... Juan Tébar, por su parte, aun mostrándose más conforme con las *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Fleischer, pasaba revista a las manipulaciones que las convenciones imperantes en la industria del cine habían efectuado sobre el relato original, hasta simplificarlo abusivamente.

Uno y otro reflejaban con acierto, desde perspectivas diferentes, la desazón del lector sensible y apasionado ante un producto híbrido que viene a distorsionar un texto amado, sin ofrecer a cambio nada valioso, desde el punto de vista del nuevo medio. Ésa es, seguramente, la reacción más frecuente del público de todas las edades y generaciones ante el tratamiento que el cine ha dado a la obra de Jules Verne. Con independencia de que, como afirma Muñoz Molina, algunas películas concretas hayan podido quedar grabadas a fuego en la memoria de cada cual, por razones ajenas a ellas mismas. Y el mismo caso valdría, por ejemplo, para quienes no



Los hijos del capitán Grant, una producción Disney, dirigida por R. Stevenson en 1962, con Maurice Chevalier y Haley Mills.

pueden olvidar el momento en que Curd Jurgens era cegado por una espada ardiente, en *Miguel Strogoff*, ante la mirada de su adorada Geneviève Page, y no perdía la vista porque, al contemplarla por última vez, las lágrimas habían inundado sus ojos... Lástima que, a pesar de ello, aquella versión, firmada por Carmine Gallone, en 1956 —y que hacía el número ocho entre las adaptaciones cinematográficas de la misma novela—, fuese una deleznable coproducción franco-italiana sin el menor relieve.

Pero es cierto que, además de las dificultades intrínsecas que presenta una verdadera *versión cinematográfica* de una obra como la de Verne, la industria del cine suele imponer, como aseguraba Tébar, unas limitaciones casi insuperables: la *obligación*, de índole comercial, de colocar siempre a una chica junto al héroe de toda película de aventuras, por ejemplo, ha destruido la peculiar y discutida misoginia de Verne, anclada en

profundos motivos personales; la norma maniquea, ésta de carácter más directamente ideológico, según la cual tiene que haber siempre un *bueno* que sirva de objeto de identificación al espectador —sobre todo, juvenil— y un *malo* que actúe como elemento de autoafirmación por rechazo, dinamita de raíz la calculada ambigüedad con que el autor definía a sus personajes, que alcanza su máxima expresión en el del capitán Nemo, desfigurado por completo en la inmensa mayoría de las versiones, en aras de un infantil enfrentamiento con el marinero Ned Land; la tradicional imposición de un *final feliz*, tranquilizador y superficialmente satisfactorio, impide que se desplieguen los mil interrogantes, morales y de todo orden, en los que parecía debatirse constantemente el propio Verne...

En tales condiciones, y salvo casos muy especiales, que apenas han tenido circulación masiva, el cine comercial —tan amigo de las bazas seguras

como asustadizo ante cualquier experimentalismo formal, que en el caso de Verne resultaría imprescindible— se ha limitado a usar su nombre y sus inventos en vano. Por eso, después de este somero recorrido por una producción vastísima, a uno se le ocurre pensar que el mejor homenaje que ha hecho nunca el celuloide al visionario y al mismo tiempo pesimista escritor francés está contenido, por extraño que pueda parecer, en un plano de... *El último tango en París*: el apartamento parisino en el que Jane (Maria Schneider) y, sobre todo, Paul (Marlon Brando) realizan su último y desesperado intento de establecer una relación sin condicionamientos externos, está situado en la *rue Jules Verne*. Y Bernardo Bertolucci se encarga de subrayarlo, como prólogo imaginativo a una tragedia inexorable. ■

*Juan Antonio Pérez Millán es crítico de cine y coordinador de la Filmoteca de Castilla y León.

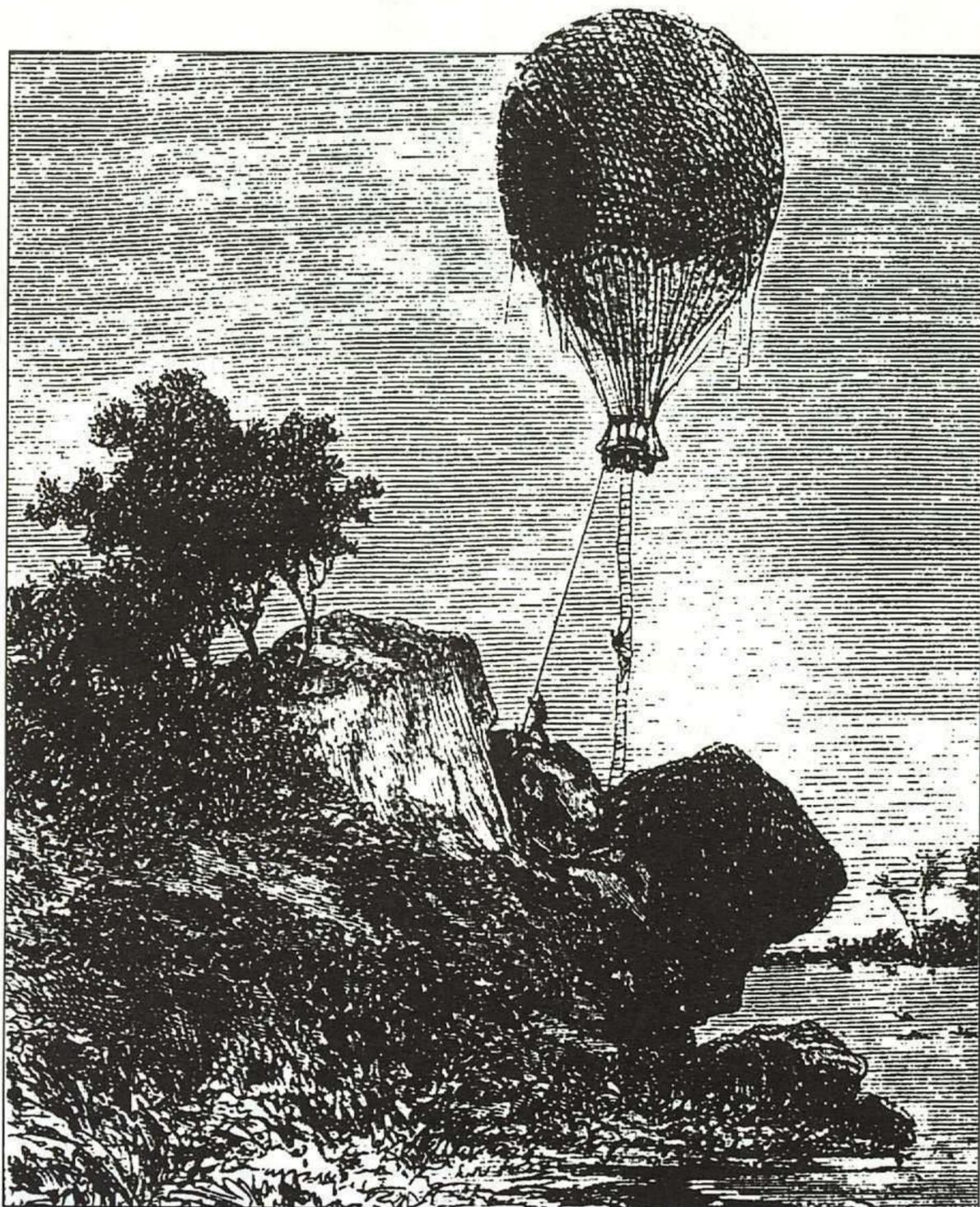


JULES VERNE

Verne en España

Selección bibliográfica

- Alrededor de la Luna*, Barcelona: R. Sopena, 1935.
El Chancellor, Barcelona: R. Sopena, 1935.
La ciudad flotante, Barcelona: R. Sopena, 1935.
Un drama en los aires, Barcelona: R. Sopena, 1935.
La volta al món en vuitanta dies, Barcelona: Miquel Arimany, 1958. (Edición en catalán.)
Viatge al centre de la Terra, Barcelona: M. Arimany, 1959. (Edición en catalán.)
Al voltant de la lluna, Barcelona: Selecta, 1965. (Edición en catalán.)
Viaje al centro de la Tierra, Barcelona: Verón, 1970.
Aventuras del capitán Hatteras, Barcelona: R. Sopena, 1972.
Veinte mil leguas de viaje submarino, Barcelona: Molino, 1972.
Los hijos del capitán Grant, Barcelona: R. Sopena, 1974.
Ante la bandera, Barcelona: Vosgos, 1975.
Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África austral, Barcelona: R. Sopena, 1975.
L'etern Adam, Barcelona: Laia, 1979. (Edición en catalán.)
Escuela de Robinsones, Madrid: Akal, 1981.
El país de las pieles, Barcelona: Molino, 1983.
L'estrella del Sud, Barcelona: Laia, 1983. (Edición en catalán.)
L'illa misteriosa, Barcelona: Pòrtic, 1983. (Edición en catalán.)



RIOU, CINCO SEMANAS EN GLOBO. MADRID: ANAYA, 1989.

56

CLIJ77

La casa de vapor, Barcelona: Molino, 1984.
Una internada en los hielos, Madrid: Altea, 1984.
A volta o mundo en 80 días, Vigo: Xerais, 1985. (Edición en gallego.)
El castillo de los Cárpatos, Barcelona: Molino, 1985.
Cinco semanas en globo, Barcelona: Molino, 1985.
La caza del meteorito, Barcelona: Molino, 1985.
La esfinge de los hielos, Barcelona: Molino, 1985.
Viaxe o centro da terra, Vigo: Xerais, 1985. (Edición en gallego.)
César Cascabel, Barcelona: Molino, 1986.
Un capitán de quince años, Madrid: SM, 1986.
Ante la bandera, Barcelona: Edición de comunicación, 1987.
Aventuras del capitán Hatteras, Barcelona: Ediciones B, 1987.
Keraban l'entossudit, Barcelona: Pòrtic, 1987. (Edición en catalán.)
Quinientos millones de la Begum, Madrid: Alianza, 1987.
Tribulacions d'un xinès a la Xina, Barcelona: L'Atzar, 1987. (Edición en catalán.)
Alrededor de la Luna, Barcelona: Planeta, 1988.
La estrella del Sur, Madrid: Aguilar, 1988.
Miguel Strogoff, Barcelona: La Magrana, 1988. (Edición en catalán.)
Alrededor de la Luna, Madrid: Anaya, 1989.
La isla misteriosa, Madrid: Alianza, 1989.
La isla misteriosa, Madrid: Gaviota, 1989.
Los hijos del capitán Grant, Madrid: Gaviota, 1989.
Miguel Strogoff, Madrid: SM, 1989.
Miguel Strogoff, Barcelona: Ediciones B, 1990 (cómic).
Las Indias negras, Madrid: Yericó, 1990.
Cinc setmanes amb globus, Barcelona: La Magrana, 1991. (Edición en catalán.)
La volta al món en 80 dies, Barcelona: Barcanova, 1991. (Edición en catalán.)
Miguel Strogoff, Madrid: Anaya, 1991.

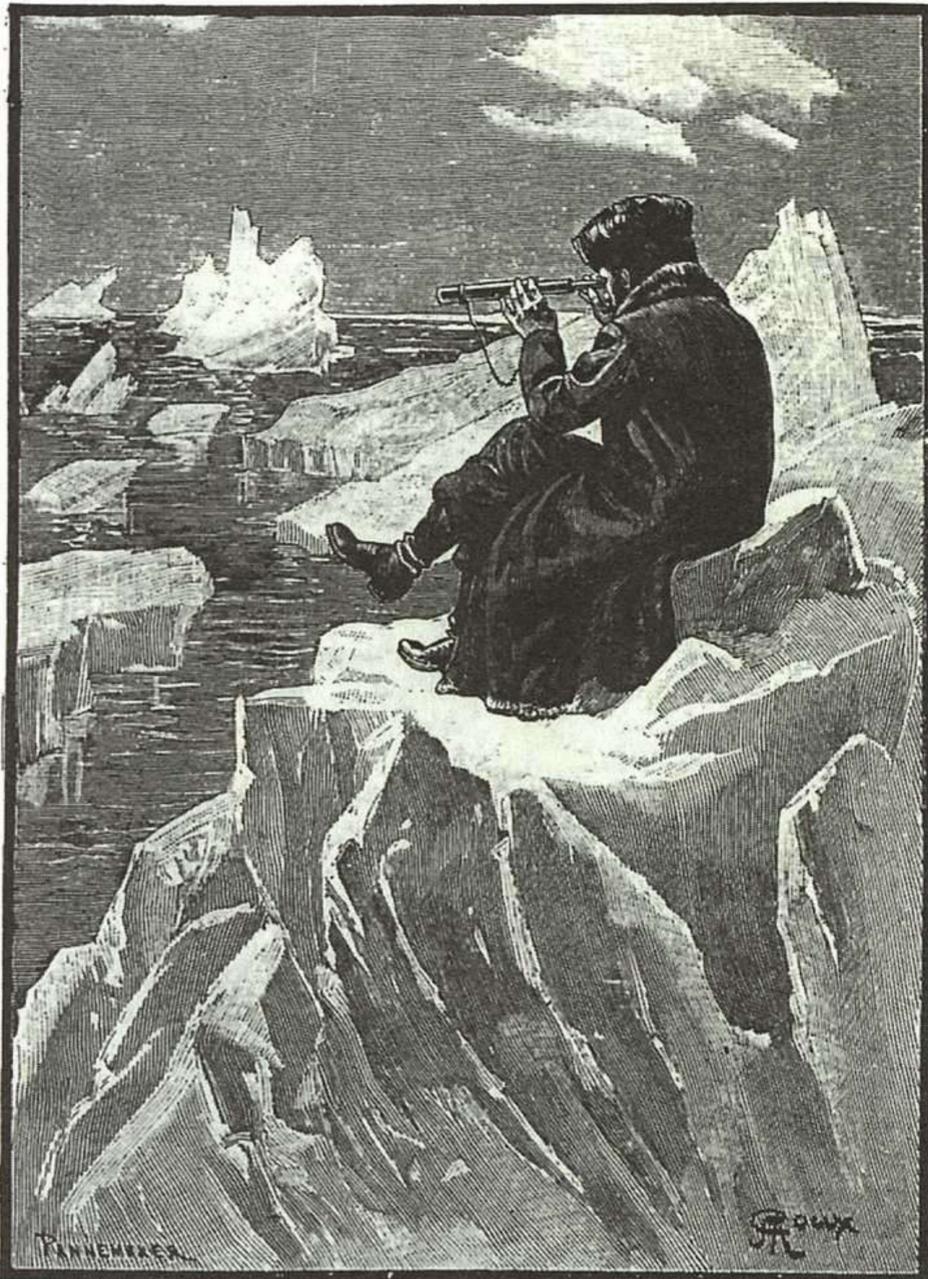
Un capitán de 15 años, Madrid: Gaviota, 1991.
Una ciudad flotante, Barcelona: Editores, 1991.
L'eternu Adán, Oviedo: Academia de

la Llingua Asturiana, 1992. (Edición en asturiano.)
De la Terra a la Lluna, Barcelona: Barcanova, 1992. (Edición en catalán.)

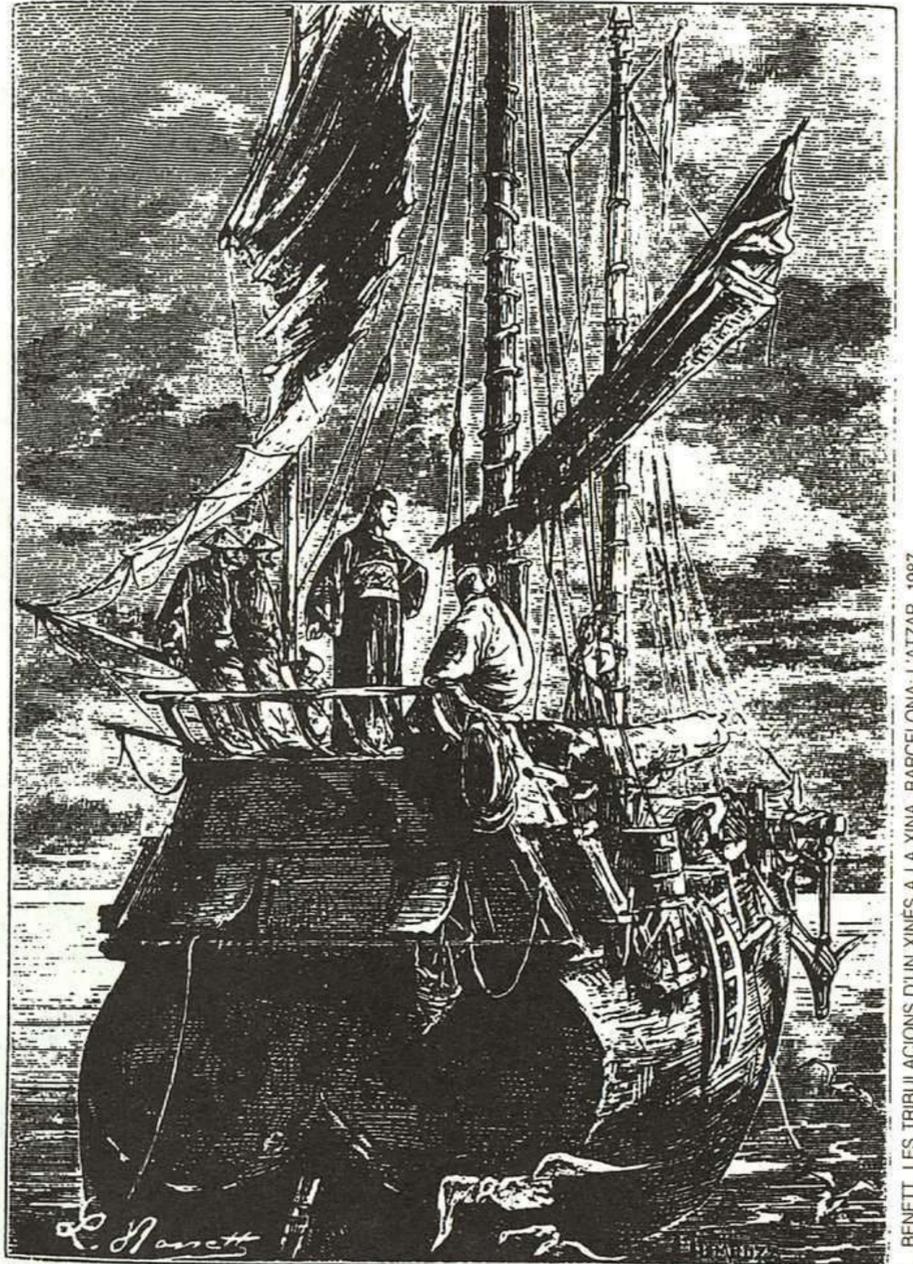


JAVIER SERRANO, MIGUEL STROGOFF, MADRID: SM, 1986.

JULES VERNE



G. ROUX, LA ESFINGE DE LOS HIELOS, MADRID: ANAYA, 1992.



L. BENETT, LES TRIBULACIONS D'UN XINES A LA XINA, BARCELONA: L'ATZAR, 1987.



ADRIEN MARIE, UNA INVERNADA EN LOS HIELOS, MADRID: ALTEA, 1986.

- De la Tierra a la Luna*, Madrid: Anaya, 1992.
- De la Tierra a la Luna*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- El castell dels Carpats*, Barcelona: La Magrana, 1992. (Edición en catalán.)
- Cinco semanas en globo*, Madrid: Anaya, 1992.
- La esfinge de los hielos*, Madrid: Anaya, 1992.
- Veinte mil leguas de viaje submarino*, Madrid: Alianza, 1992.
- Vint mil llegües de viatge submarí*, Barcelona: La Magrana, 1992. (Edición en catalán.)
- Miguel Strogoff*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.
- La isla misteriosa*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.
- La vuelta al mundo en 80 días*, Madrid: Alianza, 1993.

- Los quinientos millones de la Begum*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.
- Viaje al centro de la Tierra*, Madrid: Anaya, 1993.
- El faro del fin del mundo*, Barcelona: Vicens-Vives, 1994.
- La volta al món en 80 dies*, Barcelona: Beascoa, 1994. (Edición en catalán.)
- Hivernada als gels*, Alzira: Bromera, 1994. (Edición en catalán.)
- Viaje al centro de la Tierra*, Madrid: Alianza, 1994.
- El rayo verde*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1994.
- El Chancellor*, Madrid: Anaya, 1995.
- Veinte mil leguas de viaje submarino*, Madrid: Anaya, 1995.
- París en el siglo XX*, Barcelona: Planeta, 1995. (Existe edición en catalán.)

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

El libro del Osito

Anthony Browne.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Carmen Esteva.

Colección Los Especiales de

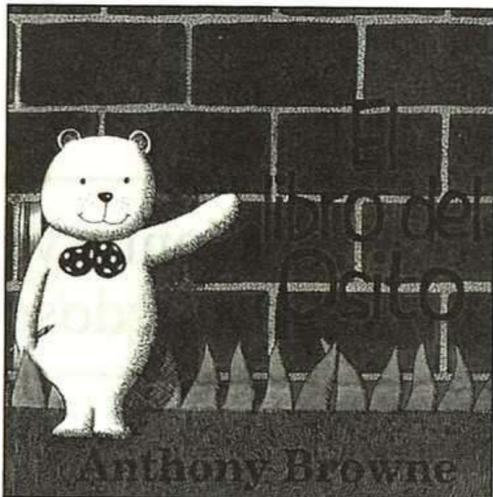
A la orilla del viento.

Editorial Fondo de Cultura Económica.

México D.F., 1995.

880 ptas.

Lápiz en mano, el osito sale a pasear, y en su periplo se encuentra al gorila, al león, al elefante y al cocodrilo. El osito no se asusta, sino que enfrenta a la situación y la resuelve, obsequiando a cada uno de los fieros animales con algo que necesitan. Así, de su lápiz mágico surgirán desde una



corona para el león, hasta una trompeta para el cocodrilo.

Esta original y mágica anécdota está desarrollada a través de unos impactantes dibujos, que hablan por sí solos. El prelector no tendrá problemas para seguir esta historia llena de imaginación y humor, como todas las que firma Anthony Browne, uno de los ilustradores británicos más importantes del momento, por sus atrevidas propuestas visuales y de contenido. En cuanto a la edición, se trata de un mini-álbum de tapa dura, muy manejable para los lectores de esta edad. Una delicia de librito.

DE 6 A 8 AÑOS



En Martí a la banyera

Renate Welsh.

Ilustraciones de Chata Lucini.

Traducción de Núria Font i Ferré.

Colección Els Pirates, 20.

Editorial Cruïlla.

Barcelona, 1995.

595 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano, en SM.

La hora del baño suele ser un suplicio para muchos niños, para otros, en cambio, puede llegar a convertirse en toda una aventura marinera. Así, por lo menos, la vive Martí que, sin salir de su baño de espuma, navegará por el mar lleno de sorpresas y llegará a una isla donde acecha un monstruo...

Con este argumento sencillo, aunque con algunos elementos imaginativos, como punto de partida, la ilustradora crea unas imágenes espectaculares, de una gran elegancia y expresividad. El prelector podrá seguir el relato a través de ellas sin problema, mientras que los que se inician en la lectura encontrarán en el texto manuscrito un desafío a su medida.

¡A dormir, o...!

Ewa Lipniacka.

Ilustraciones de Basia Bogdanowicz.

Traducción de Susana Camps.

Colección Ciempiés, 22.

Editorial El Arca de Junior.

Barcelona, 1995.

975 ptas.

Existe edición en catalán.

Marta y Ana son incansables a la hora de jugar. La cosa empeora cuando Marta va a casa de Ana a pasar la noche, porque entonces les cuesta aún más dejar la juerga e irse a dormir. Así las cosas, la madre de la primera no tiene más remedio que proferir la universal y socorrida amenaza, que tan buenos resultados da: «Cuando cuente hasta tres, tenéis que estar en la cama, ¡o si no...!». De todos modos, las protagonistas, antes de cerrar los ojos, tendrán tiempo para imaginarse lo que se esconde detrás del ambiguo, pero contundente, «¡o si no...!».



Esta situación tan cotidiana, por la que han pasado todos los niños y los padres que en el mundo han sido, está reflejada de una manera muy divertida y expresiva en este álbum ilustrado del que puede disfrutar toda la familia junta.



Una bicicleta en vaga

Mariasun Landa.

Ilustraciones de Montse Ginesta.
Traducción de Pau Joan Hernández.
Colección Tren de Fusta, 11.
Editorial El Arca de Junior.
Barcelona, 1995.
800 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.
Existe edición original en vasco,
en Elkar.

Nuestro protagonista tiene un curioso trabajo —es recogedor municipal de insultos y tacos; es decir, se pasea por las calles y, con su aspiradora antiblasfemias a la espalda, absorbe todas las palabras malsonantes que se dirigen los conductores—, pero también tiene una curiosa bicicleta. Cleta, que así se llama el vehículo en cuestión, está empeñada en visitar el zoo y, ante la indiferencia que demuestra su amo por su petición, se declara en huelga. Pero él necesita a Cleta para trabajar, así que se las ingeniará para cumplir su deseo.

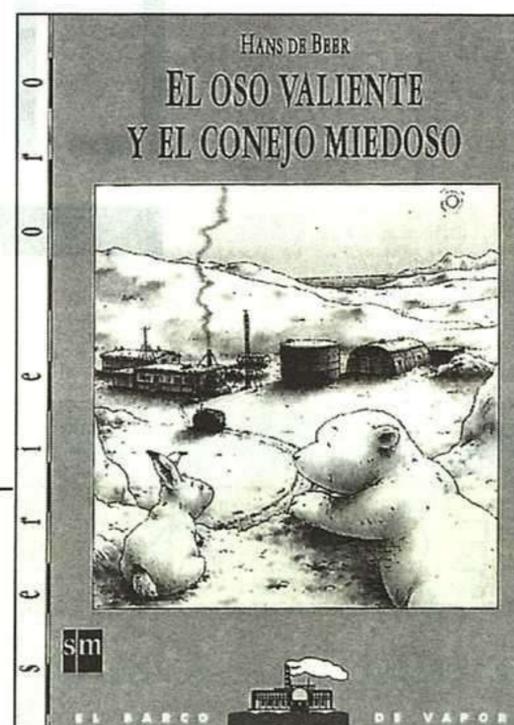
A través de un texto ágil y lleno de humor, escrito en primera persona, se nos sirve esta historia divertida y algo insólita sobre la relación amor-odio entre una bicicleta y su dueño. Una lectura recomendable, muy bien apoyada por los dibujos expresivos y refrescantes de Montse Ginesta. Dado que el texto es algo largo, quizá sea más recomendable para lectores un poco afianzados, aunque el contenido de la historia sea asequible a los niños a partir de 5 años.

El oso valiente y el conejo miedoso

Hans de Beer.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Miguel Azaola.
Colección El Barco de Vapor/
Serie Oro, 5.
Ediciones SM.
Madrid, 1995.
895 ptas.

Lars, un osito polar que se las da de ser muy valiente, salva a un conejo que, desde entonces, le acompañará en sus juegos y aventuras. Sin embargo, Hugo, el conejito, suele asustarse por todo. Pero, un día, Hugo tendrá que vencer su miedo para salvar a su compañero Lars, que se ha metido en un buen lío.



La predilección del autor e ilustrador holandés Hans de Beer por los osos es evidente, a poco que se conozca su bibliografía y, en nuestro país, hay bastantes títulos de él disponibles. Lumen publicó en formato álbum algunas de las aventuras de Lars, el osito polar. Ahora, SM nos presenta nuevas historias, en cuidada edición, de formato algo menor, pero preservando la calidad de las ilustraciones, a las que acompaña un texto breve, muy accesible a los primeros lectores. La historia es tierna y divertida, al igual que los dibujos de Hans de Beer, llenos de detalles que nos harán sonreír. Una lectura deliciosa.

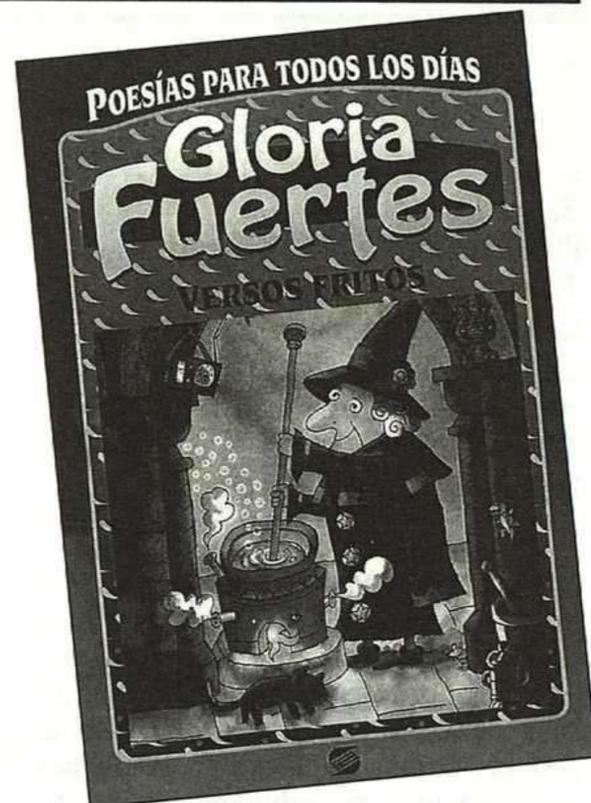
Versos fritos

Gloria Fuertes.

Ilustraciones de Javier Solana.
Colección Gloria Fuertes.
Editorial Susaeta.
Madrid, 1995.
1.496 ptas.

«Cuando madrugo, / en la playa, / hay huellas de patitas de gaviota, / que vienen a comer soledad / y a beber espuma de las olas.» Así rezan unos versos que Gloria Fuertes ha reunido en este libro, dirigido a los más pequeños, para ser leídos, degustados y memorizados. Los ha dividido en poesías sobre personajes de verdad, sobre personajes de cuento, dedicados a la naturaleza, sin olvidar un puñado de curiosos versos agrupados bajo el título «Alta poesía para niños bajitos».

El humor recorre todos y cada uno de estos versos rimados, a los que acompañan unas divertidas ilustraciones a todo color, que se ven realzadas por el formato álbum del libro. Pero



no nos llamemos a engaño, en estas poesías no sólo hay diversión, desatinos, absurdos y juegos de palabras, también hay denuncia y dolor como en «El niño somalí», que la autora dedica a los mayores; o protesta ecológica, léase «Todos contra la contaminación».



MI PADRE ES CAPITÁN



OLGA XIRINACS

Mi padre es capitán

Olga Xirinacs.

Ilustraciones de Gemma Sales.

Colección Tucán, 65.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1995.

720 ptas.

Existe edición original en catalán.

Flora está muy orgullosa porque cree que su padre es capitán de barco, y ella sueña con viajar junto a él a América. El día de su séptimo cumpleaños, la madre de Flora explicará a la niña que su padre no es capitán, sino cocinero, y que trabaja, no en un barco de los que hacen viajes a lejanos países, sino en un remolcador del puerto. A Flora se le hundirá el mundo, aunque la explosión de un petrolero cargado, en el puerto, le hará ver lo importante que son los remolcadores en situaciones de máximo peligro, y también lo valiente e importante que es su padre y el trabajo que realiza.

Historia de carácter realista, aunque con cierta dosis de aventura y heroísmo, que retrata con acierto la peripecia vital de la protagonista, que tiene que dejar atrás sus sueños de grandeza —ella cree que es una princesa, una niña rica con un padre importante—, y conformarse con la realidad que no es mala, ni mucho menos, sino distinta.

Días con Sapo y Sepo

Arnold Lobel.

Ilustraciones del autor.

Traducción de María Puncel.

Colección Infantil.

Editorial Alfaguara.

Madrid, 1995.

620 ptas.

Arnold Lobel es un conocido ilustrador norteamericano que, gracias a su serie sobre *Sapo y Sepo* (*Frog and Toad*), dos curiosos sapos humanizados la mar de amigos, se ha convertido en un clásico de la literatura infantil. Alfaguara publicó algunas de sus historias en 1985, y ahora vuelve a reeditarlas en esta colección de pequeño formato y papel

La Bella durmiente

Walt Disney.

Colección Gaviota-Junior.

Editorial Gaviota.

Madrid, 1995.

550 ptas.

Otro nuevo título de la serie Minilibros Disney, en la que se potencia el texto por encima de la ilustración, aunque también la hay, y a todo color, como apoyo de las historias. La tipografía grande está pensada, además, para que a los lectores les resulte cómodo enfrentarse a la lectura en solitario de este cuento universal, que tantas veces han oído contar o que han visto en cine. El tono coloquial, desenfadado, de esta adaptación del texto original ayudará, sin duda, a hacer más amena la aproximación a este cuento popular de príncipes y princesas, de hadas y encantamientos, que sigue encandilando a las nuevas generaciones.

En la misma colección, encontramos otros títulos clásicos de la lite-



reciclado que, no obstante, está muy bien editada y resulta funcional y adecuada para los lectores de esta edad.

Las ilustraciones, en tonos verdes y marrones y centradas más en las figuras de los protagonistas, que en los escenarios donde se desarrollan las acciones, resaltan sobre el fondo blanco, y se intercalan en un texto manuscrito muy fácil de leer, en el que abundan las repeticiones de palabras y frases. Integran el volumen cinco deliciosas historietas, entre las que destacaríamos las tituladas «Escalofríos» y «El sombrero», cargadas de imaginación y buen humor.



ratura infantil que la factoría Disney ha convertido en película de dibujos animados, como *Pinocho*, *Peter Pan*, *Blancanieves* o *Alicia en el país de las maravillas*.

DE 8 A 10 AÑOS

El tesoro de Sam

M.^a Teresa Aretzaga.

Ilustraciones de Rosa M.^a Curtó.

Colección Tucán, 66.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1995.

720 ptas.

La acción se sitúa en un futuro no muy lejano, en el que la Tierra se ha quedado sin vida animal y vegetal. Sam, un viejo aficionado al juego y la botella, y su robot prehistórico Iks, viajan por el universo en una destaralada nave espacial, en busca de tesoros. Hasta que aterrizan en un asteroide, y allí encuentran un huevo. Y, lo que es más sorprendente, del huevo nacerá un niño con alas que cambiará la vida de esos dos gruñones que son Sam e Iks.

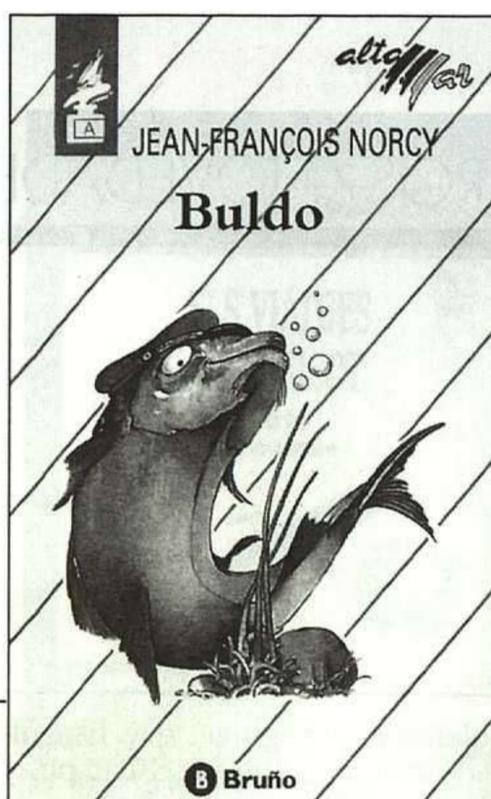
Divertida, imaginativa y tierna resulta esta historia que poco tiene que ver con los relatos de ciencia-ficción, aunque suceda en el espacio y en un futuro más o menos lejano. Por otro lado, es innegable que detrás de este cuento hay un cierto pesimismo ecológico, pero no es lo más importante. Lo esencial es la relación de amor, de amistad entre los tres personajes. La prosa fresca, llena de humor e ironía de la autora, evita que la historia caiga en la cursilería.



EL TESORO DE SAM



M.^a TERESA ARETZAGA



Buldo

Jean-François Norcy.

Ilustraciones de Fátima García.

Traducción de M.^a Paz Sánchez del Corral.

Colección Alta Mar, 92.

Editorial Bruño.

Madrid, 1995.

725 ptas.

Las ratas de agua se han propuesto conquistar el río y eliminar a sus enemigos los peces. Para ello, iniciarán una guerra química, es decir, verterán ácido sulfúrico en las aguas del río y, así, intentarán eliminar a los peces. Pero Buldo, un ingenioso gobio, pedirá ayuda a la garza, uno

de sus depredadores naturales, que al conocer el plan de contaminación del río urdido por la ratas, reunirá a su ejército particular para luchar al lado de los peces. Las fuerzas de Infantería —las ratas— se verán sorprendidas por el ataque conjunto de las de Aviación y Marina.

Especie de cuento simbólico acerca de la amenaza que representa para la vida la contaminación, y sobre la necesidad de respetar y cuidar el medio ambiente, muy bien tramado y narrado en tono de humor por el autor. También es una historia que habla de solidaridad, de trabajo en equipo, y de la prevalencia de la inteligencia sobre la fuerza bruta. Los abundantes diálogos hacen más amena esta lectura, y más asequible a los lectores de esta edad, que también disfrutarán con las ilustraciones intercaladas a lo largo y ancho del texto.

Un pajarito me contó

Ana María Machado.

Ilustraciones de Bruno González.

Traducción de Mónica Mansour.

Colección A la orilla del viento.

Editorial Fondo de Cultura Económica.

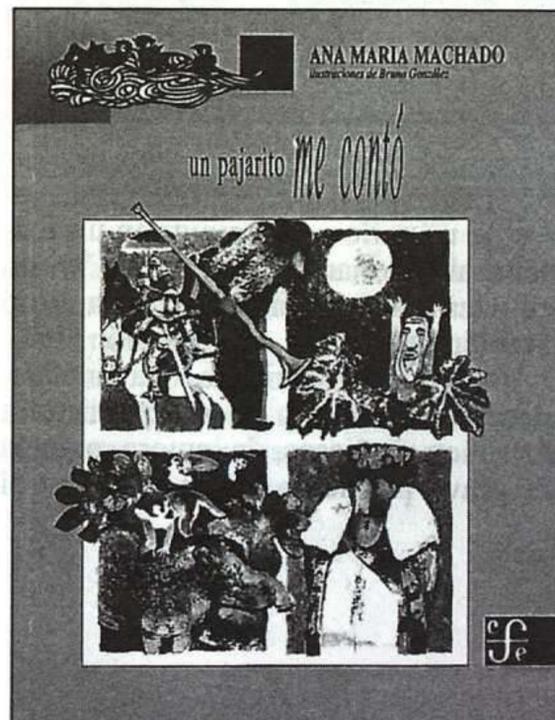
México D.F., 1995.

660 ptas.

Es un reino perfecto, un paraíso. Eso al menos cree su rey, hasta que un día, un viejecito que llega de muy lejos advierte al monarca que en su reino hay un problema muy grande, y que no todo es tan perfecto como pensaba. El rey convoca a caballeros, aventureros y superhéroes, que se empecinan en luchar contra dragones, gigantes y magos que no existen.

La conocida autora brasileña, Ana María Machado, se sirve de la estructura y el estilo del cuento tradicional para contarnos una historia que no sólo entretiene, sino que también invita a la reflexión por su evidente

trasfondo social. Alrededor del reino perfecto, de la capital-maravilla, en la que vive el rey de este cuento, hay miseria y hambre. Ése es el problema grande, contra el que no pueden luchar los caballeros de brillante armadura. Al lector español quizá le sorprendan algunas palabras y giros propios del castellano de México, de donde procede la edición y traducción del libro, pero, en general, el texto resulta perfectamente asequible a los lectores de esta edad. Si hay algo que lamentar en esta obra, es la deficiente reproducción de unas interesantes ilustraciones en blanco y negro.



63
CLIJ77

Je

El poble de Llepamelós

Josep Antoni Fluixà
Il·lustracions d'Antoni Laveda



El poble de Llepamelós

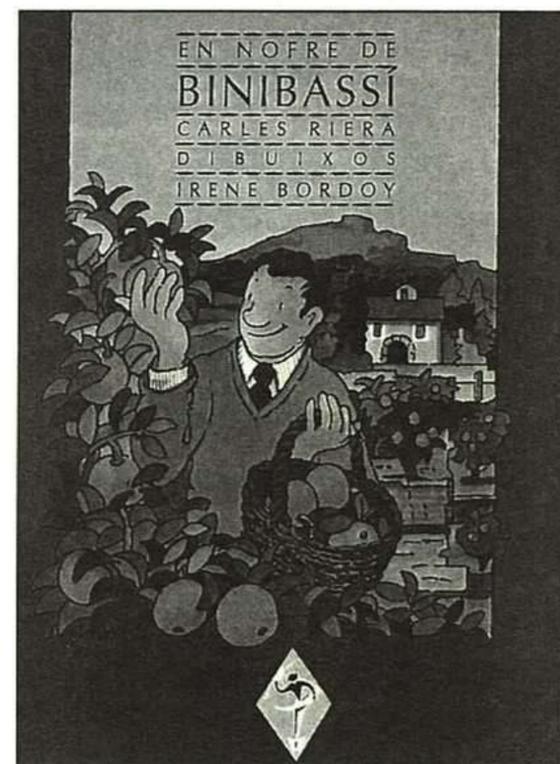
Josep Antoni Fluixà.
Ilustraciones de Antoni Laveda.
Colección Estrella de Mar, 7.
Edicions del Bullent.
Picanya, 1995.
600 ptas.
Edición en catalán.

Llepamelós es un lindo y dulce pueblo situado en un valle frondoso. Sin embargo, todo está a punto de desaparecer por culpa de la falta de memoria que aqueja a todos y cada uno de los habitantes de la villa. El

LIBROS/NOVEDADES

problema es tan grave, que han olvidado cómo se cultiva el campo, y la falta de alimentos los ha llevado a comerse cualquier cosa a su alcance, ya sea la pata de las sillas o la nariz de algún vecino. Joan Rodamons, un viajero de paso, conseguirá descubrir la causa de esta amnesia colectiva y evitar la catástrofe.

Ingenioso, descabellado y divertido cuento, narrado siguiendo las pautas de las narraciones populares, pero con un estilo fresco y directo acorde con los nuevos tiempos. La historia está magníficamente planteada, y el desenlace tampoco defrauda las expectativas creadas. En fin, una obra redonda, muy bien arropada por unas ilustraciones que beben en las fuentes de la historieta, y que acentúan la comicidad del texto. Una lectura de lo más atractiva.



En Nofre de Binibassí

Carles Riera.
Ilustraciones de Irene Bordoy.
Colección Llibres del Sol i de la Lluna, 72.
Editorial Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
Barcelona, 1995.
900 ptas.
Edición en catalán.

Nofre es un payés mallorquín que cultiva naranjas, con fama de ser las mejores del mundo. Un día, Nofre, que apenas ha salido de su pueblo natal, se aventura en un viaje a Francia, para visitar a unos parientes. Cómo no, el protagonista se lleva consigo una cesta repleta de naranjas con las que obsequia orgulloso a propios y ajenos. De vuelta a su pueblo, un amigo que vive en Marsella le confía una cesta llena de dátiles para que Nofre la entregue a un agricultor vecino suyo. Sin embargo, el viaje de regreso será algo accidentado y, por si fuera poco, el cesto contiene algo más que inofensivos dátiles...

Simpática anécdota sobre un engaño, muy bien narrada, con lujo de detalles, por el autor, que demuestra su gusto por los relatos, por el arte de contar cuentos. El personaje de Nofre, un payés bonachón, está muy bien dibujado y, por otro lado, el lector quedará sorprendido por el giro final de la historia. La cuidada edición, se completa con unas ilustraciones a todo color que arropan correctamente el texto.

Tres y tres, escrito al revés

Elvira Menéndez.
Ilustraciones de Laura Ferracioli.
Colección Tren de Cuerda, 18.
Editorial El Arca de Junior.
Barcelona, 1995.
800 ptas.
Existe edición en catalán.

Antonio, Emilio y Pablo son tres niños algo traviosos, pero de buen corazón, que sueñan con ser *superhéroes*. Detrás de este sueño, casi se cargan el ascensor del edificio donde viven, sin mencionar su intención de vender a la prima de uno de ellos un bebé de un mes, y conseguir dinero para comprarse los verdaderos trajes de *superhéroes*. Sin embargo, acabarán ayudando a tres ancianas escapadas de un asilo a sobrevivir en un edificio abandonado del barrio. Y, no sólo les proporcionarán comida, sino también amistad y comprensión.

Bajo la apariencia de una amable, bienintencionada y divertida historia de niños traviosos, la autora plantea un grave problema social como es el

de la reclusión de la gente mayor en asilos, donde su única perspectiva es aburrirse viendo la TV y sentirse inútiles. En la novela, el problema se resuelve de una manera factible, constituyendo toda una propuesta a tener en cuenta. Por lo demás, esta historia de carácter realista, más adecuada para los lectores de 9 años en adelante, que para los de 8, está escrita con agilidad, buen humor, para quitar hierro al tema de fondo, y contiene momentos francamente divertidos. Una lectura amena, pero que también invita a la reflexión.



DE 10 A 12 AÑOS

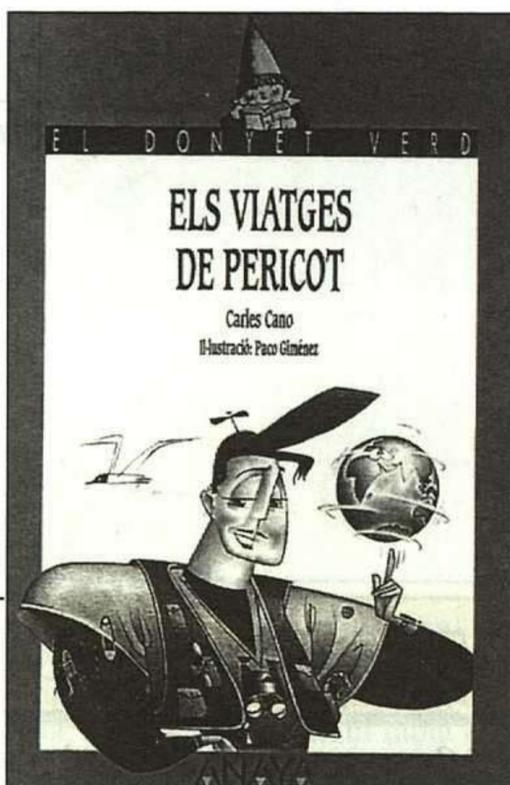
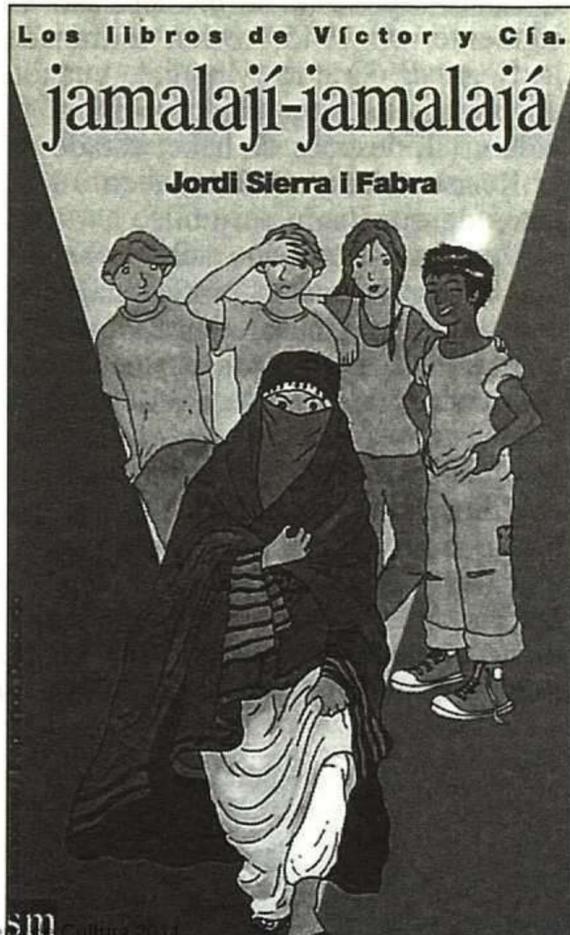
Jamalají-jamalajá

Jordi Sierra i Fabra.

Ilustraciones de Federico Delicado.
Colección Los libros de Víctor y Cía., 10.
Ediciones SM.
Madrid, 1995.
795 ptas.

Esta vez, Víctor se meterá en un lío muy gordo, intentando conseguir un autógrafo de su ídolo, el rockero Bruce Springsteen, que se aloja en un lujoso y pertrechado hotel de la ciudad. Para llegar hasta a él, no dudará en disfrazarse de princesa árabe. Luego, perseguido por los guardaespaldas de la verdadera princesa, acabará de concursante en un programa de TV...

Nueva entrega de las trepidantes correrías de Víctor, y de sus amigos, Patricia, Matías y Lucas, en la que se mezclan ingredientes tan atractivos como ídolos de rock, princesas de *Las mil y una noches*, y programas de TV. La narración tiene buen ritmo, y el disparate va *in crescendo*. Todo ello servido a través de un lenguaje coloquial, pero no grosero, que acentúa la comicidad de las situaciones. Entretenimiento asegurado.



Els viatges de Pericot

Carles Cano.

Ilustraciones de Paco Giménez.
Colección El Donyet Verd, 10.
Editorial Anaya.
Madrid, 1995.
800 ptas.
Edición en catalán.

Pericot se aburre como una ostra. Ha recorrido todo el mundo, e intenta encontrar nuevos alicientes y paisajes viendo la TV, pero nada da resultado. Hasta que un día, después de haber leído un manual sobre can-

grejos, decide emprender otros viajes pero al estilo de estos crustáceos, es decir, andando para atrás, eso sí, con ayuda de un retrovisor. De esta guisa, Pericot encontrará países que no están en el mapa, mundos imaginarios, como el País al Pie de la Letra, donde cualquier expresión que se utiliza se convierte en realidad, se materializa.

Carles Cano, un autor de sobras conocido, nos sumerge, con humor socarrón, en un mundo lleno de imaginación, de aventura, que supone, además, un constante reto para el lector, al que se implica en los juegos de palabras, en las adivinanzas que surcan el texto. A la magia del relato hay que añadir la magia de las ilustraciones. No resulta fácil hacer una aportación espectacular en este ámbito desde las páginas de un libro de bolsillo, pero Giménez lo consigue. El conjunto resulta, pues, de lo más atractivo.

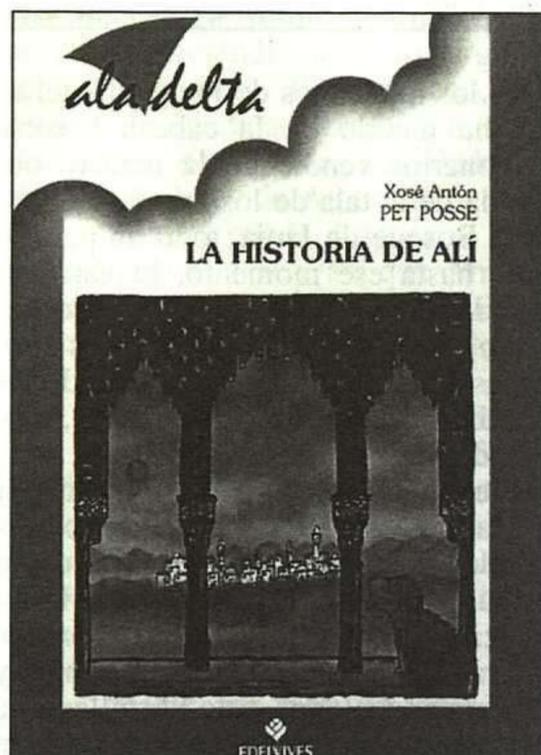
La historia de Alí

Xosé Antón Pet Posse.

Ilustraciones de Paz Rodero.
Colección Ala Delta, 190.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1995.
715 ptas.

Braulio, un viejo marinero retirado, cuenta a su nieto Nicolás una extraña historia de encantamientos: una vez, de paso por un puerto africano, un hombre le hizo un extraño regalo —un perro—, y una increíble petición —que llevara al animal, que una vez fue hombre, a un palacio en Granada en una noche de luna llena—. Braulio cumplirá lo prometido y, no volverá a ver al perro Alí. Hasta que un día, en un hotel de Andorra, alguien a quien no había visto nunca le saludará amistosamente...

Muchas historias paralelas se mezclan en las páginas de esta entretenida novela. La que más nos interesa es, sin duda, la de Alí y su extraña trans-



formación, que conserva todo el encanto y misterio de los cuentos de *Las mil y una noches*. Menos atractivo nos parece el retrato de la familia de Braulio pero, en conjunto, el libro se lee con interés hasta el final, a todas luces sorprendente.

65
CLIJ77



El bosque en peligro

Boy Lornsen

Ilustraciones de Manfred Schlüter.
Traducción de Guillermo Raebel
Colección Mundo Mágico, 122.
Editorial Noguer y Caralt.
Barcelona, 1995.
725 ptas.

A los habitantes de Poggenbüttel se les ha metido en la cabeza hacerse millonarios vendiendo la madera obtenida de la tala de los árboles del vecino Bosque de Jauja, todo un paraíso que, hasta ese momento, habían respetado. Pero los animales que lo habitan no se quedarán de manos cruzadas. Con ingenio y tenacidad, lograrán disuadir a los humanos, poniendo sus vidas patas arriba.

Delicioso relato protagonizado por los animales de un bosque, que responden a nombres tan curiosos como el cuervo Jacobus Tragantón, o la lechuza Melitta del Encinar Coronado. Narrado con agilidad, y abundantes y divertidos diálogos, este libro lleno de humor y de buenas intenciones, y con cierto trasfondo ecológico, se lee bien hasta la última página, y deja buen sabor de boca. Las ilustraciones en blanco y negro se adecuan perfectamente al tono del texto. La ingenuidad quizá no esté de moda, pero no tenemos por qué renunciar del todo a ella y, más, si viene bien servida.

DE 12 A 14 AÑOS

Olfato de detective

Christine Nöstlinger.

Traducción de Rosa Pilar Blanco.
Colección Infantil-Juvenil.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1995.
775 ptas.

La familia Zwoch acaba de heredar una destaralada mansión de una tía abuela del padre. Tete, Pups y Wuzi, las tres hijas del matrimonio Zwoch, sueñan con trasladarse a vivir a la casa, y logran convencer al padre para que comience las reformas. Al mismo tiempo, Yago, amigo de las niñas, inicia su propia cruzada en busca del dinero que él cree que la buena señora

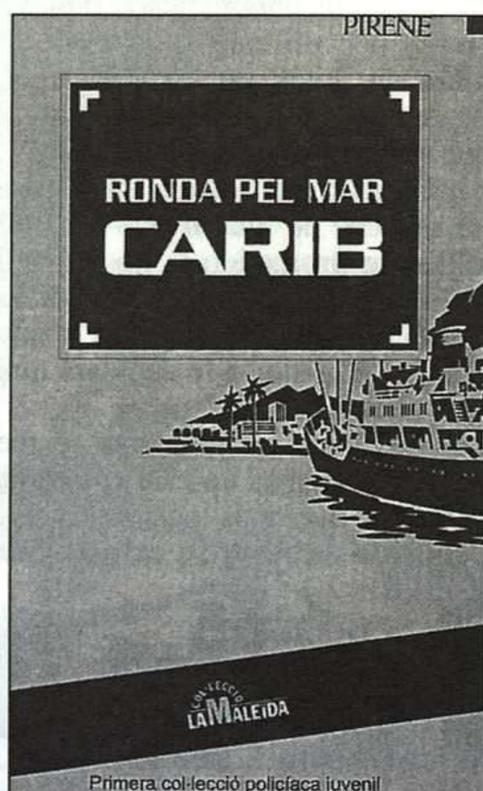
debía de esconder en algún lugar de la casa.

Desde estas páginas magníficas, el lector no sólo asiste a la peripecia *detectivesca* de Yago, sino que tiene la oportunidad de asomarse a la vida cotidiana de esta familia alemana de clase media, ahora convulsionada por la inesperada herencia. La búsqueda del tesoro es el *gancho* que mantiene viva la atención del lector hasta la última página, pero no es el único centro de interés del libro. También lo es la habitual agudeza de Nöstlinger para trazar, con pocas pinceladas, todo un universo de relaciones entre niños y adultos, aunque mostrado siempre desde el punto de vista de la infancia. En este caso, es Yago el filtro a través del que observamos a la familia Zwoch y demás personajes.

Ronda pel mar Carib

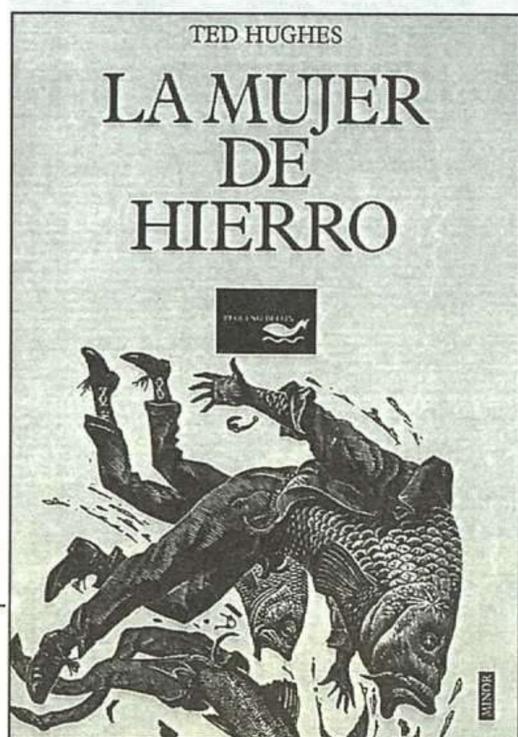
Robert Escarpit.

Traducción de Imma Espuñes.
Colección La Maleïda, 33.
Editorial Pirene.
Barcelona, 1995.
1.100 ptas.
Edición en catalán.



El libro contiene tres relatos policíacos —«Asesinato en el pinar», «Ronda por el mar Caribe» y «Cuestión de etiqueta»—, protagonizados por el mismo inspector, Jean Janin, pero que suceden en tres etapas distintas de su vida profesional: la primera, en 1938, justo cuando Janin acaba de ingresar en la policía y, por lo tanto, representa su primer caso; la siguiente, en 1945, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando el protagonista se reincorpora a la vida civil, después de haber estado en la Resistencia; y el último, en 1985, antes de que Janin se jubile.

De esta manera, no sólo le seguimos en su ascensión profesional, con casos cada vez más complicados, sino que también asistimos a algunos acontecimientos relevantes de su vida particular. Las historias, aunque breves, resultan ingeniosas y bien resueltas, y en ellas encontramos personajes y tramas que bien merecerían, por sí solas, una novela. Curiosamente, en una de las historias se hace referencia, nada menos, que a la trama de los GAL. ¡Ahí es nada!



La mujer de hierro

Ted Hughes.

Ilustraciones de Andrew Davidson.
Traducción de Pedro Gómez Carrizo.
Colección Pequeño Delfín.
Editorial Destino.
Barcelona, 1995.
1.300 ptas.
Existe edición en catalán.

La mujer de hierro aparece en el pantano, cerca de la fábrica de residuos más grande del país, y viene a cumplir una misión terrible: destruir la fábrica y a los que trabajan en ella

y colaboran, por tanto, en la contaminación de las aguas de los ríos y los mares. Lucy, la pequeña protagonista, aunque comparte la rabia de la mujer de hierro, intentará evitar la catástrofe, pidiendo ayuda al hombre de hierro. Juntos, con ayuda de fuerzas desconocidas, lograrán cambiar la actitud de los humanos respecto a la preservación de la naturaleza.

Relato fantástico, casi apocalíptico, con el que Hughes retoma el personaje del *hombre de hierro*, de una novela anterior convertida ya en clásico de la LIJ, y crea un nuevo mito, la *mujer de hierro*, para insistir en el tema de la destrucción del medio ambiente. Poderosas imágenes, sobrecogedoras, a veces, son las que el escritor y poeta inglés construye con su prosa sencilla, pero demolidora. Una lectura imprescindible.

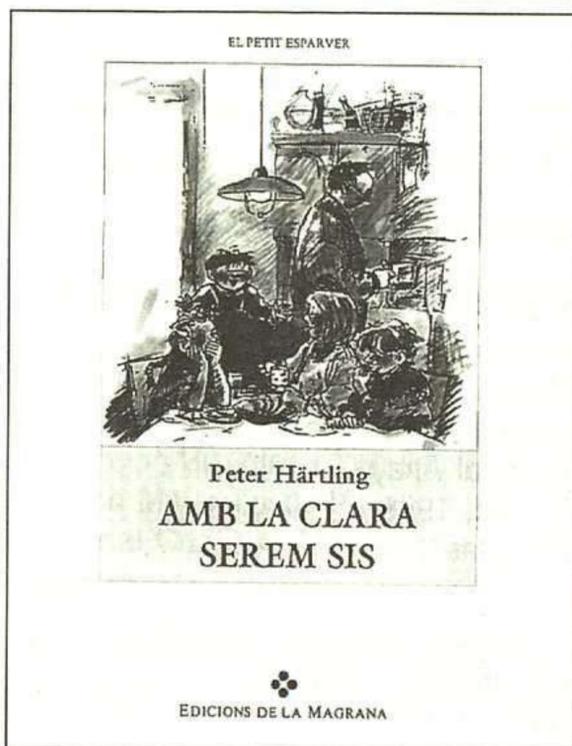
Amb la Clara serem sis

Peter Härtling.

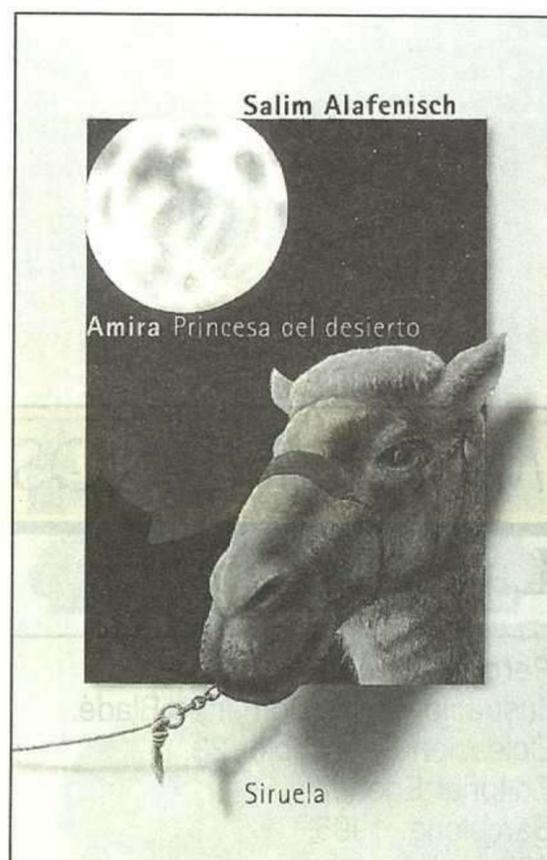
Ilustraciones de Peter Knorr.
Traducción de Teresa Torra i Oliveres.
Colección El Petit Esparver, 56.
Editorial La Magrana.
Barcelona, 1995.
1.400 ptas.
Edición en catalán

La obra lleva como subtítulo «Historias de los Scheurers, que no ahorran esfuerzos por ser una familia como es debido» y, precisamente, de eso trata el libro: de los intrínquilos en la vida diaria de este matrimonio —ella, bibliotecaria, convertida en ama de casa *full time*; y él, periodista viajero—, con tres hijos. Sin embargo, un hecho alterará sensiblemente esta cotidianidad: la llegada de Clara, el nuevo miembro de la familia, que nacerá afectada por una enfermedad.

Con una enorme sensibilidad y profundidad psicológica, Härtling retrata, uno a uno, a los Scheurers, las relaciones entre ellos, el día a día de sus discusiones, de sus tareas, preocupa-



ciones, alegrías. Todo ello, en un cuidado estilo, espontáneo y fresco, en el que los diálogos desempeñan un gran papel. Precursor de la corriente realista, el autor no evita abordar ninguna cuestión y, en este caso, habla sin tapujos de la enfermedad de un bebé, y de lo que esto representa para la familia, de manera directa y sin dramatismo. Una obra excelente, para jóvenes y adultos.



Amira. Princesa del desierto

Salim Alafenisich.

Traducción de Rosa Pilar Blanco.
Colección Las Tres Edades, 40.
Editorial Siruela.
Madrid, 1995.
1.700 ptas.

Amira es una joven y bella beduina que se ve en la complicada tesitura de tener que elegir futuro marido entre más de 40 pretendientes a lo largo y ancho del desierto. Poco a poco, irá descartando candidatos hasta que sólo queden tres, con iguales cualidades y méritos a los ojos de Amira. Pero ninguna muchacha puede desposarse con tres hombres a la vez, así que Amira, aconsejada por su abuela, decidirá prometerse con el que le cuente la mejor historia...

En poco más de cien páginas, el autor nos obsequia con multitud de historias, que surgen unas de las otras, en una espiral que parece no tener fin. Son relatos que nos acercan a la cultura de los beduinos, y que nos hablan del gusto por la narración oral que aún pervive en algunos pueblos.

Los relatos no los protagonizan príncipes o ladrones, como en *Las mil y una noches*, sino campesinos, pastores y comerciantes, gentes humildes y sencillas, que nos demuestran su ingenio. A pesar de ello, hay también exotismo en las páginas de este magnífico libro lleno de sorpresas, y escrito con una prosa sencilla y embriagadora.

MÁS DE 14 AÑOS

La corta-rápid

Pere J. Carbó.

Ilustraciones de Domènec Bladé.

Colección Periscopio, 23.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1995.

825 ptas.

Existe edición original en catalán.

Óscar Mhahier es hijo de divorciados, y sus padres se dedican a competir entre ellos para ver quién le ofrece las mejores vacaciones de verano o el mejor regalo de cumpleaños. El padre es inventor y acaba de patentar una máquina que lava, corta y seca el pelo, la *corta-ràpid*. Pero un empresario y un abogado sin escrúpulos intentarán quedarse con el invento y dejarlo al margen, aprovechándose de las desavenencias entre el inventor y su ex mujer, que también está implicada en el lío.

Divertida comedia de enredo, narrada con buen pulso, que caricaturiza la actitud que adoptan algunos padres divorciados al tratar de comprar a sus hijos con regalos y otras dádivas. El humor, descabellado y absurdo, en ocasiones, planea en todo el texto. El protagonista se llama Óscar Mhahier, como ya hemos dicho, pero es que su madre es María del Mar Centheya Dhabrillo, el empresario responde a Hajacs Pinho.



Collidors de neu

Pepa Guardiola.

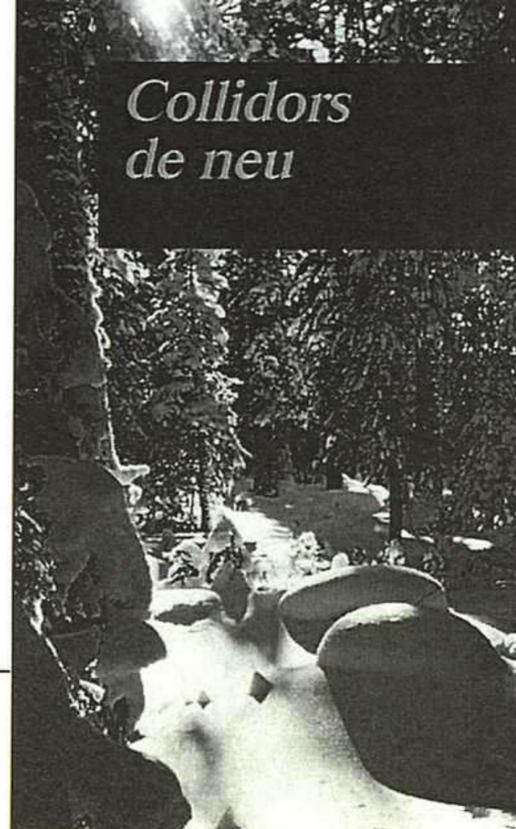
Editorial Alfaguara/Vorammar.

Valencia, 1995,

850 ptas.

Edición en catalán.

El título hace referencia a los *recogedores de nieve*, a esos esforzados hombres que, hasta que se inventó el frigorífico, procuraban el hielo a pescadores, comerciantes, etcétera. El joven protagonista, Amadeu, que pertenece a una familia que se dedica a este negocio desde hace generaciones en una comarca valenciana, se verá envuelto en una trama criminal urdida por unos terratenientes que pretenden quedarse con las tierras que los jornaleros han trabajado durante años, y que ahora pueden adquirir al Estado por un precio



razonable. Amadeu hará todo lo posible por librar de la acusación de asesinato a su amigo Juan, y vivirá emocionantes situaciones.

Lo que convierte a esta novela de intriga en una obra singular es el marco en el que se desarrolla —una comarca valenciana a principios de siglo—, los personajes, la mayoría con oficio u ocupaciones peculiares, y la pericia de la autora para integrar la más pura ficción con descripciones históricas y costumbristas, sin que ello resulte un impedimento para el ágil desarrollo de la acción. Una lectura amena que, además, permite conocer algunas peculiaridades histórico-sociales de nuestro país. El libro ha obtenido el Primer Premio de Literatura Infantil y Juvenil Mediterráneo.

Y decirte alguna estupidez, por ejemplo, te quiero

Martín Casariego Córdoba.

Colección Espacio Abierto, 44.

Editorial Anaya.

Madrid, 1995.

775 ptas.

Novela intimista, desbordante, tierna, irónica, romántica... en la que Juan, el adolescente protagonista, nos cuenta un fragmento de su vida, ése en el que se enamora muy en secreto de Sara, una chica de su clase. Su relación de amor-amistad con ella le hará madurar, porque tendrá que afrontar sus sentimientos, sus miedos. Sara también cambiará debido a su relación con Juan y, al final, estará contenta de estar viva, al contrario de como se sentía al principio de la narración.

Tercera novela de Martín Casariego que, en esta su primera incursión en

la LIJ, nos ofrece un relato en primera persona de una enorme fuerza, escrito en un trabajado, premeditado estilo oral, que nos hace llegar los pensamientos, los sentimientos de Juan por vía intravenosa. Es imposible escapar al influjo poderoso que surge de esta combinación explosiva entre estilo, lenguaje —tan rico en expresiones— y contenido de la novela. Sin mencionar el gran conocimiento que demuestra tener el autor sobre la psicología de los adolescentes, y el gran respeto que siente por su mundo y sus vivencias. Una gran novela sobre la normalidad de ser joven y estar enamorado.



ARTE



Dibujo

Jude Welton.
Fotografía Dave King.
Colección Jóvenes Artistas.
Tus primeros pasos en...
Editorial Molino.
Barcelona, 1995.
2.250 ptas.

Utilizando como ejemplos los trabajos de diferentes artistas —pintores e ilustradores—, el libro nos acerca a las diferentes técnicas del dibujo, a los secretos de la composición, del uso del color, etc., y enseña desde la forma de conservar mejor las obras, una vez terminadas, hasta la manera como registrar una idea cuando aparece, y uno no está en su mesa de dibujo.

Es un libro muy completo y magníficamente ilustrado con fotografías y reproducciones de obras. Es el regalo perfecto, tanto para los que dibujan como para el simple aficionado que siente curiosidad por el tema, aunque no haya cogido un lápiz en su vida.

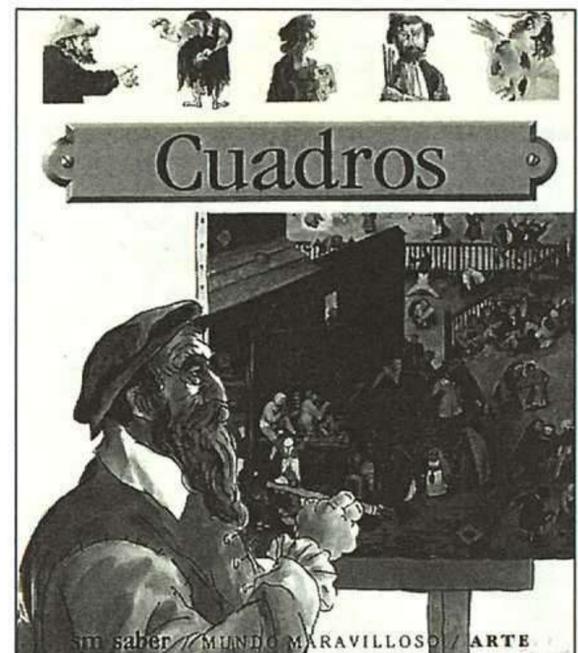
A partir de 12 años.

Cuadros

Ilustraciones de Tony Ross.
Traducción de Paz Barroso.
Colección Mundo Maravilloso/Arte, 3.
Ediciones SM.
Madrid, 1995.
1.395 ptas.
Existe edición en catalán, en Cruïlla.

El objetivo primordial de la colección es acercar el arte, en este caso la pintura, a los más pequeños, y hacerlo de manera que les impacte y despierte su curiosidad y observación. Esto se consigue con pequeños juegos visuales —que se realizan con ayuda de los acetatos, de las páginas transparentes— y, sobre todo, ofreciendo unas magníficas reproducciones de los cuadros en cuestión.

En cada cuadro hay algo que se destaca —la composición, en *La creación* de Miguel Ángel; el movimiento, en *La danza* de Matisse; o la técnica, en *El circo* de Seurat—, con ayuda de las páginas transparentes y de los tro-



quelados, de manera que sorprenda e interese al niño y, a partir de ahí —del juego que se propone—, le motive a hacer más preguntas, a observar otros cuadros y otros fenómenos. Las ilustraciones de Ross sirven, en este caso, para restar solemnidad al tema. Naturalmente, es un libro inútil sin el concurso del adulto.

A partir de 6 años.

L'art de construir

Béatrice Fontanel.
Traducción de Catherine Tussy.
Colección Biblioteca Interactiva
Mundo Maravilloso, 10.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1995.
2.495 ptas.
Existe edición en castellano, en SM.

Éste es uno de los títulos de la colección más conseguidos, a pesar de que todos guardan un gran nivel de calidad. Trata de la historia de los materiales, las innovaciones y las técnicas de construcción empleadas por el hombre desde las primeras y funcionales cabañas, a las majestuosas catedrales góticas, pasando por las impresionantes pirámides, los modernos rascacielos, o los relajantes jardines japoneses.

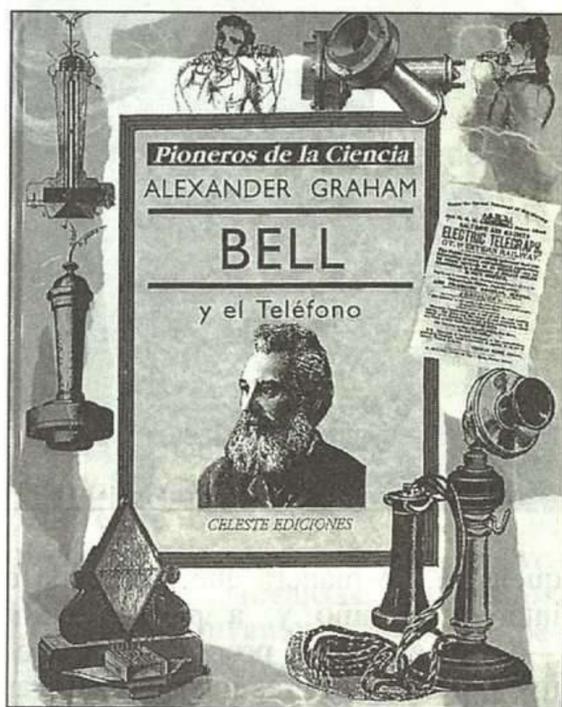
Es un libro para leer, mirar y, sobre



todo, manipular. Desplegar algunas de sus páginas nos permite introducirnos en el interior de un castillo medieval u observar cómo se erige una catedral. Todo un mundo de imágenes y texturas al servicio de un contenido rico, pero asequible.

A partir de 10 años.

CIENCIAS



Alexander Graham Bell y el Teléfono

Steve Parker.

Traducción de Francisco Gracia.
Colección Pioneros de la Ciencia.
Editorial Celeste.
Madrid, 1995.
1.395 ptas.

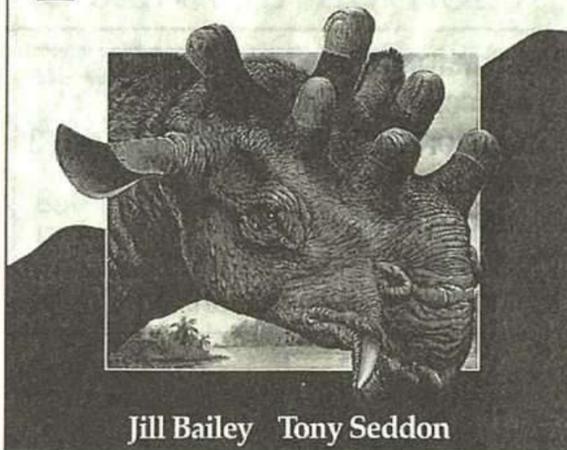
En la actualidad, inmersos de pleno en la *vorágine* de la telefonía móvil, nos parece imposible que nuestros antepasados pudieran vivir sin el teléfono, un invento con apenas 120 años de existencia. Sobre este *chisme* que cambió nuestras vidas, y sobre su *padre*, Graham Bell, trata esta amena obra de divulgación. Grabados de la época, fotografías de familia, esquemas y dibujos nos ayudan a situarnos en ese período de mediados del siglo XIX, en el que la electricidad era el motor del progreso.

Otros aciertos de la obra son la dinámica distribución de la información escrita y visual en las páginas, y además el formato, manejable y atractivo a la vez.

□ A partir de 10 años.

COLECCIÓN OXFORD JOVEN

Mundo Prehistórico



Jill Bailey Tony Seddon

Mundo Prehistórico

Jill Bailey y Tony Seddon.

Traducción de Diego Blasco.
Colección Oxford Joven.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1995.
3.350 ptas.

Después de los títulos dedicados a la ecología y la astronomía, la colección Oxford Joven presenta uno sobre el *Mundo prehistórico*, escrito por dos grandes especialistas, que examinan la evolución y los otros procesos que impulsaron el desarrollo de la vida en nuestro planeta. Desde luego, no es un libro más sobre dinosaurios, aunque hay todo un capítulo dedicado al «período jurásico», sino un recorrido por los distintos períodos geológicos, para dar a conocer el nacimiento y la desaparición de muchas y fascinantes formas de vida.

Los textos, aunque rigurosos, son muy amenos y asequibles, y están magníficamente arropados por ilustraciones y fotografías espectaculares. Se trata de una obra muy bien concebida y editada, en formato álbum, con tapas duras y sobrecubierta. Un excelente libro de consulta, que también puede ser un gran regalo.

□ A partir de 12 años.

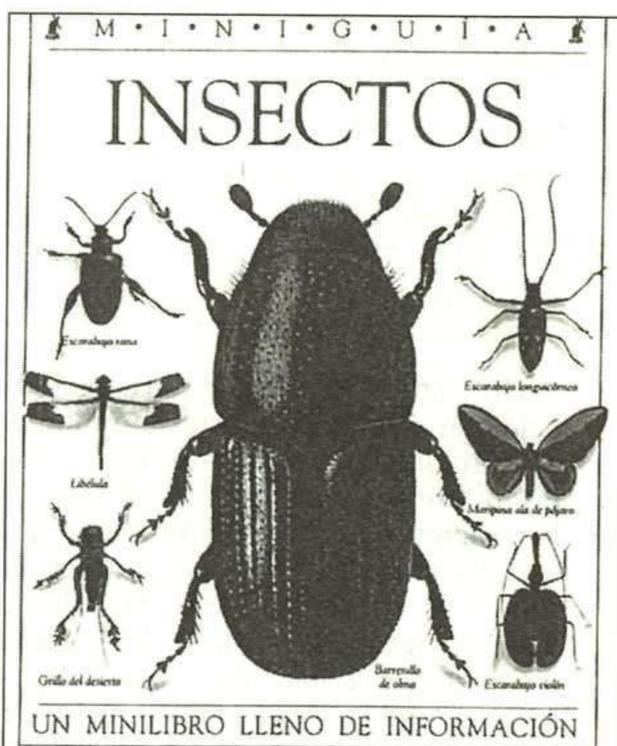
Insectos

Laurence Mound y Steve Brooks.

Traducción de Juan Salvador.
Colección Miniguías, 1.
Editorial Molino.
Barcelona, 1995.
1.190 ptas.

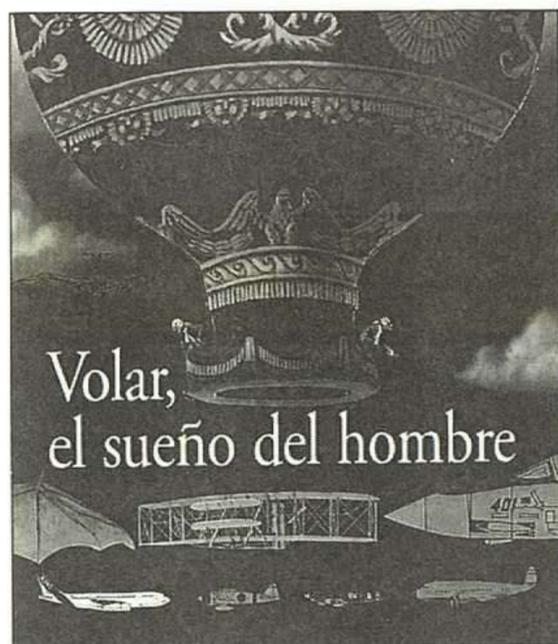
La Editorial Molino, que nos tenía acostumbrados a libros de gran formato, presenta ahora esta colección de minilibros, miniguías que caben en el bolsillo, editadas originalmente por la conocida Dorling Kindersley y que, en realidad, conservan la estructura y la espectacularidad de los grandes álbumes consagrados a los mismos temas. Tan sólo se ha reducido el tamaño, pero en sus páginas siguen llamando nuestra atención las increíbles fotografías que, en este caso, son de insectos.

En cuanto a la información, es abundante y abarca todos los aspectos, con especial referencia a los distintos hábitats y las especies que viven en ellos. También se nos cuentan



curiosidades y, en las últimas páginas, encontramos desde un glosario de términos científicos a instrucciones para poder estudiar a los insectos de cerca. Por increíble que parezca, todo este saber cabe en este pequeñísimo libro. Una pequeña gran obra.

□ A partir de 10 años.



Volar, el sueño del hombre

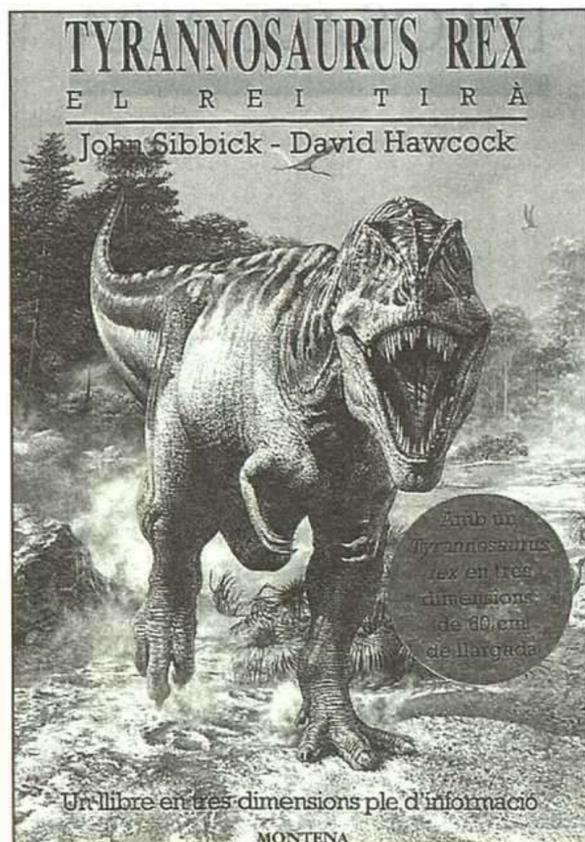
Diane Costa de Beauregard y Catherine de Sairigné-Bon.

Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Fernando Bort Misol.
Colección Biblioteca Interactiva
Mundo Maravilloso, 9.
Ediciones SM.
Madrid, 1995.
2.495 ptas.
Existe edición en catalán, en Cruïlla.

Todos aquellos *chalados* que en sus *locos cacharros* han intentado surcar los cielos alguna vez tienen su lugarcito en este impresionante libro sobre uno de los sueños más antiguos del hombre: volar. Desde el legendario Ícaro, que fabricó sus alas con cera y plumas y se lanzó al aire, hasta los ingenieros del Renacimiento, como Leonardo da Vinci, fueron muchos los hombres que intentaron la gesta. La humanidad tuvo que esperar hasta finales del siglo XIX, para poder volar en los primeros planeadores.

Hoy en día, conquistado el espacio, el hombre sigue envidiando a las aves y continúa observándolas para aprender más sobre este difícil arte. De todo ello trata esta obra innovadora en su planteamiento, que presenta la información recurriendo a los más variados recursos gráficos y visuales —ilustraciones antiguas y actuales, troquelados, recortables, pegatinas, etcétera—, que hacen posible el juego de la interactividad.

A partir de 8 años.



Tyrannosaurus Rex, el rei tirà

David Hawcock.

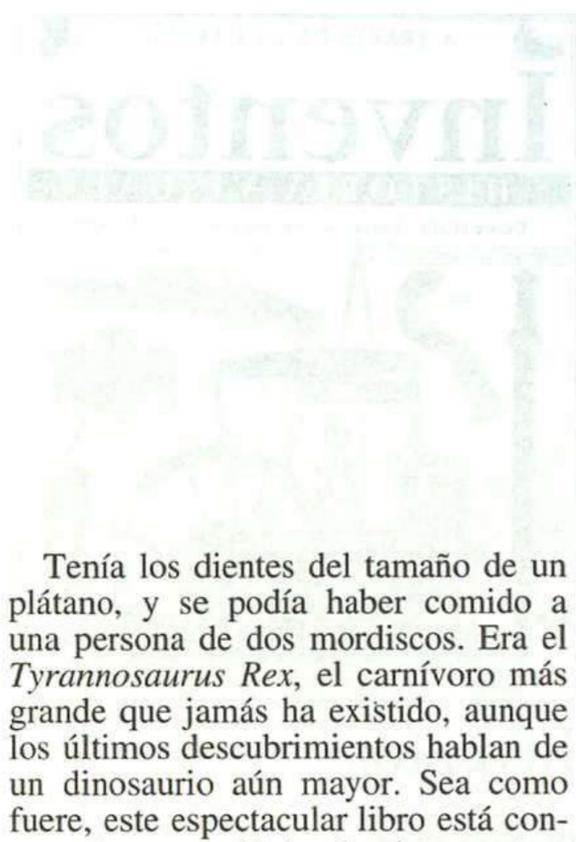
Ilustraciones de John Sibbick.
Traducción de Eulàlia Torras.
Editorial Montena.
Barcelona, 1995.
1.800 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

El medio ambiente explicado a los niños

Philippe Paraire.

Ilustraciones de Marie-Marthe Collin.
Traducción de Victorina Rius.
Ediciones B.
Barcelona, 1995.
1.500 ptas.

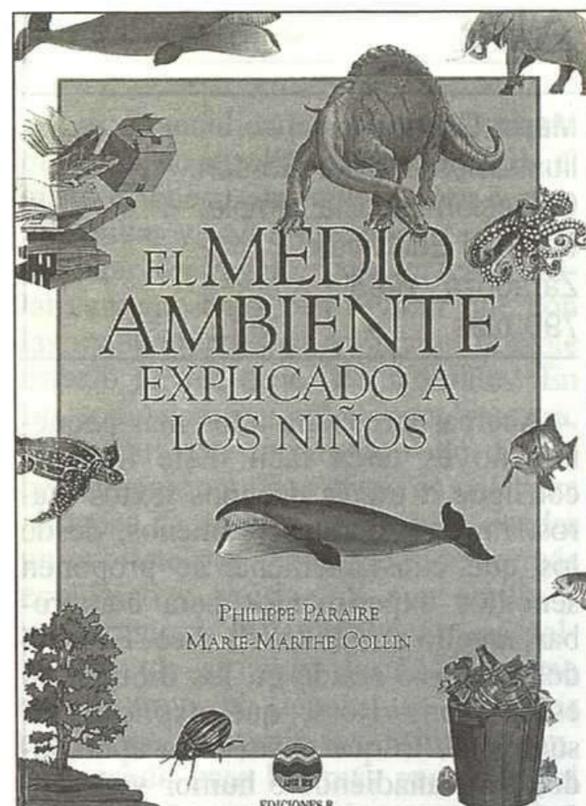
A través de preguntas como: ¿es irrespirable el aire de algunas ciudades?, ¿escaseará el agua dentro de 100 años?, ¿por qué hay que limitar el uso de pesticidas?, o ¿por qué hay que reciclar los recipientes metálicos?, el libro explica, con claridad, diversos aspectos sobre el medio ambiente. El hombre en su medio ambiente; la protección de la atmósfera, del agua, del suelo; los bosques y los cultivos; los riesgos tecnológicos y las energías alternativas; y los cambios de costumbres que deben producirse si queremos conservar el planeta, son los aspectos abordados en este juego de preguntas y respuestas. Es una manera



Tenía los dientes del tamaño de un plátano, y se podía haber comido a una persona de dos mordiscos. Era el *Tyrannosaurus Rex*, el carnívoro más grande que jamás ha existido, aunque los últimos descubrimientos hablan de un dinosaurio aún mayor. Sea como fuere, este espectacular libro está consagrado a este *bicho* de cinco metros de alto y doce de largo, que comía otros dinosaurios, y así evitaba que la población creciera excesivamente.

Lo novedoso de este libro no es la información en sí que ofrece sobre el feroz animal, sino la manera en que la presenta: a través de troquelados que permiten ver lo que el *Tyrannosaurus* tenía debajo de la piel, y de despleables que te lo dejan ver en tres dimensiones, en todo su esplendor. Y, aun siendo de papel, el *animalito* echa para atrás al más pintado.

A partir de 8 años.



directa y clara de abordar la información y de servirla. En cuanto a los textos, son muy asequibles y evitan la terminología excesivamente técnica o científica. Unas ilustraciones a todo color completan el cuadro. Una obra recomendable, de factura muy correcta.

A partir de 8 años.



Inventos

Richard Platt.

Ilustraciones de P. Dailey
y Anne K. DuVivier.

Traducción de M. Mir y A. Klein.

Colección Historia Visual

Ediciones B.

Barcelona, 1995.

2.500 ptas.

En este álbum se pasa revista a más de 400 inventos de todas las épocas, exponentes de lo que ha sido el ingenio humano a través del tiempo, y el desarrollo de la civilización. Los

Aire

María Gordon.

Ilustraciones Mike Gordon.

Colección Ciencia Simple.

Editorial Edelvives.

Zaragoza, 1995.

790 ptas.

Acercar la ciencia a los más pequeños no es tarea fácil. Este libro lo consigue a través de unos textos claros, muy asequibles y amenos, desde los que constantemente se proponen sencillos experimentos para comprobar aquello que la teoría dice. El resto del atractivo reside en los dibujos, al estilo Tony Ross, que explican visualmente lo que el texto va apuntando, pero añadiéndole humor y desenfadado.

En este caso, el tema tratado es el aire, y descubriremos todos sus secretos en este libro que se lee casi como si fuera un cuento. El formato y la edición redondean la idoneidad del producto. En la misma colección, encontramos otros títulos dedicados a la luz, el sonido, el color o el calor.

A partir de 6 años.

LIBROS/DE AULA

inventos, desde los más triviales a los que han cambiado el mundo, aparecen ordenados cronológicamente y por temas —cálculo y comunicaciones, vida cotidiana y salud, agricultura e industria, y viajes y conquistas—. Sobre cada época, hay una pequeña introducción histórica y una relación de los acontecimientos más importantes. Por la magnitud del contenido, el espacio dedicado a cada invento es necesariamente pequeño, pero lo que no se dice con palabras se muestra a través de fotografías y dibujos a todo color.

Un libro que satisfará por igual a los estudiosos y a los curiosos, y que, por su estructura, resulta fácil y rápido de consultar. ¿Sabía usted que la primera cortadora de césped apareció en 1830, o que los etruscos fueron los primeros en comer con dentadura postiza?...

A partir de 10 años.



VARIOS



El Mono Travieso

Gus Clarke.

Ilustraciones del autor.

Traducción de Concha Cardeñoso.

Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.

Barcelona, 1995.

1.550 ptas.

El Mono Travieso entra en casa del señor Ordenado Limpión, que acaba de dejar la casa limpia como una patena, y se dedica a cambiarle las cosas de sitio, luego va a la tienda del barrio, y pone las coles donde deberían estar los cereales y el queso con las verduras. No contento con ello, se irá al parque, donde los niños juegan, y lo pondrá todo patas arriba.

No se trata de un cuento, sino de un libro interactivo que, gracias a los troquelados y las piezas móviles, permite al lector ponerse en el lugar del mono y desordenar las cosas que hay en los distintos escenarios, o hacer de señor Ordenado, y volver a ordenarlo todo. Los objetos están sujetos a la página mediante una lengüeta introducida en una ranura, así que resulta muy fácil jugar. También es una manera de enseñar a los más pequeños a identificar los objetos más habituales del entorno. En resumen, es un magnífico y original libro-juego, editado con esmero.

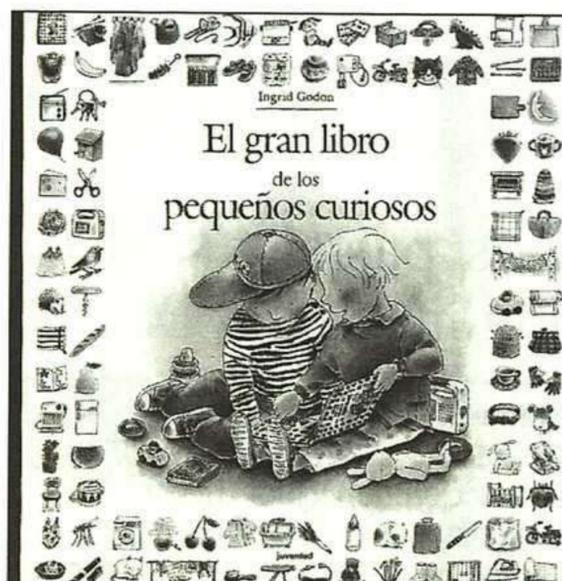
A partir de 3 años.

El gran libro de los pequeños curiosos

Héloïse Antoine.

Ilustraciones de Ingrid Godon.
Traducción de Christianne Scheurer.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1995.
1.400 ptas.

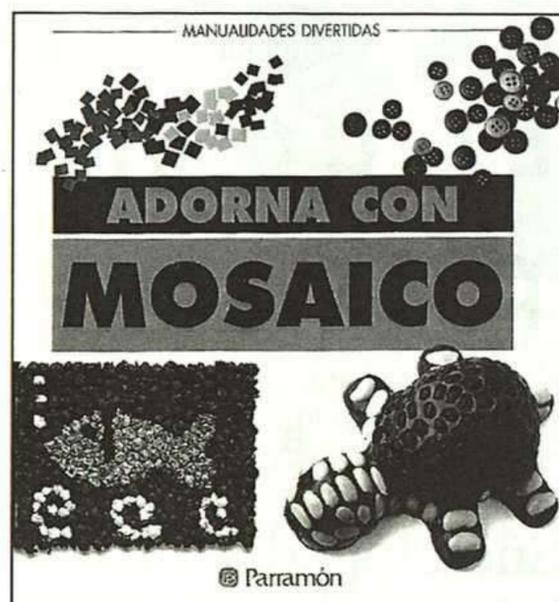
Cuando los niños y niñas comienzan a sentir curiosidad por saber los nombres de los objetos que hay a su alrededor, hay que aprovechar para ponerles en las manos un libro como el que nos ocupa. En sus páginas encontrarán más de 800 ilustraciones, correspondientes a otros tantos objetos, repartidas en once temas o categorías de la vida cotidiana, desde la



ropa hasta los animales familiares, o los elementos del cuarto de baño.

Toda una invitación a que jueguen a observar, reconocer y nombrar los objetos de su entorno. Un diccionario visual muy elemental, a la medida de los prelectores y primeros lectores, que les ayudará a establecer una primera clasificación, un orden de las cosas de su vida cotidiana. La edición es cuidada y los dibujos son de carácter realista, aunque con el punto de ternura, de dulzor justo.

□ A partir de 2 años.



Adorna con mosaico

Anna Freixenet.

Ilustraciones de M. Gloria García.
Colección Manualidades Divertidas.
Editorial Parramón.
Barcelona, 1995.
995 ptas.
Existe edición en catalán.

Las manualidades no sólo contribuyen a desarrollar la creatividad, el gusto estético, sino que pueden ser terapéuticas y, sin duda, nos pueden solucionar un regalo, con un coste relativamente bajo. Sin olvidar que con las manualidades se realiza un notable trabajo de reciclaje de materiales. En fin, todo son ventajas y, para muestra, un botón: con un simple rollo de papel higiénico y unas pipas de calabaza pintadas de colores, nos puede quedar un cubilete para los lápices de lo más ecológico y exótico. Y con arcilla y unas canicas, podemos hacer una palmaria de atrevido diseño. Y si no saben cómo, no tienen más que abrir este libro y seguir las instrucciones.

Pensado para los más pequeños, el libro contiene propuestas tan sencillas, como atractivas, explicadas paso a paso con ayuda de fotos y dibujos a todo color. A destacar el hecho de que es un producto nacional, realizado por una profesora de plástica con muchas horas de vuelo. La factura del libro es, por lo demás, igualmente acertada.

□ A partir de 6 años.

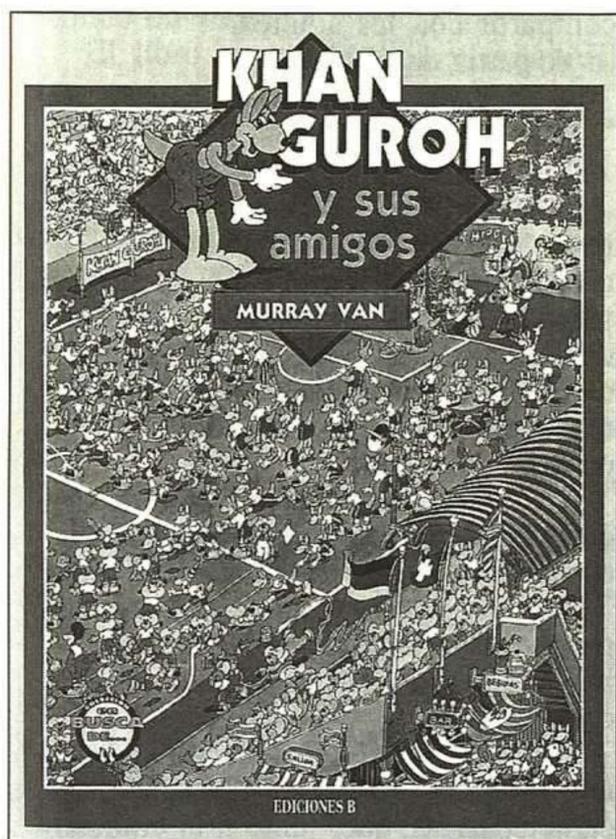
Khan Guroh y sus amigos

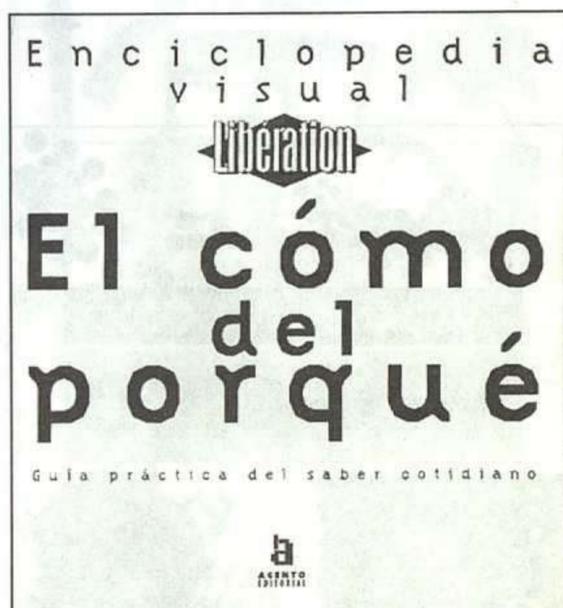
Murray Van.

Traducción de Montserrat Gurguí.
Colección En busca de..., 38.
Ediciones B.
Barcelona, 1995.
1.500 ptas.

El reto: buscar y encontrar, en las abigarradas ilustraciones, aquellos objetos, personajes o fragmentos que, en cada caso, se propongan. La tarea no es fácil, pero, en general, los niños y niñas disfrutan de lo lindo con estos juegos que ponen a prueba las dotes de observación. Ellos se han criado *mamando* imágenes, y suelen ser más rápidos que los adultos a la hora de resolver estos pasatiempos. Canguros y koalas en abundancia pueblan las coloristas ilustraciones de escenarios muy diversos, desde una pista de tenis, a la Estatua de la Libertad de Nueva York. ¡A jugar!

□ A partir de 6 años.





Enciclopedia visual Libération. El cómo del porqué

Adaptación y traducción de Pilar Careaga.

Editorial Acento.
Madrid, 1995.
3.500 ptas.

Es fácil decir que una imagen vale más que mil palabras, pero no es tan fácil demostrarlo. Y eso fue lo que se propuso la gente del suplemento de «Ciencia y Técnica» del diario *Libération*, al tratar de acompañar la explicación teórica del funcionamiento de algunas cosas, con el apoyo de un dibujo sencillo, pero también riguroso y claro. Y el resultado está recogido en este libro que lleva como subtítulo *Guía práctica del saber cotidiano*, y que mediante la palabra y la imagen, en perfecta armonía, intenta dar respuestas a preguntas del calibre de: ¿cómo se expresan los chimpancés?, ¿de qué manera protege el *airbag* al conductor?, ¿cómo guisa la placa de inducción?, o bien, ¿cómo un barco puede hacerse invisible?

Naturalmente, no todos los misterios quedan resueltos en esta curiosa obra, tan sorprendente, como austera y bien editada. Sobresaliente, pues, para el equipo de grafistas del *Libération*, que se han esforzado en explicar, con sólo tres dibujos, de qué manera las abejas fabrican la miel, o cómo crece y se cae el pelo. Una obra de divulgación científica poco usual, por desgracia.

A partir de 12 años y adultos.

Los pasteles favoritos de Obélix

Marie-Christine Crabos.

Ilustraciones de Albert Uderzo.
Traducción de Dolors Gallart.
Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1995.
2.500 ptas.

Hay muchas maneras de *camelar* al personal para que le tome gusto a la cocina. Una podría ser este libro que propone, nada más y nada menos, que cocinar algunas de las recetas, de los postres preferidos de ese gran glotón que es Obélix. Pastel de cerezas, de hojaldre con frambuesas, brazo de gitano con mermelada, pudín de plátano, o pastelillos secos con canela, son algunas de las exquisiteces que se pueden confeccionar siguiendo al pie de la letra las sencillas e ilustradas instrucciones que aparecen en este álbum.

Para animar las páginas, y también



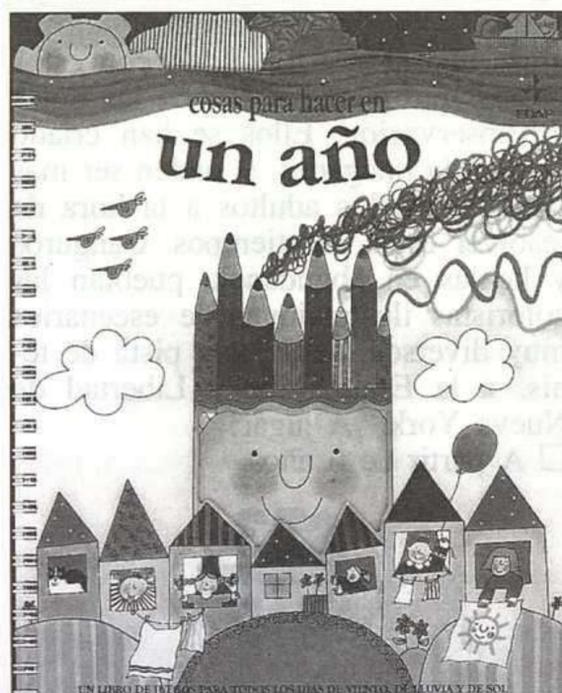
a los *chefs*, en cada una hay una divertida viñeta protagonizada por los amigos de la Galia que, como descubrirá el lector, gustaban de comer algo más que pócimas mágicas o jabalíes asados. Diversión y buenos alimentos se dan la mano en este libro, para compartir con los adultos.

A partir de 10 años.

Cosas para hacer en un año

Emanuela Bussolati.

Ilustraciones de Nicoletta Costa.
Traducción de Pepa Linares.
Editorial Edaf.
Madrid, 1995.
3.250 ptas.



Sólo el título es ya toda una promesa de diversión, pero si lo abres, descubrirás todo un mundo de juegos y manualidades, presentados con mucha imaginación, y utilizando papeles, cartones, recortables, que te permitirán hacer tu propio herbario, jugar a cartas, o construir un cometa.

Se trata de un gran libro troquelado que transformará las tardes de lluvia en soleadas horas de entretenimiento. Y, cuando ya hayas agotado todas las propuestas, siempre te quedará el libro convertido en un álbum de recuerdos.

Pocas veces hemos recomendado tan apasionadamente un libro de estas características, que, junto a la cuidada presentación, ofrece un contenido tan lúdico y bien estructurado. Los textos son, además, divertidos y claros en sus instrucciones. La participación del adulto es deseable, pero no imprescindible. ¡Una gozada!

A partir de 6 años.

SOCIALES

Bill Gates y Microsoft

David Marshall.

Traducción de Autores Varios.
Colección Historia de Grandes
Emprendedores.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1995.
1.055 ptas.

Hace unos meses, Bill Gates visitaba España para presentar *Windows'95*. Pocas veces, por no decir ninguna, un personaje del mundo de la informática despertaba tantas expectativas como este hombre, considerado el más rico del mundo gracias a Microsoft, la primera empresa de *software* del mundo, que él mismo fundó en 1975.

El libro recoge la vida y milagros de este genio de la informática, dotado de una gran visión de futuro: predijo que un día habría un ordenador en cada oficina y en cada casa. Abundante material gráfico sirve para ilustrar la peripecia vital y profesional de Gates, el hombre que ha *democratizado* la informática, desarrollando un *software* de fácil comprensión y uso. Otros títulos de la colección son *Akio Morita* y *Sony* y *Coco Chanel* y *Chanel*.
 A partir de 12 años.

BILL GATES Y MICROSOFT

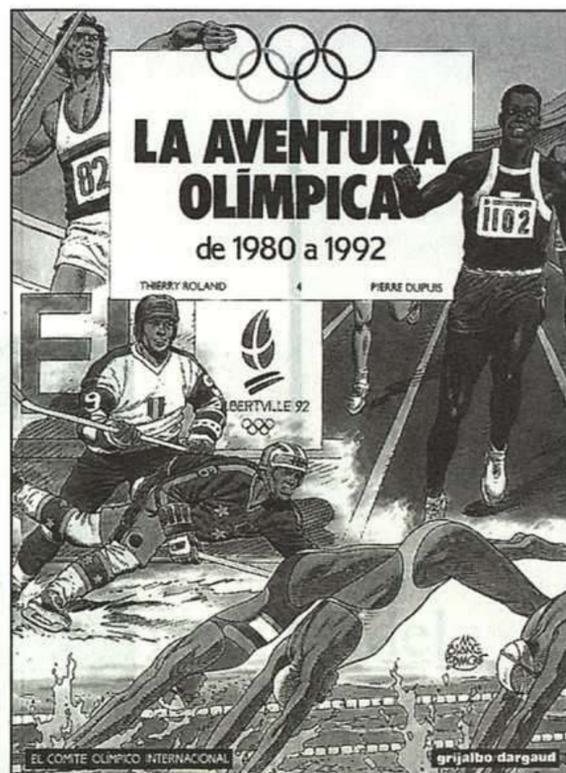


La aventura olímpica de 1980 a 1992

Thierry Roland.

Ilustraciones de Pierre-León Dupuis.
Traducción de Alfred Sala.
Editorial Grijalbo/Dargaud.
Barcelona, 1995.
1.400 ptas.

Cuarto y, suponemos, último volumen dedicado a la reciente etapa de los Juegos Olímpicos, que va de los Juegos de Invierno de Lake Placid (Estados Unidos) en 1980, a los Juegos Olímpicos de 1992, en Barcelona. Sin embargo, recordemos que la colección se ocupa de dar una visión de las Olimpiadas a través del tiempo, desde



su creación en la Antigua Grecia.

La fórmula adoptada, en todos los casos, es la misma: dibujos alusivos a los juegos y sus protagonistas, servidos en viñetas, y acompañados de unos textos mínimos, que nos recuerdan las gestas más destacadas de atletas y equipos. El lenguaje directo, coloquial, que se sirve del argot propio del periodismo deportivo, imprime dinamismo a estos *flashes informativos*. En las últimas páginas, se incluye un largo artículo sobre el movimiento olímpico, ilustrado con fotografías a color, pertenecientes a distintas olimpiadas. Una obra, pues, entretenida como un cómic, a la que favorece el formato álbum.

A partir de 10 años.

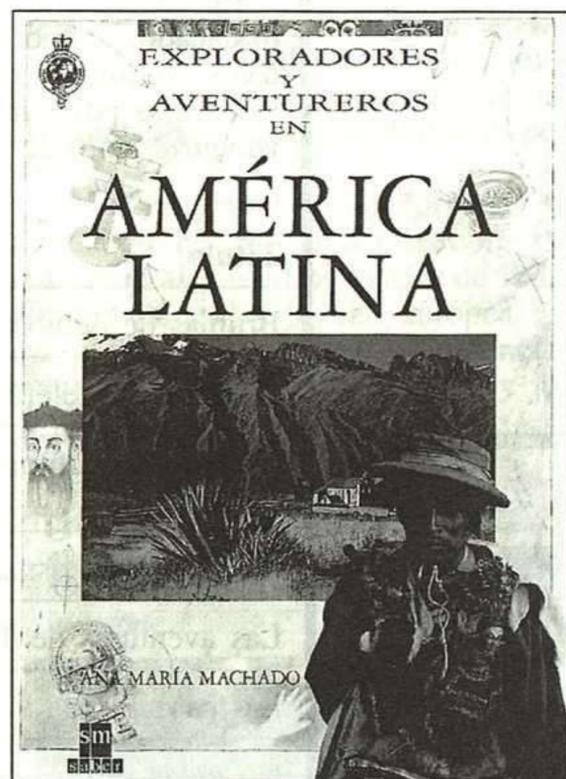
América Latina

Ana María Machado.

Colección Exploradores
y Aventureros, 3.
Ediciones SM.
Madrid, 1995.
500 ptas.

La gran escritora brasileña, Ana María Machado, nos acerca a la historia de América Latina, abordándola desde la perspectiva de los exploradores y conquistadores que se aventuraron en los vastos territorios del continente recién descubierto. Son apenas unas pinceladas que nos hablan de los grandes imperios de los mayas, los aztecas y los incas, y de personajes que, como Colón, Magallanes, Cortés, Pizarro, el coronel Fawcett o Charles Lindbergh, exploraron América Latina. El libro, de formato álbum, está muy bien ilustrado con fotografías y grabados a todo color.

La obra pone de relieve que son muchas y muy diversas las razones que han movido al hombre a explorar el mundo. Algunos exploradores fue-



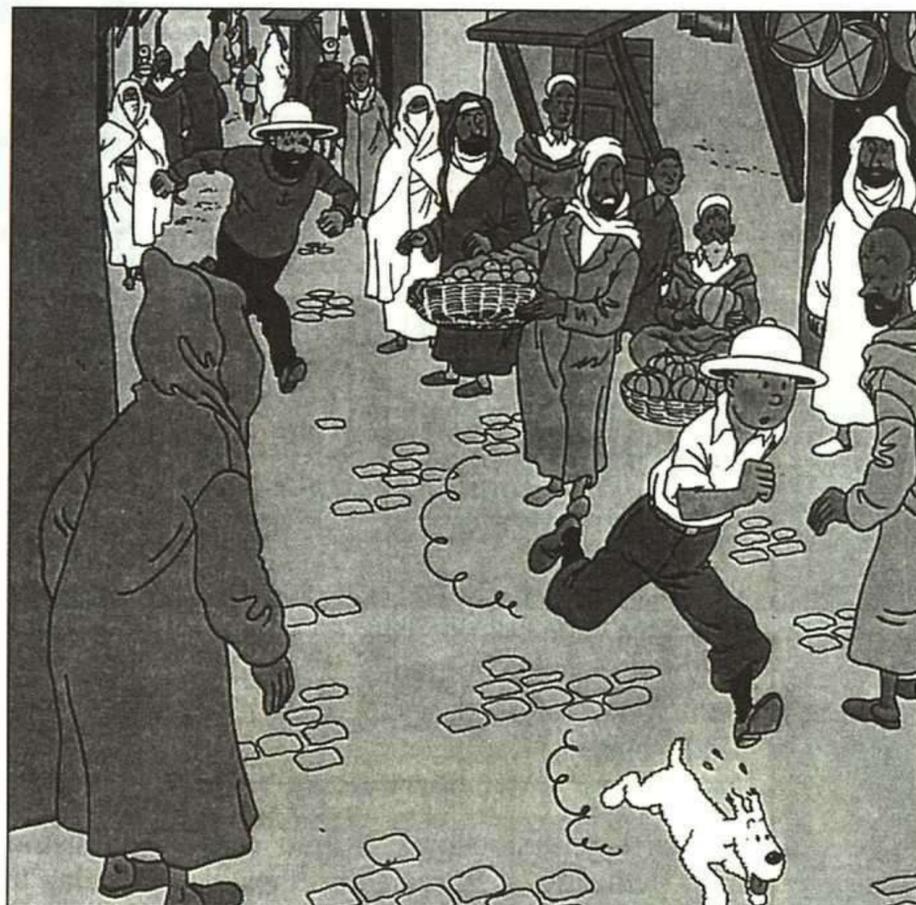
ron mercaderes, otros científicos, artistas o aventureros, y también conquistadores, que destruían aquello mismo que habían descubierto. De todo ello da cuenta esta obra, que invita a ampliar los datos que ofrece consultando otros libros.

A partir de 12 años.

75

CLIJ77

LOS MÁS LEÍDOS



HERGÉ, EL CANGREJO DE LAS PINZAS DE ORO. BARCELONA: JUVENTUD, 1984.

Damos la bienvenida a las cuatro bibliotecas que, a partir de este mes, y hasta septiembre de 1996, colaborarán en esta sección de la revista, aportando la lista de los diez títulos más leídos o solicitados por sus usuarios. Se trata de la Biblioteca Pública Municipal de Azuqueca de Henares (Guadalajara), la Biblioteca Pública Municipal de Cuntis (Pontevedra), la Biblioteca Pública de Vitoria, y la de la Xarxa de Bibliotèques Municipals de Selva (Islas Baleares), que está formada por las bibliotecas de Selva, Caimari, Moscarí y Biniamar.

En cuanto a la lista, cabe hacer hincapié en la presencia de autores españoles destacados, como son las escritoras gallegas, Lola González y Fina Casalderrey, o los escritores catalanes Andreu Martín y Jaume Ribera, junto a clásicos como Rodari, o populares como Angela Sommer-Bodenburg, gracias a su *pequeño vampiro*. En todo caso, el nivel de calidad de los títulos es notablemente alto.

Título	Autor	Editorial
Brumas de octubre	Lola González	SM
Cuentos por teléfono	Gianni Rodari	Juventud
El pequeño vampiro se cambia de casa	A. Sommer-Bodenburg	Alfaguara
La abadía fantasma	Robert Westall	Timun Mas
Las aventuras de Tintín, n.º 5	Hergé	Juventud
Las cabras	Brock Cole	Círculo de Lectores
No pidas sardina fuera de temporada	A. Martín y J. Ribera	Alfaguara
O misterio dos fillos de Lúa	Fina Casalderrey	SM
Sólo tú puedes salvar a la Humanidad	Terry Pratchett	Alfaguara
Una noche en la cueva de los dinosaurios	A.J. Wood	Ediciones B

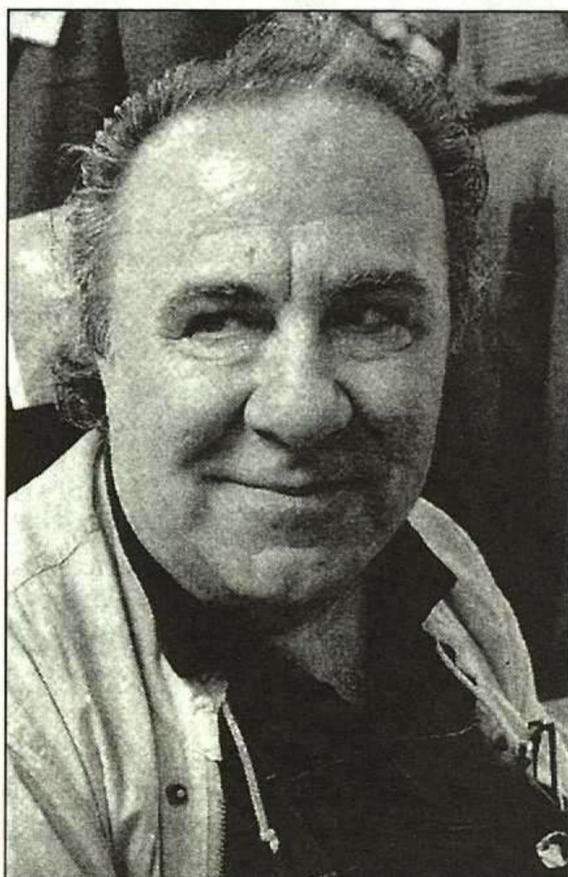
Balance positivo para el Liber 95

El pasado 7 de octubre cerraba sus puertas el Liber 95, con un notable éxito, en palabras de su director, Pere Vicens. «El Salón ha sido un éxito para el sector y para la proyección pública del libro. Aprovecharemos la experiencia adquirida este año con vistas a la de 1996, en que el Liber ha sido designado como sede de SILAR 96 (Salón Internacional del Libro Iberoamericano Rotativo)». Pere Vicens recaló que «hay que darle al libro la importancia que se merece, porque es el único bien cultural español que se exporta más que se importa, y que tiene una balanza de pagos con saldo favorable», y se mostró muy satisfecho de la favorable acogida que tuvieron las jornadas técnicas, en especial las dedicadas a las bibliotecas escolares, los multimedia y los libros de bolsillo.

Destacó, asimismo, otras actividades del Salón, como el homenaje al editor Joan Grijalbo y el Premio al Librero del Año, que recayó en Pep Duran, de la librería Robafaves de Mataró (Barcelona). Por otro lado, la próxima edición del Liber ya tiene fechas: tendrá lugar del 24 al 28 de septiembre de 1996.

Mueren Blasco y Vázquez, dos clásicos del cómic español

El pasado octubre, el mundo de la historieta española sufría una doble pérdida por la muerte de Manuel Vázquez, creador de las hermanas Gilda, y de Jesús Blasco, considerado el patriarca de la historieta española. Blasco (Barcelona, 1919) empezó a publicar en España antes de la Guerra Civil y, en plena década de los 40, creó el que quizá fue su personaje más po-



Manuel Vázquez.

pular, Cuto, cuyas historias se publicaban en la revista *Chicos*. Luego, el dibujante se amoldó a las nuevas modas y publicó, ya en los 60, *Zarpa de acero*, una mezcla de acción y fantasía que alcanzó gran popularidad en España e Inglaterra, país de donde surgió el encargo.

Jesús Blasco fue presidente del Salón del Cómic de Barcelona entre 1981 y 1985 y, uno de sus últimos trabajos fue el de resucitar las aventuras del *Capitán Trueno*, en un proyecto impulsado por Ediciones B.

Manuel Vázquez (Madrid, 1930) murió el pasado 21 de octubre en Barcelona, donde vivía, a causa de una embolia cerebral. Su firma «by Vázquez» se hizo célebre a finales de los años 40, cuando creó, para el tebeo *Pulgarcito*, la serie de las hermanas Gilda. Después de las desgarbadas hermanas, vinieron Anacleto, el inepto agente secreto; la familia Cebolleta, o la familia Churumbel, por nombrar algunos de los más conocidos. En 1990, Vázquez recibió el gran premio del Salón del Cómic de Barcelona, en reconocimiento a su trayectoria profesional.

IV Jornadas del Libro Infantil y Juvenil en Lengua Catalana

El Departamento de Ciències de l'Educació de la Universitat de les Illes Balears organiza, los días 16, 17 y 18 de noviembre, las IV Jornades del Llibre Infantil i Juvenil en Llengua Catalana, uno de cuyos objetivos es participar en la elaboración de un discurso que consolide la imagen de la literatura en lengua catalana dentro del ámbito cultural europeo. «La nuestra es una literatura llena de vitalidad —escribe Gabriel Janer Manila en la presentación de las Jornadas—, que necesita, a finales de este siglo, la interconexión con otras experiencias y otros países.» Precisamente, el escritor mallorquín pronunciará la conferencia inaugural de las Jornadas, bajo el título «La literatura infantil y la construcción de Europa: la fantasía y la razón, un binomio posible».

En el programa de las Jornadas se alternarán las conferencias sobre temas generales —«Los héroes de la literatura infantil y juvenil europea», a cargo de Ramón Bassa; «Tendencias actuales de la literatura infantil y ju-

Seminari de Literatura Infantil i Juvenil

FUNDACIÓ BARCELÓ

BUTLLETI INFORMATIU N.º 7 PALMA DE MALLORCA, NOVEMBRE 1995



IV JORNADES DEL LLIBRE INFANTIL I JUVENIL EN LLENGUA CATALANA

Palma de Mallorca
16, 17 i 18
de novembre 1995

Organitzador: Departament de Ciències de l'Educació, Universitat de les Illes Balears

venil catalana», por Caterina Valriu; y «Rondallas de Mallorca, rondallas de Europa», por Maria de la Pau Janer—, con las consagradas a personajes concretos de la LIJ —«*El pequeño príncipe*, de Antoine de Saint-Exupéry», a cargo de Janine Despinette; «*Pippi Långstrump*», por Teresa Duran; y «Los amigos europeos de *Pinocchio*», a cargo de Anna Maria Bernardinis—. En el marco de este encuentro, también habrá comunicaciones, presentaciones de estudios y publicaciones, exposiciones, y una mesa redonda sobre «La literatura infantil y juvenil en Mallorca. Creación y recepción actual», con participación de escritores, pedagogos, maestros y bibliotecarios.

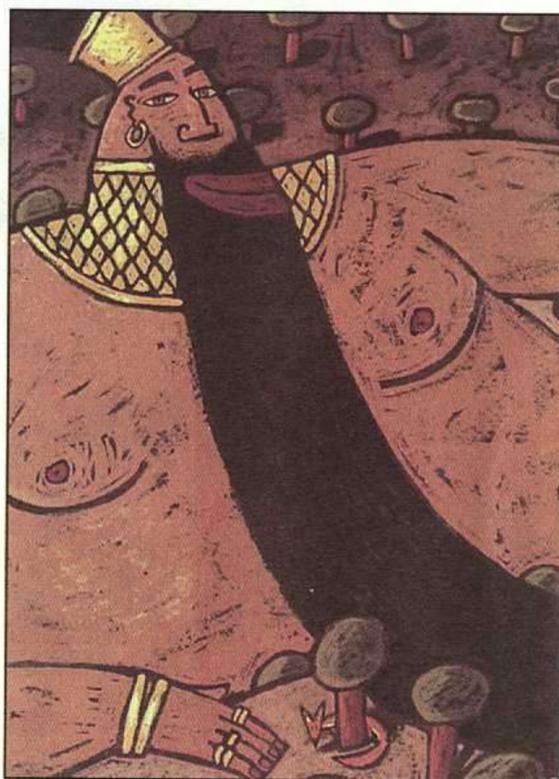
Las Jornadas tendrán lugar en la sede de la Fundació "la Caixa" en Palma de Mallorca. En la actualidad, hay unos 250 participantes inscritos, cuyos objetivos son la promoción de la lectura entre la población infantil y juvenil; la difusión de textos de calidad; la creación de un área de discusión y de relación personal entre los profesionales de la educación, de la creación literaria y de la crítica especializada; y la promoción del conocimiento de la LIJ europea como espacio de creatividad y tolerancia.

Información: Fundació Barceló. Sant Jaume 4. 07012 Palma (Mallorca). Tel. (971) 72 24 67.

El Nacional de Ilustración para Pep Montserrat

El ilustrador catalán Pep Montserrat (Monistrol, 1966) ha obtenido el Premio Nacional de Ilustración, que concede el Ministerio de Cultura, por el trabajo realizado en el libro *Això era un gegant* («Érase un gigante»), de Editorial La Galera, adaptación de una rondalla popular a cargo de Gabriel Janer Manila.

Montserrat dejó la pintura hace unos seis o siete años, y encontró en



PEP MONTSERRAT, AIXÒ ES UN GEGANT, BARCELONA LA GALERA, 1994.

la ilustración de libros infantiles y juveniles una vía en la que encarrilar su creatividad. En este sentido, se confiesa un ilustrador muy variable, tanto en técnica, como en estilo. Por este libro, que le ha valido el Premio Nacional de Ilustración, Pep Montserrat también fue seleccionado para la Bienal de Bratislava.

Saló del Llibre Infantil i Juvenil

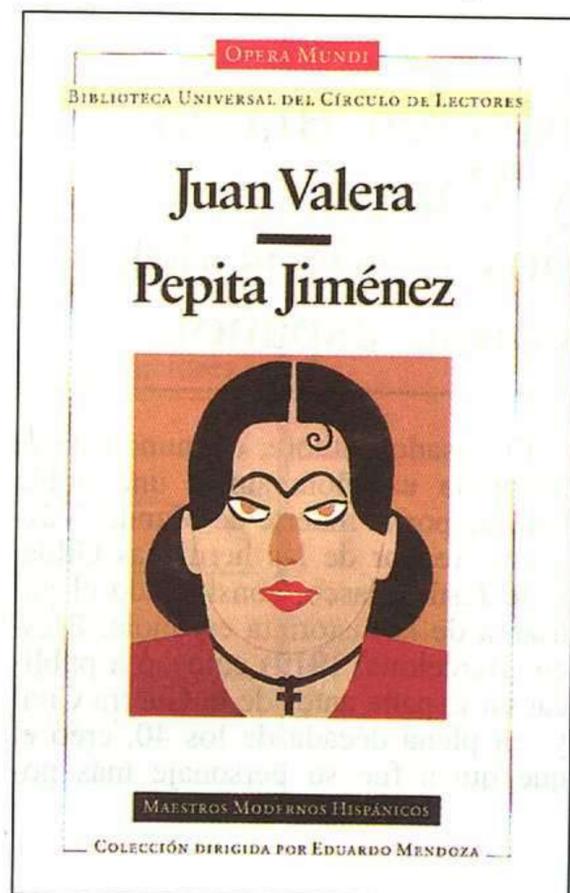
El Saló del Llibre Infantil i Juvenil tendrá lugar del 29 de noviembre al 19 de diciembre en el Auditorio del Centro Cívico de las Cotxeres de Sants, de Barcelona. Además de las novedades editoriales del sector, el visitante podrá disfrutar de la exposición «De quand las bestias parlaven», dedicada a las ilustraciones de los libros del fabulista La Fontaine, y concebida como acto conmemorativo del tricentenario de su muerte. También habrá sesiones de cuentacuentos para los más pequeños, la entrega de los Premios Lazarillo de Creación y de Ilustración, y un sinfín de presentaciones de libros y otros actos vinculados con el libro infantil y juvenil. El cartel del Salón es, este año, de la ilus-

tradora madrileña, Rocío Martínez (Madrid, 1966).

Biblioteca Universal Opera Mundi

El Círculo de Lectores ha emprendido una aventura mayúscula, pero apasionante, bautizada como *Biblioteca Universal Opera Mundi*, integrada por 18 colecciones temáticas —literatura, pensamiento, ciencia, filosofía, artes...—, dirigidas por 18 grandes escritores y especialistas de la talla de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Eduardo Mendoza o Martí de Riquer, por nombrar algunos de los más conocidos. Un total de 333 títulos integrará esta *Biblioteca Universal*, proyecto que finalizará el 23 de abril (Día del Libro) del año 2000. El objetivo, el reto, es que estos títulos sean obras esenciales para los lectores y constituyan una selección armónica de textos de distintos temas, géneros, épocas..., lo que no es fácil, dada la amplísima posibilidad de selección que ofrece un proyecto de estas características.

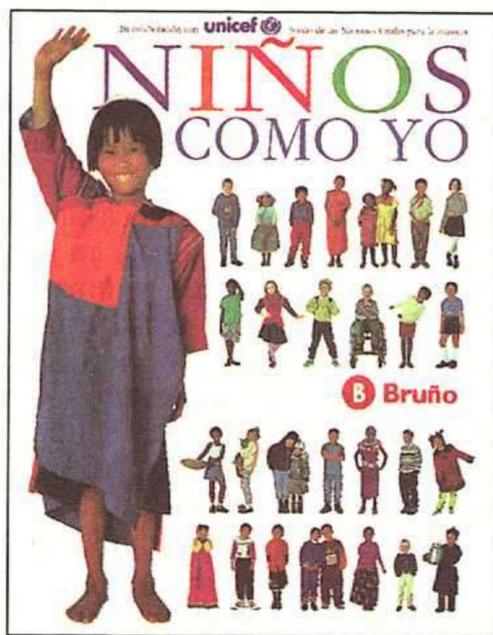
Todos los volúmenes incluyen un



prólogo del director de la colección o bien de un especialista por él elegido, así como complementos biográficos, bibliográficos y cronología histórica. Por otro lado, los libros estarán a disposición de los suscriptores de Círculo de Lectores, aunque los no socios también tendrán acceso a esta obra.

Niños como yo

En el Centro Cultural de la Villa de Madrid tuvo lugar, el pasado 25 de octubre, la presentación en nuestro país del libro *Niños como yo*, de Bar-



nabas y Anabel Kindersley, concebido como un homenaje a los niños y niñas de todo el mundo, en el 50 aniversario de la creación de la Unicef. En España, el libro, con prólogo de S.M. la Reina Doña Sofía, ha sido editado por Bruño, en asociación con Unicef.

Los autores, una maestra y un fotógrafo, recorrieron el pasado año un gran número de países para conocer y charlar con niños y niñas de todas las nacionalidades, entornos y estilos de vida. Ellos les contaron sus sueños, creencias, expectativas, y miedos, así como detalles de su vida cotidiana. El objetivo del libro es, en este sentido, fomentar la comprensión y la solidaridad de los niños y niñas por los de otras culturas.



AGUSTÍ ASENSIO

Exposición homenaje a Agustí Asensio

Hasta el 4 de noviembre permanecerá abierta, en la Casa Golferichs de Barcelona, la exposición homenaje al ilustrador Agustí Asensio, que murió el verano de 1994 en un desgraciado accidente. En la muestra, organizada por sus amigos, con la colaboración del Ayuntamiento de Barcelona y de otras entidades y editoriales, se exhiben los trabajos más representativos del artista. La intención es que, después de pasar por Barcelona, la exposición pueda itinerar por otras poblaciones, dentro y fuera de Cataluña.

Teatro vasco en Milán

La obra *La plaza de la música* de Seve Calleja ha sido seleccionada para la temporada de teatro infantil de la Scala de Milán, donde será interpretada por los estudiantes del Piccolo Teatro de Milán, y compartirá cartel con piezas de Scaparro, Artaud, Kan-

tor y Mounckine. La culpa de todo esto la tiene el escritor, escultor y escenógrafo italiano, Massimiliano Tonelli, que ha elaborado, a partir del texto de Calleja, la adaptación teatral que se representará en Milán.

Por otro lado, el pasado mes de julio, un jurado internacional reunido en Bruselas eligió *La plaza de la música*, de entre las programadas en la Scala de Milán, para una gira europea que llevará la obra de Calleja y Tonelli a los mejores teatros de Europa entre enero y abril del próximo año.

Premio Columna Jove para Janer Manila

La obra *Negre, del color d'un cop blau*, del escritor mallorquín, Gabriel Janer Manila, ha obtenido el Premio Columna Jove 1995 de novela juvenil, que convoca la Editorial Columna, y que está dotado con 500.000 ptas. La finalista ha sido *A l'ombra del Xomolungma*, de Anna Maria Muntaner.

Recordemos que Janer Manila ganó el año pasado el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, con *Han cremat el mar*.

Candidatos españoles a los Premios Andersen

La Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI), como Sección Española del IBBY, propone cada dos años a los candidatos españoles para el Premio Hans Christian Andersen, el más importante de cuantos se convocan en el ámbito de la LIJ, y que se otorgan en vida a un autor o ilustrador de libros para niños. Para la convocatoria de 1996, ya que el premio se concede cada dos años, se ha propuesto al escritor catalán, Emili Teixidor, autor entre otras obras de *El crimen de la hipotenusa* o *Cor de roure* (*Corazón de roble*), y al ilustrador madrileño, Alfonso Ruano, actual director artístico en SM, y ganador de los más importantes premios que se conceden en nuestro país a la ilustración.

La OEPLI también propone los libros españoles que se incluirán en la Lista de Honor del IBBY, que recoge la selección de libros de reciente publicación que destacan por su calidad. En esta selección mundial estarán: *La espada y la rosa* (Alfaguara), de Antonio Martínez Menchén; *Un gat molt poc gat* (Edebé), de Elena O'Callaghan; y *Cando petan na porta pola noite* (Xerais), de Xabier P. Docampo, en la modalidad de autor. *El gat i el diable* (Lumen), de James Joyce, con dibujos de Mabel Piérola, en la de ilustrador. Y *Perraulten ipuinak* (Pamiela), de Charles Perrault, traducido al eusquera por Genaro Gómez Zubia, en la de traducción.

Aparece un pasaje inédito de *Huckleberry Finn*

Este otoño, la Editorial Random House editará la versión completa, la

definitiva, de la obra más celebrada de Mark Twain, *Huckleberry Finn*; es decir, la que incluye un pasaje inédito, un fragmento del capítulo 9 que forma parte de un largo manuscrito del autor encontrado hace cinco años en un ático de Hollywood (California). Esta parte de la novela había estado perdida durante el siglo posterior a la publicación de *Huckleberry Finn*, en 1885.

La revista literaria norteamericana, *New Yorker*, ha publicado este episodio encontrado, en el que se relata el momento en que Huck Finn y su amigo, el esclavo Jim, se refugian en una cueva, y éste le cuenta a aquél su experiencia en una morgue, cuando tenía que preparar cadáveres para su disección. En estas páginas, Twain hace un retrato de los negros norteamericanos que hoy resulta anticuada, y utiliza la palabra *nigger* —un término despectivo— para referirse a éstos. Todo ello ha reabierto el debate en Estados Unidos sobre cómo encaja *Huckleberry Finn* en estos tiempos de corrección política, y ha puesto el libro en el punto de mira de educadores y líderes afroamericanos.

Convocatorias

• Con el comienzo de la temporada teatral y del curso escolar, la Compañía Nacional de Teatro Clásico, en colaboración con Anaya Educación, convoca el Tercer Concurso Escolar de Redacción, bajo el título «El teatro clásico en escena». El objetivo es premiar los mejores trabajos de carácter literario en torno a la experiencia que supone para los escolares la asistencia a las representaciones de la Compañía, tanto en su sede del Teatro de la Comedia de Madrid, como en las giras que realizará a lo largo del curso 95-96 por otros lugares de España.

En el concurso pueden participar todos los estudiantes de BUP, FP y COU del país. Los trabajos deberán tener una extensión máxima de cinco folios, y han de remitirse a la sede de la Compañía antes del 15 de mayo de

1996. El primer premio consistirá en una completa biblioteca juvenil de 50 títulos para el joven que lo obtenga, más una biblioteca de aula de 75 libros para el centro donde estudie el ganador.

Información: Compañía Nacional de Teatro Clásico. Príncipe 14, 3.º. 28012 Madrid.

• La Editorial La Magrana convoca un premio de dibujo y fotografía, bautizado *Com és Flanagan?* («¿Cómo es Flanagan?»), dirigido a los jóvenes que quieran jugar a ponerle *rostro* al conocido detective creado por Andreu Martín y Jaume Ribera. Las opciones son: por un lado, dibujarlo y, por otro, buscar a un compañero, disfrazarlo de Flanagan y hacerle unas fotos. El plazo de admisión de originales se cierra el próximo 10 de enero de 1996.

Información: La Magrana. Apdo. de Correos 9487. 08080 Barcelona.

• La Librería Crisol convoca un Concurso Infantil de Christmas, en el que pueden participar niños y niñas menores de 12 años. La fecha límite de entrega de originales se cierra el 20 de noviembre, y el primer premio está dotado con una gran cesta cultural de libros, música y películas. Además, la obra ganadora se utilizará como cartel navideño en los establecimientos de Crisol.

Información: Librería Crisol. Juan Bravo 38. 28006 Madrid. Tel. (91) 322 47 65.

• La Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca organiza el curso «La lectura, ¿placer u obligación?», los días 24 y 25 de noviembre. El curso consta de 12 horas, y está dividido en dos partes. La primera será impartida por Núria Vilá, profesora de Didáctica de la Lengua de la Universidad Autónoma de Barcelona; y la segunda, bajo el título de «El placer de la lectura, estrategias de intervención», correrá a cargo de José Luis Polanco, profesor de Lengua y autor de libros sobre el tema.

Información: FGSR. Peña Primera 14-16. 37002 Salamanca. Tel. (923) 26 96 62.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¡SUSCRÍBETE!
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Pérez Galdós 36
08012 Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 7.425 ptas., incluido IVA (8.250 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 7.425 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF.....

Nombre.....
 Apellidos.....
 Profesión.....
 Domicilio.....
 Población..... Código Postal.....
 Provincia..... Teléfono.....
 País..... Fecha.....

Para Canarias, Ceuta y Melilla 7.139 ptas. (exento IVA). Envío aéreo Canarias: 7.678 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	Ordinario	Avión
Europa	75 \$	100 \$
América	75 \$	120 \$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

La respuesta a este cupón es voluntaria y los datos en él contenidos, incorporados al fichero automatizado de clientes del Grupo Editorial RBA, se destinan a ofrecerle periódicamente todo tipo de información sobre las publicaciones y productos de RBA. Si desea acceder, rectificar o cancelar sus datos diríjase por carta certificada a RBA, Departamento de Fulfillment, c/ Pérez Galdós, 36 - 08012 Barcelona.

Domiciliación bancaria

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad				Oficina				DC		Nº cuenta								

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria donde le informarán.

Fecha.....

Banco o Caja..... Sucursal.....
 Domicilio.....
 Población..... C.P. Provincia.....

Muy señores míos:

Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Fontalba, S.A., Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista **CLIJ**.

Titular..... Firma.....
 Domicilio.....
 Población..... C.P.
 Provincia.....

¿POR QUÉ LEER?

En pocas palabras



Forges



Publicado en el diario El País en septiembre de 1995, y reproducido con permiso del autor.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

BASE DE DATOS de uso público y gratuito

Consulte gratuitamente a través de su ordenador personal vía módem los índices de *CLIJ*. Podrá realizar la consulta por número de revista, fecha de publicación, autor, tema, etc.

Editorial Fontalba ha creado la primera Base de Datos del sector editorial que le permite acceder a los índices de todas sus revistas: *Mundo Científico*, *Cuadernos de pedagogía*, *CLIJ*, *Cuadernos Jurídicos*, *Anuario de Psicología*.

Los índices contienen la referencia de más de 7.000 artículos, fácilmente localizables según diversos criterios de selección.

La Base de Datos de Editorial Fontalba, ofrece también un buzón electrónico con múltiples servicios: gestión de suscripciones, notas para redacción, inserción de publicidad, etc.



**Establecer comunicación con el teléfono (93) 416 18 85
mediante el programa de comunicaciones.**

Requisitos para la conexión:

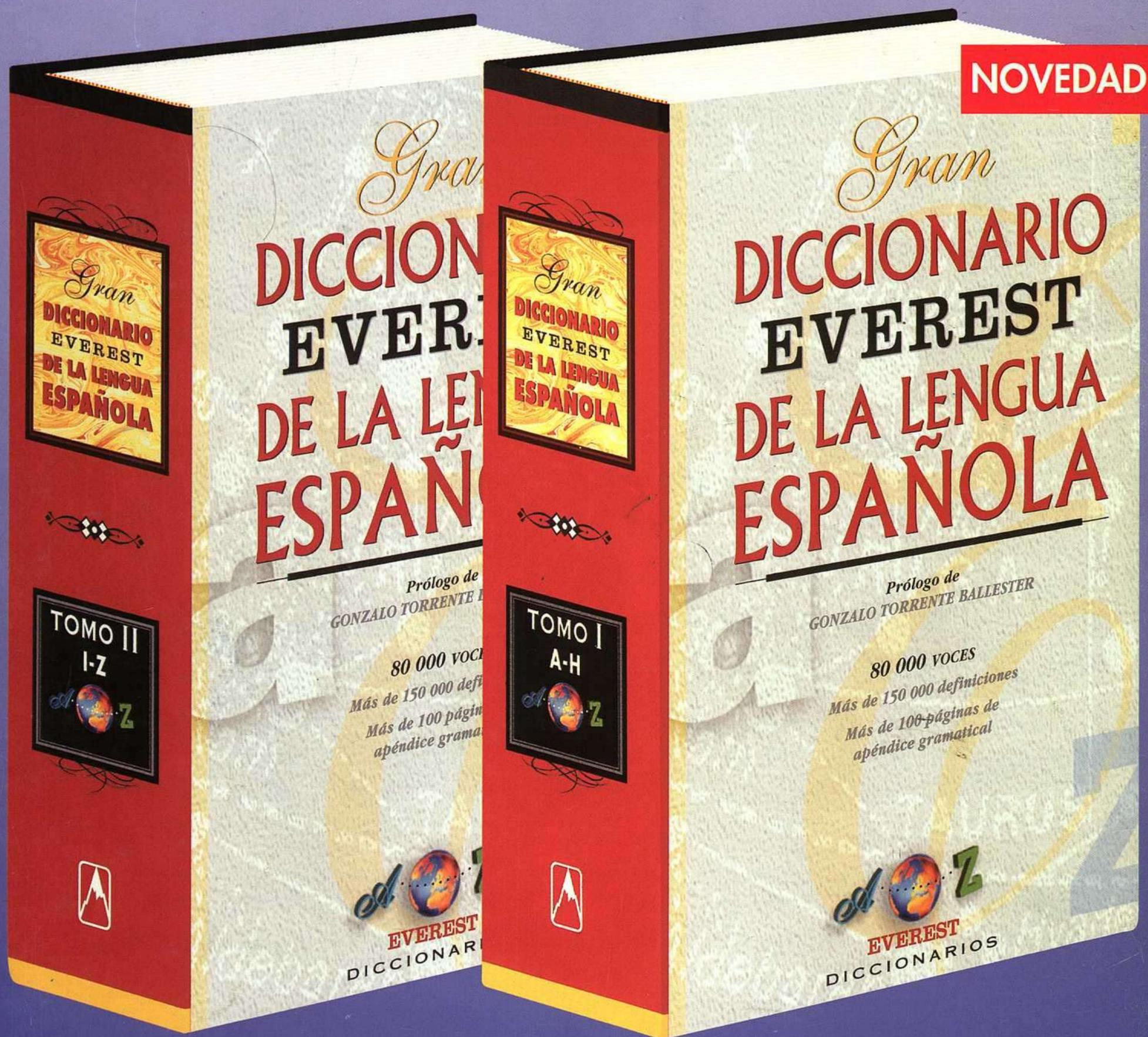
- Ordenador personal.
 - Módem compatible Hayes.
 - Programa de comunicaciones estándar.
- Si desea podemos facilitarle gratuitamente un programa específico para conectar directa y fácilmente con nosotros.

Especificaciones técnicas:

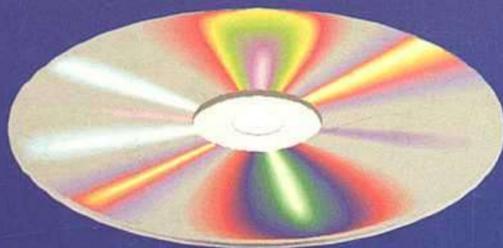
- Velocidad: 1.200 baudios.
- Bits de datos 8.
- Paridad N.
- Bits de stop 1.

GRAN DICCIONARIO EVEREST DE LA LENGUA ESPAÑOLA

NOVEDAD



Proximamente
disponible en
CD-ROM



- 80 000 voces y 150 000 definiciones
- Acceso de 62 formas diferentes con 4 condiciones simultáneas de búsqueda.
- Más de 40 minutos de video y audio de los más prestigiosos bancos audiovisuales nacionales e internacionales
- Animaciones virtuales desarrolladas por síntesis en ordenador.

Solicite más información a Editorial Everest, S. A.
a través del Apartado 339 - 24080-LEÓN
o bien llamando al teléfono 902 10 15 20 (en horario comercial)

- 80 000 voces y más de 150 000 definiciones, locuciones y frases hechas del español actual.
- Ordenación de la ch y la ll, dentro de la c y la l, siguiendo el criterio alfabético adoptado por las Academias de la Lengua de los países de habla castellana.
- Aparición, tanto en voces como en acepciones, de numerosos americanismos, dialectismos, extrajerismos y neologismos.
- Las voces incluyen información complementaria: etimología, familias de palabras, sinónimos, antónimos, así como observaciones gramaticales y ortográficas de cada una de ellas.
- Ilustraciones agrupadas en láminas temáticas que ejemplifican gráficamente las definiciones.
- Apéndice gramatical con los modelos de conjugación de verbos regulares e irregulares, nociones básicas de Lingüística y un detallado estudio de la gramática española y las normas de ortografía.
- Secciones adicionales con detallada información sobre siglas y abreviaturas, locuciones latinas, unidades de medida y técnica literaria.
- Glosario de posibles errores y dudas en el uso de ciertos términos o giros lingüísticos.